



RECUERDA

זכור LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

SÉPTIMA EDICIÓN

JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

**...CON MANO
FUERTE...**



Índice

Un interés creciente/ *Avner Shalev* [4]

CRÓNICAS Y RESEÑAS

La educación sobre el Holocausto es la prioridad / *Mónica Azoulay* [5]

A falta de tumbas / *Néstor Luis Garrido* [6]

Seis velas y un canto por el recuerdo de la Shoá / *Jacqueline Goldberg* [7]

Las mentiras que me gustaría contar / *Goldy Greenfield* [8]

Liberados y liberadores bajo la cúpula del Capitolio / *Néstor Luis Garrido* [10]

Jidón haShoá 2010 [11]

Día internacional del Holocausto / *Abel Flores* [12]

Una hagadá para Yom Hashoá / *Néstor Luis Garrido* [14]

Docentes y periodistas estudian la Shoá en Yad Vashem / *Néstor Garrido y Mónica Azoulay* [15]

Israel de los siete contrastes / *Carolina Jaimes Branger* [16]

Ucab: profetas de la memoria/ *Carlos de Armas* [18]

Kristallnacht: el pogromo que debería cambiar de nombre / *Abel Flores* [19]

Un dilema en gris: ¿irse o quedarse? / *Diana Wang* [20]

CAMPOS

Yad Vashem muestra los planos de Auschwitz/ *Perla Hazán* [25]

La arquitectura del mal o cómo los planos cuentan la Shoá [26]

Marcha por la vida: los doce de Venezuela en Auschwitz [30]

SECCIÓN ESPECIAL

¿Quiénes son los justos entre las naciones? [31]

TESTIMONIOS

Arie Birnbaum Gottesman / Entre más conozco a los hombres... [34]

Otto Gratzner / El sol brilla del otro lado [38]

Simón Feuerberg Grifel / El grito ahogado [42]

David Smuel / La muerte de lejos, la muerte de cerca [47]

REPORTAJES

Auschwitz: símbolo del Holocausto / *Paúl Lustgarten* [50]

Los sobrevivientes deben revelar quiénes los salvaron / *Edgar Lefkovits* [52]

El fascismo italiano y los judíos / *Carlos A. Figueredo Planchart* [53]

Salvar a los hijos de Di-os [55]

La puerta del cielo se abrió a la vida / *Kurioso* [56]

Solicitan declarar «justo entre las naciones» a Juan XXIII [57]

Los testigos de Jehová/ *Natán Naé* [58]

Hannah Arendt y la cuestión judía/ *Mariano Gurfinkel* [60]

Benefactores y Amigos de Recuerda - זכור [60]

Depósito legal pp200202DC2513

ISSN: 1856 - 7592

Portada



Para entender lo malo, hay que recordar lo bueno. En las historias de los sobrevivientes siempre aparece la mano bondadosa de un vecino, de un desconocido, de alguien que movido por su conciencia decidió desafiar al Estado nazi para ayudar a los perseguidos. A ellos, les dedicamos esta edición de Recuerda - זכור

Fotografía: Monumento a las víctimas del Holocausto en Miami, Florida (Estados Unidos). Henry Grunberg Walg.

POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - זכור es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la **Shoá** en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

RECUERDA - זכור es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

RECUERDA - זכור es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio en la humanidad.

RECUERDA - זכור busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

RECUERDA - זכור considera que el holocausto fue un crimen no sólo contra el pueblo judío, sino contra la humanidad entera.

RECUERDA - זכור apoya la existencia del Estado de Israel.

RECUERDA - זכור apoya todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - זכור (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem**: David Yisrael (presidente).

Comité editorial: **Karen Azoulay, Lucienne Beaujón, Goldy Greenfield, Alberto Jabiles, Paúl Lustgarten, Miguel Osers, Tomás Osers, Rachelle Plitman, Max Preschel, Annie Reinfeld, Nelson Roth, Paquita Sítzer, Trudy Spira y David Yisrael**

Secretaría ejecutiva: **Mónica Azoulay**

Asesoría legal: **Lucienne Beaujón**

Dirección: **Néstor Luis Garrido**

Redacción: **Mónica Azoulay, Abel Flores, David Ludovic y Natán Naé**

Dirección de arte: **Iván Nascimento**

Diagramación, Diseño y montaje electrónico: **Marilyn Bermúdez**

Fotografía: **José Esparragoza, Simón Feuerberg, Abel Flores, Henry Grunberg y Susana Soto.**

Archivos fotográficos de **Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, El Ucabista y Nuevo Mundo Israelita**

Digitalización y retoque fotográfico: **Preview Comunicación Visual, C.A**

Colaboraciones: **Rab. Iona Blickstein, María Coromoto Camacho de Leca, Carlos de Armas, Carlos Armando Figueredo Planchart, Jacqueline Goldberg, Goldy Greenfield, Mariano Gurfinkel, Perla Hazán, Alberto Jabiles, Carolina Jaimes Branger, Kurioso, Edgar Lefkovits, Rebeca Lustgarten, Paúl Lustgarten, Avner Shalev, M. Silberg, Marialicia Urbaneja y Diana Wang**

Preprensa: **Corporación Digipress**

Impresión: **Gráficas Aca**

Distribución: **Nuevo Mundo Israelita**

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem**: Av. Jorge Washington. Edificio Bet - Am. San Bernardino. Caracas. Teléfono (58) (0212) 552.0685. Fax: (0212) 551.3089

Correo electrónico: **info@yadvashem.org.ve**

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas en los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor conscientemente asume su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

Las buenas PERSONAS



YAD VASHEM

Durante los 65 años que han transcurrido desde la liberación de los campos de concentración, hemos visto cómo aquellos eventos se han convertido en obsesión para mucha gente: desde el mismo momento en que terminó la guerra y la difusión que luego se les hizo a las atrocidades de la bestia nazi, muchos trataron de desvirtuar los hechos; y a partir de ese momento, algunos de nosotros los sobrevivientes también nos obsesionamos por denunciar y procurar que la verdad prevalezca, como un deber que tenemos con nuestros muertos, con nuestro pueblo, con la humanidad entera.

Tanto pensar en cómo contrarrestar los efectos de los negadores, quienes van desde los que consideran que los muertos del Holocausto son apenas unos más de los que dejó la guerra entera, hasta los que desacreditan rotundamente que el hecho sucedió, incluso quitándoles toda credibilidad a los testimonios de los propios perpetradores, nos ha hecho olvidar la parte positiva y humana de lo que pasamos.

En la Biblia, cuando se hablaba de la destrucción de Gomorra y Sodoma, a Lot se le pidió que buscara entre los habitantes un hombre bueno, lo que sería suficiente para detener la hecatombe. En nuestro caso, no sólo hay uno, sino miles de personas que arriesgaron sus vidas por mera filantropía. La avenida de los Justos entre las naciones en **Yad Vashem** honra a más de 22 mil personas que ayudaron, de alguna u otra forma, a los perseguidos proveyéndoles de un lugar seguro, dándoles papeles para escapar, ayudándolos a escapar de alguna manera o adoptando a sus hijos, siempre con el peligro de pagar con sus vidas y las de sus familias si los llegaran a atrapar. A esta lista habría que sumar a nuestros salvadores: a los héroes de guerra que, combatiendo al

ejército alemán, lograron acabar con ellos y, finalmente, liberarnos. Esas personas, demasiado pocas si vemos la dimensión de la tragedia, son suficientes para mantener al Mundo y seguir creyendo en la humanidad.

Creemos también que quien hace suya la causa de la verdad y nos ayuda a rescatar la memoria de nuestros muertos, también debería contarse entre los justos entre las naciones, si tomamos en cuenta aquel adagio que dice «olvidar a las víctimas es volverlas a matar». Ayudarnos a recordar no sólo es un acto de justicia; es también una manera de evitar que mañana, sea donde sea, se vuelva a levantar una maquinaria estatal destinada a acabar con pueblos enteros, con culturas e idiomas, con ideas que le hacen falta a la humanidad para progresar.

David Yisrael

**PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO
DE YAD VASHEM**

Robert McIsaac, liberador del campo de Ohrdruf, junto a David y Dora Yisrael en Washington.



AVNER SHALEV, PRESIDENTE DE **Yad Vashem**

Un interés **CRECIENTE**

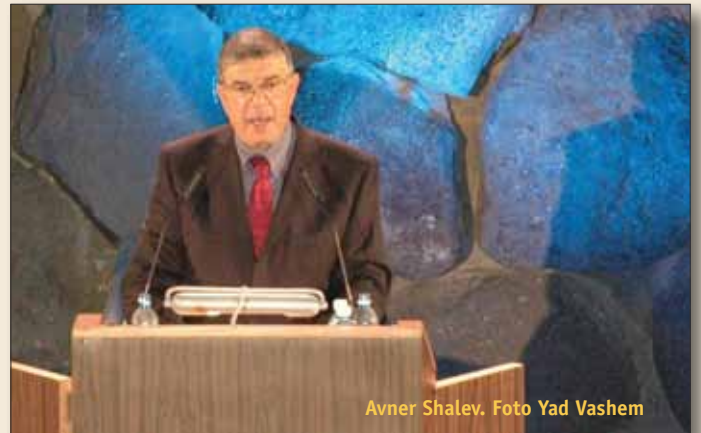
Así como el mundo lidia con el Holocausto después de más seis décadas desde que terminó, una paradoja inusitada se hace cada vez más evidente. Mientras la humanidad se aleja de los tiempos de aquellos terribles eventos, su interés por la *Shoá* crece sostenidamente. Más allá de relegar a anaqueles polvorientos de libros de historia, más y más gente de todo el mundo, de diferentes contextos culturales y económicos, están profundizando en el tema. ¿A qué se debe esto? ¿Qué encierra el Holocausto que inquieta a la gente, tantas décadas después?

La respuesta es clara: las preguntas existenciales clave que genera la *Shoá* aún no tienen respuestas: ¿Cómo esta atrocidad inédita pudo ser decretada, e implementada, por un Estado moderno? ¿Qué hizo que los perpetradores de tan horrible crimen contra la humanidad actuaran sin vacilar contra víctimas indefensas? ¿Por qué millones y millones de seguidores de los nazis no levantaron ni siquiera una palabra para oponerse? ¿Qué opciones sin alternativa encontró la población judía y cómo pudieron bregar con las dificultades inefables del día a día, mientras seguían manteniendo la dignidad humana y la solidaridad judía? ¿Y cómo hicieron los justos entre las naciones para desafiar al *Reich* para salvar vidas judías?

En años recientes, **Yad Vashem** ha concentrado sus esfuerzos a contestar estas y otras preguntas similares, y en los últimos años hemos alcanzado logros significativos en los campos de la educación, del recuerdo, de la documentación y de la investigación.

Ya que hemos puesto nuestro énfasis en la educación, ha habido una expansión notoria de nuestras actividades pedagógicas en nuestra Escuela de Estudios del Holocausto, tanto en Israel como afuera. Esto ha facilitado la creación de redes de profesores dedicados, que contribuyen, desde su experiencia personal, con el diálogo, y obtienen de nosotros herramientas profesionales y apoyo necesario para afrontar la enseñanza de la *Shoá* en sus países de origen. En consecuencia, nos hemos convertido en una fuente esencial de educación sobre el Holocausto en todo el mundo, lo que refuerza nuestro papel básico de preservar la continuidad judía, al contribuir con la lucha global contra el antisemitismo y el racismo en todas sus formas, y con la promoción de la tolerancia y la aceptación de nuestras diferencias humanas.

La fachada que presenta el antisemitismo hoy en día está sufriendo una mutación engañosa y peligrosa a la vez. Al no estar influida ya por características meramente ligadas al odio religioso, el «nuevo» antisemitismo siniestramente se enmascara como crítica deslegitimadora de Israel y sus políticas, tanto en lo que respecta a las complejidades del conflicto árabe-israelí, como a lo que representa la



asunción de que el Estado de Israel es una cabeza de playa del Occidente en el Oriente Medio. Los nuevos antisemitas utilizan cínicamente la negación del Holocausto o su distorsión, y el simbolismo y la terminología relacionados con la *Shoá* se emplean abusivamente con cada vez mayor audacia.

Los miles de egresados de nuestros seminarios educativos y sus diez mil estudiantes, forman una barrera perdurable y determinada contra el crecimiento del antisemitismo en todo el mundo. Con esto en mente, **Yad Vashem** se ha adaptado a la «generación *Google*», al expandir nuestras capacidades en la red, al poner a disposición del público nuestras vastas y variadas bases de datos, entre los que se cuentan un sitio web amplio y un canal en *YouTube* totalmente en español. Algunos registros históricos, materiales pedagógicos, exhibiciones originales y una serie de testimonios de sobrevivientes se pueden ver en línea o vía publicaciones, y exhibiciones itinerantes en un abanico de idiomas, y alcanzan a audiencias localizadas en regiones aisladas, y dejan una impresión indeleble en los líderes de opinión y en los que toman decisiones. Debemos proveerles a los líderes del mañana y a los ciudadanos de información y de orientación necesaria para rebatir y rechazar la pseudohistoria que se está tejiendo alrededor del Holocausto.

Con el tiempo hemos llegado a la conclusión de que la *Shoá* es una clave universal de nuestro legado colectivo. Debe estar integrada a nuestra conciencia como hombres y mujeres del mundo. Al inicio de esta nueva década del siglo XXI, estamos conscientes de la necesidad de apuntalar nuestros esfuerzos de oír las voces de los sobrevivientes y de continuar con su legado.

Avner Shalev

Presidente del directorio de **Yad Vashem**

La educación sobre EL HOLOCAUSTO es la prioridad

Néstor Luis Garrido y Monique de Azoulay

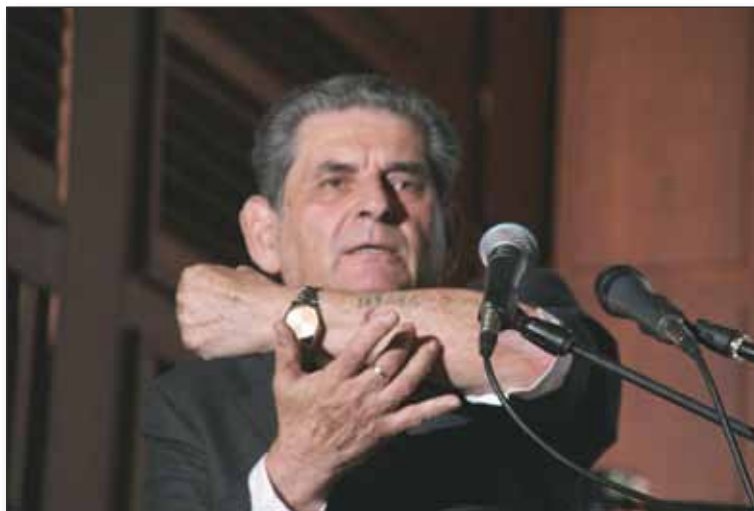
En los últimos años, el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ha hecho de la educación su bandera principal: todo lo concerniente acerca de las actividades desarrolladas por éste durante los últimos doce meses están destinados a concienciar a las diferentes audiencias, ante las cuales se ha estado difundiendo del peligro de que hechos como los que sucedieron en la II Guerra Mundial vuelvan a repetirse, de la mano del gobierno totalitario de turno, en cualquier parte del mundo.

En junio de 2009, las actividades comenzaron con la presentación de la sexta edición de la revista **Recuerda** זכור, con un foro sobre literatura venezolana sobre el Holocausto, en los que estuvieron los escritores Jorge Miguel Roig, autor de *Réquiem para Goethe*; de José Pulido, quien escribió *Pelo Blanco*; y Cesia Siona Hirschbein, la viuda del escritor David Alizo, autor de *Nunca más Lili Marleen*, quienes ahondaron en cómo hablar de la *Shoá* desde Venezuela y con tantos años después de estos acontecimientos.

Con la presencia de profesores comprometidos en la difusión del conocimiento sobre el Holocausto, como Alberto Jabiles, Ernesto Spira, Miguel Osers, Carlos de Armas, Monique de Azoulay y Néstor Garrido, el **Comité Venezolano de Yad Vashem** logró realizar varios talleres sobre el tema del Holocausto en centros educativos como los colegios Humboldt, de la comunidad alemana, y Cristóbal Colón Sinaí, de tendencia religiosa. Asimismo, las aulas de la Universidad Monteávila estuvieron abiertas a estos talleres, con la participación de varias decenas de alumnos. En todos los casos, los talleres contaron con la participación de diferentes sobrevivientes, que con su testimonio personal le pusieron cara a los datos obtenidos por los alumnos durante estas jornadas.



Exposición en Puerto Ordaz, organizada por Am Israel con colaboración del Comité Venezolano de Yad Vashem. Abajo, Harry Osers da su testimonio ante audiencias universitarias.



Un aliado importante para el **Comité Venezolano de Yad Vashem** es la organización internacional Am Israel, que mueve audiencias importante de hombres y mujeres cristianos que apoyan al judaísmo y al Estado hebreo. En diferentes ciudades del interior, como Valencia y Cumaná, algunos sobrevivientes han asistido

para contar sus relatos durante la II Guerra Mundial, como Harry Osers y Trudy Spira. En todos los casos, se ha contado con un público nutrido, incluso compuesto por gente ligada a las autoridades gubernamentales.

HASKARÁ EN YOM HASHOÁ

A falta de TUMBAS

Néstor Luis Garrido / Fotos: Susana Soto G.

Uno de los mayores traumas para los sobrevivientes y para los deudos que perdieron a sus seres amados durante el Holocausto es no tener un sitio al que acudir para rendirles honor, y rezar el *kadish* en memoria de ellos. Desde que se institucionalizó el día conmemorativo de las víctimas, en 1951, por el presidente de Israel de entonces, Itzhak Ben Zví, y el primer ministro David Ben Gurión, cada 27 de *nisán* las comunidades judías de todo el mundo acostumbran a ir a los cementerios locales, donde se han erigido monumentos a las víctimas del Holocausto, a cumplir con la obligación de recordar.

Este año, dirigentes comunitarios, rabinos, militantes de los movimientos juveniles y público en general se reunieron en el panteón de la Asociación Israelita de Venezuela, en el Cementerio del Este, para elevar una oración por aquellos que quedaron sin parientes, sin memoria y sin nombre. El **Comité Venezolano de Yad Vashem** organizó la ceremonia.



En el sentido de las agujas del reloj, Monumento a las víctimas de la Shoá; dirigentes y público durante la ceremonia; jóvenes activistas del Hashomer Hatzair encienden una vela honorífica y el presidente de la Unión Israelita de Caracas, Saúl Levine, se dirige a la audiencia.



EL «NUNCA JAMÁS» VOLVIÓ A OÍRSE EN EL GRAN SALÓN DE LA UIC

Seis velas y un canto por el recuerdo de la SHOÁ

Jacqueline Goldberg / Fotos: Susana Soto

El 13 de abril se llevó a cabo en la Unión Israelita de Caracas el acto de *Yom HaShoá*, recordatorio del 67º Aniversario del Levantamiento del Gueto de Varsovia, convocado y organizado impecablemente por el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y el Colegio Moral y Luces Herzl-Bialik.

Trudy Spira fungió como maestra de ceremonia y en sus emocionadas palabras recordó que el 27 de nisán se iniciaron los hechos del Gueto de Varsovia, «la rebelión de los pocos contra los muchos, quienes se levantaron a la lucha por la dignidad del hombre y por el honor del pueblo judío».

No pudo Spira dejar de lado la actual situación mundial, donde la «nueva modalidad del antisemitismo se manifiesta como antisionismo y su más elocuente portavoz es Majmud Ajmadineyad. Irán, vecino cercano del Estado de Israel, está adquiriendo materiales nucleares. Ajmadineyad, un instigador de la violencia y el terrorismo, no esconde su antisemitismo y su antisionismo. Asevera que la *Shoá* es un simple mito y declara que hay que borrar al Estado de Israel del mapa del Medio Oriente».

El actual presidente de la CAIV, Salomón Cohén Botbol, abrió su discurso con las primeras palabras en yidis —hermosamente pronunciadas— del himno de los partisanos del Gueto de Varsovia: «Nunca digas que esta senda es la final». Y continuó explicando el significado de la lucha de aquellos jóvenes que tan en alto dejaron la gallardía del pueblo judío, preguntándose qué mensaje hacer llegar mediante sus acciones: «Yo diría que el mensaje es que somos un pueblo que pelea por su existencia, aunque en ello se asuma el riesgo de la desaparición; es el caso de nuestro Israel actual; pero, con la gran diferencia de que tenemos la ayuda de un ejército estructurado, de un país formado por valientes que están conscientes de que la única solución es vencer, y de unos judíos en el mundo que ahora están dispuestos a dar esa lucha».

Tres GENERACIONES

Preparado por el Liceo Moral y Luces Herzl-Bialik mediante las profesoras Sandra Lindenberg y Lily BenMeir, con la dirección del



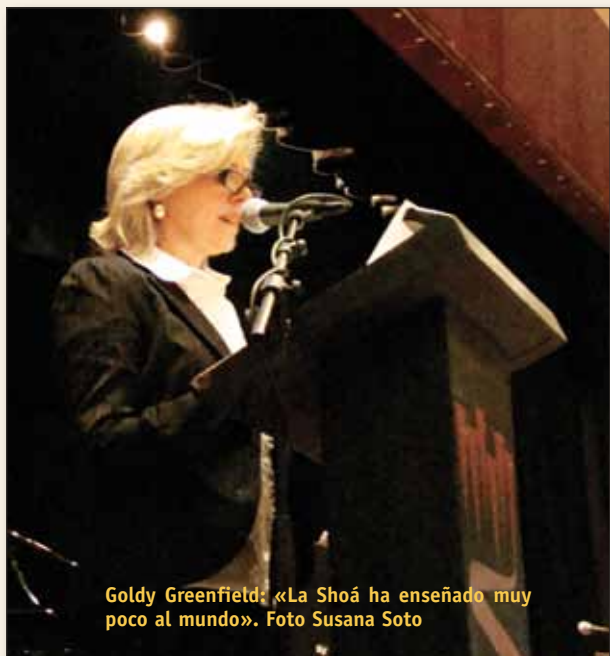
rabino Eliahu Bittán, dos familias de nuestra *kehilá* —Sitzer-Schwartz y Spira-Margulis— en su primera y segunda generación, dedicaron conmovidas palabras para recordar su experiencia como testigos de la supervivencia del pueblo judío tras la *Shoá*. Entre las intervenciones de las familias pudo escucharse la participación musical de Alexandra Stern, acompañada al piano por Rachel Krieger y en guitarra por Shai Messinger; y también a Karen Azoulay, acompañada por Ada Rosentul en la flauta travesera y Leopoldo Barrego en la guitarra.

Goldy Greenfield, presidenta del Dor Hemshej del **Comité Venezolano de Yad Vashem**, pronunció el discurso por parte de la institución (que reproducimos en la página 8).

Aprovechando la ocasión, **Yad Vashem** hizo entrega de los Premios *Jidón HaShoá 2010* a Cecilia Minaches, Yasha Sitzer y Andrea Benaím.

El acto concluyó con el encendido de velas por parte de Hillo y Klara Ostfeld, Paquita Sitzer, Katy Taurel y Gabriel Simkins (grupos juveniles de Hebraica), acompañados por el rabino Eitán Weisman, Nándor y Ada Moskovitz, Hana Sinek de Morgenstern y Rebeca Perli. A ello siguieron los rezos tradicionales de la ocasión: el *Yizkor*, a cargo del rabino Iona Blickstein; el *El Malé Rajamim*, por el inigualable Nándor Moskovitz; el Salmo XXIII, en la voz del rabino Isaac Cohén; y el *Kadish*, en voz de Ernesto Spira.

LAS MENTIRAS que me gustaría contar



Goldy Greenfield, «La Shoá ha enseñado muy poco al mundo». Foto Susana Soto

Hoy yom haShoá del año 5770, en esta ciudad de Caracas, sinceramente quisiera decirles mentiras: decirles que la Shoá, la mayor tragedia que ha registrado la historia en el siglo pasado hasta los momentos, ha servido de enseñanza a los pueblos para evitar que la palabra genocidio siga existiendo; quisiera decirles que la humanidad ha aprendido a desechar a los violentos, a los excluyentes, a los que siembran odio como quien riega las plantas, a los que utilizan la ideología como una forma de doblegar el espíritu de la gente y de convertirlas en sumisos esclavos a nombre de la libertad y de fichas de un partido en nombre de la inclusión; quisiera decirles que el mundo se conduce del que sufre persecuciones, del que tiene hambre, del que es arrancado de su casa, del que tiene que abandonar su país sea por la violencia generada por el Estado, o la violencia que el estado no es capaz de controlar. También me gustaría decirles que en el seno de nuestra comunidad, heredera por derecho moral y heredera porque llevamos la sangre de aquellos que se perdieron en las sombras de la Europa dominada por los nazis, hay generaciones completas que están abocadas al estudio del Holocausto y que se sienten llamadas a reivindicar a quienes murieron entre 1933 y 1945 por descender de la casa de Jacob. Esas son las mentiras que me gustaría compartir con ustedes; pero, que no puedo.

La verdad, amigos, es que la Shoá no sólo fue un sacrificio injusto, inhumano, inclasificable, inenarrable e inefable, sino que también fue un sacrificio inútil. Cuando alguien muere, todos entramos en una onda de reflexión; cuando alguien muere violentamente, todos nos sentimos amenazados; cuando alguien muere de forma violenta e injusta, todos asumimos que esa muerte debe servirnos de algo: de enseñanza, de aprendizaje. La Shoá ha enseñado muy poco al mundo.

Hay mucha gente que cree saber qué fue lo que pasó porque ha visto muchas películas, porque ha leído uno que otro libro, porque incluso año a año, como quien asiste a un compromiso, viene a estos actos, y, sin embargo, podemos afirmar que algunos que dicen conocer lo que pasó, poco entienden el verdadero significado del Holocausto: no se trata de una colección de anécdotas terribles, no se trata de señalar a los perpetradores ni de convertirlos en monstruos mitológicos que devoraban las comunidades como buitres a la carne muerta, sino de entender que hay que hablar de la Shoá porque el peligro está latente. Cuando piensen en la Shoá, no piensen en términos de lo que pasó, sino en lo que pudiera pasar si se permite que alguien vuelva a dominar a un pueblo con ideas totalitarias que impliquen aplastar, doblegar, conquistar, vencer, acabar, silenciar o anular a quienes no entren en el esquema de esa ideología. Venir a un acto como este sólo tiene importancia si además de hacer justicia a la víctima anónima, a la niña perdida en la muchedumbre que se dirige a la cámara de gas; a la anciana que se desnuda frente a sus vecinos antes de morir, del hombre que abraza a su hermano para recibir ambos un tiro de gracia... Insisto, este acto sólo tiene importancia si de esos ojos tragados por el humo extraemos un alerta a los otros pueblos del mundo, pues aunque los nazis no estén presentes, el totalitarismo sigue escogiendo a la gente, enviándola a la derecha o a izquierda, o viceversa, según el color de la bandera o de la franela que lleve el *Kappo* que gobierna en el andén.

Decía Orwell que quien cambie el pasado, domina en el presente. Hay muchos que han entendido esta sentencia del escritor británico como una advertencia; pero, que los gobiernos totalitarios han entendido como una enseñanza.

Aun la ceniza de los que habían sido cremados en los hornos de Auschwitz-Birkenau no habían terminado de caer sobre los tejados de Cracovia, cuando ya había gente que estaba buscando la forma de torcer la verdad.

Desde ese entonces, hasta ahora, los estudios de la historia se han convertido en un campo de batalla en el que hay quienes tergiversan los hechos, no para lavarles la cara a los nazis, sino para enlodar el nombre del pueblo judío. Pasamos de un relativismo histórico, a una minimización, hasta la total negación del Holocausto, y yendo más allá, para virar los hechos y hablar del holocausto alemán llevado a cabo por los bombarderos que acabaron con la ciudad de Dresde, y que -¡oh sorpresa!- supuestamente eran tripulados por judíos. Ellos han tratado de cambiar los hechos a tal punto que pareciera un guión escrito por quienes inventaron el mundo bizarro de Batman. El peligro de la reescritura de la historia ha llevado a algunos temerarios a querer relativizar, banalizar, minimizar, negar y que han terminando convirtiendo al niño inválido en la fila para entrar en el vagón en el asesino de los soldados apostados a las puertas del campo.

No podemos decir que el interés de cambiar esta historia sea de una Alemania que trata de lavarse las manos; pues es precisamente este país el que mayores esfuerzos ha hecho para preservar la historia tal como sucedió. El interés es de aquellos grupos que han jurado acabar con Israel, y con el pueblo judío, y con la negación del Holocausto lo que están haciendo es socavarle su «derecho» a existir. A la cabeza de este grupo está el presidente iraní, borrado sea su nombre, que lanza mentiras como misiles para acabar con el prestigio de Israel, para preparar a la gente para sus planes de lanzar ojivas nucleares sobre los rascacielos de Tel Aviv. Y todo esto pasa, mientras cada día cuesta más mantener la memoria fuera del alcance del manoseo de los negadores. En el campo de batalla entre la verdad y la mentira, lamentablemente ésta última lleva todas las de ganar. No sólo cuentan los negadores con la abulia de un mundo entretenido por crímenes ficticios o reales que nos da la pantalla de televisión día a día, sino con la apatía de nosotros mismos, que utilizamos cualquier excusa: el trabajo, el tráfico, la inseguridad, para dejar de presionar sobre nuestras autoridades para que frene la proliferación de páginas de internet dedicadas a la mentira o para que dé explicaciones de por qué esas mismas mentiras se entregan como volantes o grafitis a las puertas de ministerios u oficinas públicas.

Por eso tengo miedo. Tengo miedo de que mañana mis futuros nietos lleguen a casa con libros de escuela que digan que los judíos mataron masivamente a los nazis en el ya lejano siglo pasado. Tengo miedo de que mañana, otra vez, con otra bandera, con otro ídolo por líder, alguien señale al otro y decida acabar con él

porque se cree el dueño de la verdad; tengo miedo a que mañana todos empecemos a dudar de lo que vivieron mis antepasados en una Europa atrapada en una calina ideológica que les nubló los ojos, que les cegó los corazones, que les revivió el pequeño monstruo que guarda cada ser humano y que se alimenta de la envidia, el miedo, el odio y la avaricia.

Que Di-os todopoderoso nos dé a todos, en este día, en este país, el poder de discernir la verdad de la mentira, el bien del mal, y que nos haga inmunes a la tentación de voltear la cara cuando la injusticia toque a la puerta del vecino, viva este en Darfur, Bosnia, Camboya o más cerca de lo que pensamos.

Muchas gracias.



EL COMITÉ VENEZOLANO DE YAD VASHEM PRESENTE EN WASHINGTON

LIBERADOS y LIBERADORES

bajo la cúpula del Capitolio

Recientemente, con motivo de la celebración de los 65 años del fin de la II Guerra Mundial, un grupo de veteranos del ejército norteamericano que formó parte de los liberadores de los campos de concentración en Europa, se reunió en Washington en un congreso organizado por el Museo del Holocausto de la capital estadounidense, al que también fueron invitados algunos sobrevivientes como el presidente del **Comité Venezolano de Yad Vashem**, David Yisrael, quien asistió a los actos junto a su esposa, Dora.

Los actos relacionados con el Yom HaShoá comenzaron el día 13 de abril, con una conferencia dictada por el rabino Mordechai Newman, de Jabad de Alejandría, una ciudad cercana a Washington, quien habló del significado de la Shoá, en la que él perdió a sus abuelos maternos. En ese mismo día, el alcalde de Alejandría y algunos de sus colaboradores encendieron las velas conmemorativas del día.

A la mañana siguiente, el Museo del Holocausto de Washington, que fue creado por el congreso estadounidense para preservar la memoria de la Shoá y que tiene estatus de «agency», es decir, organismo estatal, organizó una serie de charlas entre los que estuvieron sobrevivientes, profesores, académicos y militares, como la de una polaca que estuvo escondida durante la II Guerra Mundial con trece personas más; o la charla sobre George Mandl (Jorge Mantello), un diplomático judío que se hizo pasar por funcionario de la embajada de El Salvador para salvar a cientos de hebreos húngaros; o la que se hizo sobre la tolerancia entre musulmanes y judíos en los barrios de París; o de cómo los militares deben aprender a desobedecer órdenes que atenten contra los derechos humanos.



La Rotunda del Capitolio de Estados Unidos congregó a los soldados que participaron en la liberación.
Foto Museo del Holocausto de Washington

El acto central de los tres días de conmemoración tuvo lugar el 15 de abril, en la Rotunda (sala redonda) del Capitolio de Washington con la presencia de 150 veteranos de guerra que participaron en la liberación de los campos. Para Yisrael, el acto estuvo lleno de significado, porque se mezclaron liberadores y liberados en un mismo salón.

Cuenta Yisrael: «Yo me senté al lado de un coronel de 87 años de edad de nombre Robert Mc Isaac y, después de presentarnos, me dijo que había participado en la liberación del campo de Ohrdruf, donde yo había estado preso entre noviembre del 44 a enero del 45». Aunque conoció la libertad de nuevo en mayo del 45 en el campo de Ludwigslust, para Yisrael fue una enorme satisfacción haberse topado con este hombre que pudo haber sido su propio liberador.

El acto en la Rotunda estuvo marcado por la presencia de las fuerzas militares que participaron en la liberación de los campos: banderas, himnos y uniformes, algunos de los cuales eran los originales, se exhibieron. Los participantes provenían de todos los Estados Unidos para oír las palabras del general David H. Petraeus, jefe del Comando Central.

Ante la audiencia, los congresistas George Schwab, Enrico Mandel-Mantello, Yona Dickmann, Agi Geva, Rina Frankel, Martín Weiss, Margot

Walton, León Merrick, Bella Solnik, Henry Greenbaum, William Luksenburg y Steven Fenves, por parejas, encendieron las seis velas conmemorativas, siempre con la asistencia del joven Stephen Johns Jr., hijo del guardia del museo del mismo nombre que murió asesinado el año pasado a manos de un fanático antisemita.

El acto también incluyó los rezos ceremoniales judíos relacionados con la memoria de los difuntos, como son *El malé rajamim*, a cargo del *jazán* Emanuel Perlman; y el *kadish*, dirigido por el sobreviviente Alfren Munzer. También se entonó el himno de los Partisanos (*Zog nit keimol*).

El señor David Yisrael quedó gratamente impresionado por el grado de organización demostrado por el Museo del Holocausto de Washington, fundado en 1993, y que 30 millones de personas, aproximadamente, han visitado en los últimos diecisiete años.

Según palabras recogidas por él entre los funcionarios del museo, las escuelas y las academias de policía tienen obligación de venir al Museo a entender el problema del Holocausto y a aprender tolerancia, en el supuesto de que cada cual está obligado a utilizar su conocimiento y su autoridad para respetar los Derechos Humanos.

«Para mí, estar aquí, es la prueba viviente, de frente a los negadores, de que lo que vivimos hace 65 años en Europa es cierto... Cuando me liberaron pude decir que nací de nuevo», dijo Yisrael, quien recordó las proféticas palabras del general Eisenhower quien ordenó que se trajeran a los aldeanos que vivían cerca de los campos a enterrar a los muertos allí encontrados, todo para que ningún «hijo de p... venga a decir que esto no sucedió».



Dora y David Yisrael a las puertas del Museo del Holocausto de Washington.

Jidón HaShoá Eva Haya Yisrael Z'L

Nunca es tarde para aprender

María C. Camacho

El viernes 19 de marzo, en el Colegio Moral y Luces Herzl-Bialik se realizó el tradicional concurso anual en honor a Eva Jaya Yisrael, sobre el Holocausto, *Jidón Hashoá*.

Una vez efectuadas las tres etapas del certamen, el jurado pasó a discutir las respuestas tanto orales como escritas, para dar su veredicto final y otorgar los premios a los tres primeros lugares.

El concurso comenzó con la entonación del himno de Venezuela e Israel. El rabino Eliahu Bittán pronunció las palabras de apertura del *Jidón* y aprovechó la oportunidad para felicitar a los doce participantes por haber llegado hasta la final.

El evento contó con la participación de doce finalistas: Elías Arama, Andrea Benaím, Michelle Benhamú, Marcos Benjamín, Sharon Goldberg, Daniel Gorwitz, Orly Margulis, Cecilia Minashes, Aarón Mizrahi, Meyer Montagner, Dora Rosencwaig y Yasha Sitzer.

Cecilia Minashes, Yasha Sitzer y Andrea Benaím obtuvieron los tres primeros lugares. El premio —en metálico— será empleado para costear parte de los gastos de la Gira Educativa a Israel que el Colegio organiza en cuarto año.

El panel que actuó como jurado del certamen estuvo integrado por Carlos De Armas, profesor de Historia de la Cultura y Judaísmo Contemporáneo en la Universidad Católica Andrés Bello; Mario Nassí, docente de nuestra institución en el área de Historia de Venezuela y del Pueblo Judío; y Tomás Osers, el vicepresidente para la fecha del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

Los alumnos finalistas dispusieron de tres meses para su preparación. Tuvieron reuniones de orientación y explicaciones pertinentes sobre el material entregado para el certamen por la *morá* de Historia Hebrea, Emily Cohén.

Para concluir, la *morá* Cohén entregó a los doce participantes sus certificados de asistencia al evento, no sin antes felicitar a los ganadores y a todos los alumnos que participaron en este importante evento educativo.



Andrea Benaím, Yasha Sitzer y Cecilia Minashes. Foto SEC.

RECUERDO DEL HOLOCAUSTO EN RESIDENCIA DE AUSTRIA

«LO QUE AUSTRIA PERDIÓ Venezuela lo ganó»

Texto y fotos: Abel Flores

Por iniciativa del embajador de Austria en Venezuela, Thomas Schuller Gotzburg, y el de Alemania, Georg Clemens Dick, se realizó el 25 de febrero en la residencia del diplomático austriaco un evento por invitación en recordación del Día Internacional de Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto.

En el mismo estuvieron presentes sobrevivientes de la Shoá, directivos de la comunidad judía y personalidades de la vida pública venezolana, que tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre esta fecha tan significativa, el 27 de enero de 1945, día designado por la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para recordar el Holocausto, ya que en esa fecha el ejército soviético liberó el mayor campo de exterminio nazi, en Auschwitz-Birkenau (Polonia).

En sus palabras el embajador de Austria, Thomas Schuller Gotzburg, dio la bienvenida a los invitados y dijo: «No se trata solamente de la casa en la cual mi familia y yo vivimos, es a la vez la residencia oficial de Austria. Por tal motivo, quiero asegurarles, que también es su casa y que siempre tendrán aquí un lugar especial».

Schuller continuó: «Lo positivo de esta conmemoración es que la Austria actual tiene conciencia de la responsabilidad de qué hicimos en aquel entonces. Los más peligrosos son aquellos errores, que a propósito o no, se olvidan» y dirigiéndose a los sobrevivientes de la Shoá en el país afirmó: «lo que Austria perdió Venezuela lo ganó».

Seguidamente, el embajador de Alemania, Georg Clemens Dick, pronunció sus palabras en las que agradeció a su colega austriaco el haber organizado el evento. «Como alemán que nació dos años después de la Shoá, se me hace sumamente difícil encontrar las palabras, palabras que expresen la vergüenza que siento cuando debo describir la manera en que mis antepasados, la mayoría de los padres de mi generación, se cargaron de culpas en nombre de Alemania», dijo al comenzar su discurso. Argumentó: «El que la Shoá haya sido posible en medio de Europa en el siglo XX y sea responsabilidad de los alemanes, debería ser para todos nosotros siempre una advertencia: una sociedad libre de prejuicios, tolerante y abierta no es algo natural. A fin de lograr esta sociedad es necesario volver a comprometerse con ello a diario».



El embajador Dick: el Holocausto debería ser una advertencia.

VOZ DE LA COMUNIDAD

Por su parte, el entonces presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, Abraham Levy Beshimol, reconoció la labor diplomática de los embajadores Thomas Schuller-Gotzburg y Gregg Clemens-Dick, «dilectos amigos de la comunidad judía venezolana, quienes han mostrado una especial sensibilidad sobre la tragedia del pueblo judío durante la II Guerra Mundial y, por su iniciativa, compartimos hoy esta actividad de recuerdo y solidaridad con los millones de seres humanos que murieron en la Shoá».

Asimismo expresó que el Holocausto nazi fue un evento singular, sin paralelo en la historia de la humanidad, «perpetrado perversa y conscientemente y ejecutado a sangre fría con el apoyo de la más



El embajador Gotzburg lamentó lo que los austriacos hicieron en la II Guerra Mundial.

sofisticada tecnología del momento,[por ende] es obligación nuestra conmemorarlo y recordarlo para alertar así que semejantes crímenes no se repitan. Esta tarea cobra mayor urgencia cuando se constata, lamentablemente, que supuestos eruditos y, más grave aún, mandatarios, pretenden negar la existencia del Holocausto».

Académicos, dirigentes y periodistas estuvieron en la casa del embajador austriaco.



TESTIMONIO

Trudy Spira, sobreviviente del Holocausto y miembro de la **Comité Venezolano de Yad Vashem**, ofreció sus testimonios de lo que ella describe como ese «infierno de aguantar este tipo de situaciones y sobrevivir».

Expresó: «Yo soy una de las muy pocas personas que fue liberada aquel día cuando apenas contaba con doce años de edad. Desde entonces y hasta el día de hoy el 27 de enero es mi segunda fecha de cumpleaños, ya que ese sábado en 1945 volví a nacer».

Para Spira, «Aunque hayan pasado ya más de seis décadas, Auschwitz sigue siendo el símbolo más poderoso de la crueldad del hombre. Es además una afirmación del potencial salvaje del desenfrenado odio del ser humano». Y acotó: «Nunca se me ocurrió que, una vez más volvería escuchar “maten a los judíos”, “fuera judíos”. Sabía que existía una minoría que nos odiaba, pero consideré que era una minoría insignificante. Me equivoqué. Otra vez nos rodea el odio y una de sus más recientes demostraciones fue la Conferencia contra el Racismo en Suiza en 2009. El mismo día que se conmemoró la tragedia de la *Shoá*, el nuevo Hitler del siglo XXI, el presidente de Irán, no sólo lo negaba, sino que invitaba a realizar otro genocidio, esta vez contra la población de Israel».

Al finalizar el evento, la Embajada de Austria ofreció una cena en la cual se pudo compartir de manera amena con el personal diplomático e invitados.

Trudy Spira: nunca imaginé que volvería a oír «maten a los judíos».



UN RECUERDO Y UN TESTIMONIO

Cuando se inauguró el Museo del Holocausto de Wáshington, algunos de sus primeros visitantes caraqueños, como el doctor Abraham Levy Beshimol y la señora Rebeca Russo de Perli, observaron en una de las galerías la foto de una adolescente de 12 años, emaciada y enferma. La gráfica había sido tomada por los rusos que acaban de liberar el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau el 27 de enero de 1945, y sólo encontraron cadáveres y algunos enfermos que no pudieron sumarse a las marchas de la muerte que los alemanes impusieron a los prisioneros que podían andar.

La cara era inconfundible: aquella niña no era otra que Trudy Mangel de Spira, miembro activo del **Comité Venezolano de Yad Vashem**, y una de las personas que más ha dado su testimonio en el país. Su historia ha conmovido a millares de personas que la han escuchado en los más diversos escenarios: en vivo y en televisión; en la comunidad judía y en ambientes gentiles; en Caracas y diferentes capitales regionales; en ambientes adultos e infantiles. En donde haya hecho falta, Trudy siempre ha contado su testimonio de niña checoslovaca que se vio obligada a huir hasta que en la frontera la detienen y tiene que ir Auschwitz, donde se hizo pasar por una adolescente de 15 años para resguardar su vida.

En la reciente visita que el presidente del **Comité Venezolano de Yad Vashem**, David Yisrael, hizo al Museo del Holocausto en Washington, les pidió a las autoridades de esa entidad gubernamental que le hicieran una copia de la imagen de Trudy, a lo que accedieron para que se conociera por medio de las páginas de **Recuerda** / זוכר: la dura verdad y el testimonio.

13



Trudy Spira (a la derecha) el día de su liberación.

Una hagadá para YOM HASHOÁ

Néstor Luis Garrido

Jacobo Rubinstein, ingeniero judío venezolano residenciado en White Palms, en el estado de Nueva York (Estados Unidos), tuvo la iniciativa de escribir una *hagadá* de *Yom HaShoá* con la finalidad de que sirva de guía como acto conmemorativo del Holocausto en cada casa judía.

Siguiendo el modelo de la *hagadá* pascual, en el se dispone de ciertos elementos rituales en la cena, como un *keará* o plato contentivo de ciertos alimentos simbólicos (huevo duro, hierbas amargas, conchas de papa, aceitunas, dátiles, frutas secas y el fruto de la tuna –sabra–), seis copas de vino en honor a la misma cantidad de millones de víctimas y el encendido de seis velas, Rubinstein propone con esta *hagadá* que cada familia mantenga vivo el recuerdo de los seis millones de judíos que perecieron en el Holocausto recreando el proceso de degradación, humillación y aniquilamiento que éstos sufrieron durante la II Guerra Mundial, con la intención de que cada cual tenga de manera vívida la experiencia de la supervivencia y de la valentía de los que supieron enfrentar al III Reich. Los participantes tienen que colocarse, según este *séder*, una flor amarilla en la solapa, en lugar de la estrella que llevaban los judíos según las leyes raciales de Núremberg.

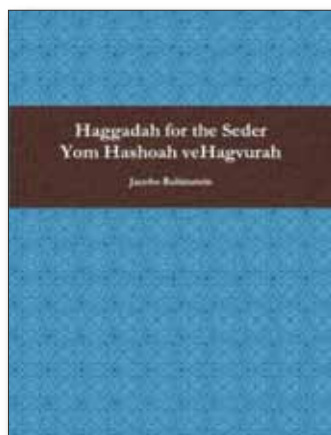
14

El mensaje de esta *hagadá* no se queda sólo en la experiencia traumática de la *Shoá*, sino que trasciende hacia la capacidad del hombre de cerrar las heridas y la de un pueblo de redimirse. Según dice el autor, «creo fuertemente en que nuestro dolor debe ser encarado y compartido en casa, con nuestra familia y amigos, abarcando nuestra historia y enseñando sus lecciones a través de una comida de *séder* que incorpore elementos que estimulen la discusión sobre el Holocausto y su relevancia para nuestra historia, así como para nuestro futuro. Finalmente,

estamos invitados a conmemorar el Estado de Israel, esa verdad, y las esperanzadas consecuencias de la oscuridad que fue el Holocausto».

El libro de Rubinstein, llamado en inglés *Haggadah for the Seder Yom Hashoah veHagvurah* (Relato para el día del Holocausto y de la Valentía), está dedicado a los siguientes profesores del colegio Moral y Luces Herzl-Bialik: Shmariahu Bechar Z'L, Margot Labunsky, Mario Nassí, Fania Lapscher y Benjamín Szomstein. Igualmente, para los rabinos Pynchas Brenner, Avi Weiss y Ron. Para su publicación contó con el apoyo de Zygmundt Rotter, Trudy Spira, Esther Kampler, Clara e Hillo Ostfeld, Larry Rotenberg, la familia Weissbrod y Elie Wiesel.

La iniciativa de Rubinstein, inédita en el ámbito latinoamericano, se suma a otras como la del rabino Avi Weiss, y el de los escritores Irene Lilienheim Angelico y Yehudi Lindeman (autores del libro *The third Seder*) que intenta ritualizar la experiencia del Holocausto utilizando como ejemplo la *hagadá* de *Pésaj*.



Al final de la ceremonia, la última vela se enciende con luz de bengala para señalar el renacimiento del pueblo judío en Israel.

Docentes y periodistas estudiaron la SHOÁ en YAD VASHEM ...

Mónica Azoulay

El Museo de **Yad Vashem**, en Jerusalén, premio Príncipe de Asturias a la Concordia 2007, organiza anualmente seminarios enfocados principalmente a educadores y maestros dedicados a la enseñanza del Holocausto, estos seminarios tienen como objetivo ampliar los conocimientos sobre la *Shoá*, en pro de la divulgación del mensaje de no olvidar, y preservación de la memoria de las víctimas del Holocausto.

El **Comité Venezolano de Yad Vashem**, Sobrevivientes del Holocausto, en su calidad de encargado de canalizar y escoger los representantes de nuestro país, ha promovido entre los diferentes entes comunitarios y extracomunitarios la oportunidad de enviar participantes venezolanos a estos seminarios, en un esfuerzo más de enriquecer los conocimientos de en la difusión de la *Shoá*.

Entre el 24 de enero y el 3 de febrero, asistieron a los seminarios la abogada María Eugenia Balza; Rosa León Fandiño, profesora del Colegio Humboldt; Omaira Poyer Rojas, profesora de la Universidad Santa María; las periodistas Helianta Quintero, de Venevisión, Alejandra Rodríguez, de Globovisión; Milagros Socorro, de El Nacional, y Carolina Jaimes Branger, de analística.com; y la directora ejecutiva del Espacio Anna Frank, Marialicia Urbaneja, así como también los esposos Erminia y Felipe Valdivieso, estudiosos del tema de la *Shoá*

Para el Seminario del 31 de enero del 2010 al 10 de febrero del 2010, nos representaron la profesora Sandra Perel, del Sistema Educativo Comunitario; Dalia Deutsch, abogada internacionalista; y Abel Flores, periodista de la CAIV y de varias publicaciones judías, quienes regresaron enriquecidos y satisfechos de la experiencia vivida, muchos de ellos están dispuestos a activar con sus conocimientos a la difusión de la *Shoá*.

El **Comité Venezolano de Yad Vashem**, Sobrevivientes del Holocausto, contribuye incansablemente a la divulgación de la historia, mediante diferentes actividades, esta es una más de ellas.

Los interesados en participar en estos seminarios para educadores, deben inscribirse por medio de nuestra oficina. Se están recibiendo los



Marialicia Urbaneja ante dos realidades en Israel: los soldados y los religiosos

currículos para su estudio y aprobación por las siguientes direcciones electrónicas: infoyadvashem@cantv.net o info@yadvashem.org.ve o comitevenezolanodeyadvashem@gmail.com.



Milagros Socorro y Carolina Jaimes Branger: dos líderes de opinión en Yad Vashem. Foto Abel Flores.

REFLEXIONES SOBRE UNA EXPERIENCIA DE VIDA

ISRAEL de los siete contrastes ...

Carolina Jaimes Branger

Visitar Israel fue uno de mis sueños cumplidos: todo lo que yo había esperado, todo lo que había anticipado, todo lo que había imaginado fue superado con creces por una realidad esplendorosa.

Salí de Israel queriendo quedarme. Me hice la habitual promesa de «el año que viene en Jerusalén» ¡Hay tanto que vivir y que aprender! ¡Tengo tantas preguntas de las que aún no tengo respuesta!

Me encontré con un país de marcados contrastes. El primero fue el de la «tierra prometida». ¿Cómo una «tierra prometida» no es más que un agreste desierto? ¿«Prometida» para qué?... Una tierra prometida por Di-os debería ser un sitio como... ¡como Venezuela! Selvas tropicales, enormes ríos, montañas, playas... recursos naturales renovables por doquier –y no renovables también; pero, en tan enormes cantidades que parecieran renovables–. Pero, no. Di-os decidió que la tierra prometida sería un desierto. Es decir, que el hacerla «prometida» dependería de los hombres, no de Él.



Carolina Jaimes Branger participó en el seminario de invierno en Yad Vashem, Jerusalén. Foto Abel Flores.

16

Y los israelíes han logrado convertir su desierto en una promesa cumplida. ¡Nunca pensé que me atraería tanto el desierto! ¡Cuánta fuerza tiene el elemento tierra!

Pude recorrer una extensa parte del territorio israelí. Y entendí por qué Ben Gurión pidió ser enterrado en el desierto. Pasamos por su tumba en vía a Eilat. El cráter de Ramón es uno de los espectáculos naturales más bellos que he visto en mi vida.

Y en mi periplo, me sentí profundamente conmovida al constatar de primera mano cómo hay tantos lugares en los que el hombre ha dominado al desierto y lo ha convertido en fuente de vida. Hoy que nos maravillamos por el trabajo de un grupo de científicos que lograron crear vida a partir de elementos químicos inertes –quizás uno de los mayores avances de la ciencia en toda su historia– no podemos

dejar de reconocer cómo unos colonos lograron sustentar vida vegetal en un lugar que tenía todos los elementos en contra.

Son dátiles, sí. Pero, además, son uvas, manzanas, albaricoques, almendras, pistachos, aceitunas, berenjenas. Son quesos de cabra maravillosos, como para hacer empalidecer de envidia a cualquier productor francés. Son vinos, son aceites, son panes de todas variedades.

El segundo contraste lo encontré en la gente. Dicen que los israelíes son como las tunas, espinosas por fuera y dulces por dentro, y es verdad. Son de una sinceridad que en ocasiones raya en la descortesía. Pero, cuando uno profundiza en su conocimiento, los entiende y los aprecia.

Mario Sinay, el director de nuestro seminario en **Yad Vashem**, fue un ejemplo de cómo podemos prejuzgar sin poseer mayores elementos de juicio. El primer día que nos reunimos, prácticamente todos los

participantes salimos pensando que ciertamente era un hombre muy inteligente (cosa que es innegable porque está a la vista), pero muy antipático, por decir lo menos. Pero, a medida de que el seminario fue avanzando, descubrimos «debajo de las espinas» y de una energía volcánica, a un hombre sensible, lleno de buenas intenciones, sin dobleces, franco. En una ocasión en que tuvo que disculparse, lo hizo con la misma franqueza con la que decía todo. Se reveló como un hombre bueno, en dos palabras. La bondad y la sinceridad son atributos que yo agradezco y valoro. Por eso estoy dispuesta a levantar las capas de espinas que sean necesarias para encontrar el dulce.

Dentro de las personas encontré otro contraste: el de los religiosos y los librepensadores. Me maravilló que los israelíes no creyentes estén dispuestos a mantener con sus impuestos a los religiosos. Israel, como Estado, está definido como «judío y democrático», y «judío» viene antes que «democrático». Esa definición implica muchas cosas, entre otras que el judaísmo –más que una religión– es una manera de ser, de vivir, de ver al mundo. Es el porqué un pueblo se ha mantenido unido a pesar de no haber tenido territorio durante dos mil años. Es el peso de la tradición. Es la cultura.

Sin embargo, sobre este punto de los religiosos tengo inquietudes. ¿Puede el Estado de Israel sobrevivir con una carga tan onerosa? ¿Hay tantos israelíes –o judíos en el mundo– no sólo dispuestos, sino económicamente aptos, para mantener en el tiempo a estas familias completas cuyos hombres se dedican de manera exclusiva a interpretar la *Torá* y el *Talmud*, y cuyas mujeres están dedicadas de lleno a su casa y a sus hijos? Tengo serias dudas y, entre pecho y espalda, una gran preocupación.

El cuarto gran contraste lo encontré en los jóvenes. Unos muchachos apenas inaugurándose en la vida de adultos, pasan, sin excepciones, por un férreo entrenamiento militar. Entiendo que en estos momentos, cuando hay quienes quieren desaparecer a Israel del mapa, no puede ser de otra manera. Pero, aspiro a que en el futuro cercano el ser militar para ellos sea una opción, no una obligación. No me gusta ver a nadie manipulando armas, menos aún a unos muchachos de la edad de mis hijas. Sobre todo porque creo que lo normal es que los seres humanos hagamos lo que sea necesario para dirimir nuestras diferencias mediante el diálogo, no mediante el uso de las armas.

El quinto contraste, sin que me quede dudas, es el asunto de los palestinos. Si hay alguien en el mundo que conoce las implicaciones de la intolerancia de primera mano, éstos son los judíos. Por eso creo y tengo la más absoluta fe de que el asunto con los palestinos se va a resolver más temprano que tarde, y que los radicales de ambos lados

terminarán no sólo por ceder, sino por entender y aceptar que la única solución para todos son dos pueblos, dos naciones, con una capital.

Conocí una propuesta que hace diez años sólo era respaldada por el diez por ciento de la población y hoy cuenta con más del cuarenta por ciento de apoyo: Israel devuelve los territorios de Judea y Galilea a los palestinos, y se crea el Estado de Palestina. Ambos estados compartirían a Jerusalén como capital, y la ciudad antigua sería manejada por la Unesco como patrimonio de la Humanidad.

Y es que judíos y palestinos se necesitan mutuamente. Casi todos los palestinos trabajan con y para los judíos. ¿Cómo no resolver las diferencias? ¿Cómo no derribar los muros que los separan? Me emocionó escuchar a un guía palestino que tuvimos en la ciudad antigua llamar «hermano» a un judío a quien se le acercó para hacerle una pregunta.

El sexto contraste lo constituye la conjugación del pasado y el presente, uno tan cerca de otro. La ciudad antigua y la ciudad moderna. Las tradiciones milenarias y las costumbres nuevas. Los jóvenes que celebran el *Shabat* en casa y luego salen corriendo a una discoteca. Los monumentos de Salomón y Herodes el Grande en Jerusalén y Masada, la Ciudad Blanca de Bauhaus en Tel Aviv y el puerto de Eilat en el mar Rojo. La evolución de los *kibutzim* de comunidades socialistas a sólidas y prósperas empresas.

El último gran contraste lo encontré en el tema de la *Shoá*, la vida y la muerte. La arquitectura del Museo de **Yad Vashem** de Jerusalén es una muestra de ese contraste: el prisma truncado por la *Shoá* a la entrada. El edificio que se encoge por la muerte, la desolación y la tragedia. Y la salida, el prisma abierto: el Bien que triunfa sobre el Mal, el futuro. El tema de la *Shoá* es un tema de toda la Humanidad, no sólo de los judíos. Pero, para éstos el contraste y el dolor tienen nombre propio: los de los seis millones que fueron exterminados por los nazis. También tienen nombre propio el perdonar y el seguir adelante. Todos los sobrevivientes que he conocido, sin excepción, me han manifestado que no sienten odio. Es la más hermosa manifestación de la divinidad dentro de los seres humanos.

Siento que los israelíes han logrado grandes cosas en sesenta y dos años. Y estoy segura de que lograrán cosas aún de mayor trascendencia en los que están por venir. Se lo deben a los que se fueron. Es un regalo para los que vendrán.

carolinajaimesbranger@gmail.com

Profetas de la MEMORIA

La importancia de no olvidar como clave esencial para evitar que la Shoá se repita de nuevo. *Carlos de Armas**

Nuestra peculiar y característica falta de memoria la humanidad es innegablemente uno de nuestros rasgos más peligrosos. A los humanos nos gusta evadir los recuerdos tristes, aquellos que se refieren a experiencias traumáticas y difíciles; esta situación nos pone entonces en la potencial capacidad de volver a repetir errores o vivir de nuevo situaciones penosas. Es por ello que se hace necesario desarrollar una cultura del recuerdo, de la evocación de aquellas acciones que permitan tanto exaltar o cuestionar a la humanidad.

Si bien la expresión popular nos indica que «errar es de humanos», también debemos tener presente que sólo armados con la memoria podemos evitar volver a caer en los mismo errores. Resulta entonces indispensable que, y en el caso específico de la Shoá con mayor urgencia, nos convirtamos en profetas de la memoria y utilicemos todos los medios y los espacios disponibles para hacer presente el recuerdo de este terrible drama humano. Es un apostolado de vida que se lo debemos a las víctimas, a los sobrevivientes y a la humanidad en pleno, sólo por esta vía podremos encaminarnos para hacer realidad la proclama: «La Shoá, nunca más».

18 Cualquier lugar puede ser útil

Para cumplir este «apostolado» (expresión cristiana que señala la idea de asumir la tarea de difundir un mensaje) cualquier lugar, espacio y momento puede ser aprovechable y volverse útil para divulgar e informar sobre esta tragedia. Desde recintos académicos, medios de comunicación, hasta la conversación en grupo durante una de nuestras largas y arduas colas.

Pues el apóstol de la verdad siempre está dispuesto a utilizar la ocasión y alzar su voz para hacer su importante pregón. En este sentido quiero compartir una experiencia singular que me permitió hacer conocer más sobre el Holocausto a un grupo de amigos.

Mientras el lento tráfico por una de nuestras arterias viales apenas se movía, apareció como tema de conversación, entre este grupo de amigos, lo relacionado con la crueldad humana. Los comentarios iniciales se referían al maltrato que los hombres dan a los animales, de cómo se divierte el ser humana cazando o matando, y cómo esa

crueldad se extiende de plantas o animales a los mismos seres humanos. Allí aproveché la oportunidad para contarles a mis amigos sobre el drama del Holocausto, tema sobre el que tan sólo tenían una lejana referencia.

Pronto enmudecieron, sus ojos revelaban el desconcierto, más tarde el dolor compartido los acercó a víctimas y sobrevivientes, y ya no pudieron contener sus lágrimas cuando conocieron del millón y medio de niños que fueron brutalmente asesinados en la Shoá.

Sus corazones se estremecieron y en esa cola cotidiana del tráfico caraqueño, Esperanza, Denis y Piter recibieron su primera lección sobre la Shoá y se comprometieron con la causa de hacer brillar la luz de la tolerancia y la solidaridad entre los hombres. Así en medio del ir y venir de nuestra ciudad tres nobles corazones entraron en la dimensión de mantener viva la memoria par que la Shoá nunca más se vuelva a repetir.

Los caminos y las posibilidades para hacer conocer la verdad y mantener viva la memoria son inagotables. La creatividad nos debe mover a utilizar cualquier oportunidad para difundir información sobre la Shoá y la inmensa herida que su realización dejó en la historia humana.

**Profesor universitario y encargado de la Cátedra de Judaísmo Contemporáneo y Estudios de la Shoá Anna y Zygmundt Rotter, de la Universidad Católica Andrés Bello.*



En la UCAB, todo espacio disponible se aprovecha para concienciar sobre la Shoá. (Foto El Ucabista)

KRISTALLNACHT

EL POGROMO que debería cambiar de nombre

Abel Flores / Fotos: Susana Soto

El jueves 5 de noviembre se conmemoró, en la sede de la Fraternidad Hebrea Bnai Brith Venezuela, la Noche de los Cristales Rotos (en alemán *Kristallnacht*) evento histórico ocurrido la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 cuando las SS arrestaron a miles de judíos en Alemania y también destrozaron sus sinagogas, comercios y viviendas. Más de 90 judíos fueron asesinados en esas terribles horas.

El evento conmemorativo a su 71 aniversario contó con la presencia de los embajadores de Canadá, Pery Calderwood; Alemania, Georg Clemens Dick; y Austria, Thomas Schuller Gotsburg, así como de directivos de la comunidad judía nacional, rabinos y público en general.

Al dar inicio, la presidenta de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith, Miriam Feil, dio la bienvenida a todos los presentes y mencionó la importancia de recordar año tras año los sucesos de noviembre en la Alemania de 1938.

Acto seguido, el presidente del Comité Venezolano **Yad Vashem**, David Yisrael, habló con profundo sentimiento sobre «el gran dolor que siente un sobreviviente como yo, que desde los quince años estuve en Auschwitz, y vi y oí los gritos, y olí la carne quemada de los crematorios, día y noche, es el que me impulsa a pararme frente a ustedes y recordar que en sólo seis semanas Eichmann logró aniquilar 650 mil judíos, húngaros, rumanos, checos, todo esto confirmado y reconfirmado por los propios alemanes».

Sobre el negacionismo, Yisrael indicó: «Duele que 71 años después (de *Kristallnacht*) la ONU le preste el podio a la bestia iraní para que una vez mas niegue la *Shoá*. Este mundo está lleno de falsos líderes que aplauden la falsedad porque se alimentan de ella. Viven en la mentira porque ésta les asegura petróleo y dinero fácil».

Por su parte el entonces presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), Abraham Levy, reflexionó sobre *Kristallnacht* como una «manifestación de intolerancia que fue un claro ejemplo de la judeofobia de los nazis, de su decisión de acabar con el pueblo judío, de excluirlo de la sociedad alemana primero, y luego del

resto de Europa (...) Debemos recordar y condenar lo ocurrido la Noche de los Cristales Rotos para evitar que pueda repetirse. Hemos visto con pesar y preocupación como durante este año 2009, el antisemitismo ha recrudecido en el mundo. Los antisemitas de siempre se escudan hoy en una supuesta posición anti-israelí».



El señor Otto Gratzter enciende la vela conmemorativa de la Noche de los cristales rotos.



En el salón de la B'nai Brith, diplomáticos, dirigentes judíos y rabinos encabezaron el acto.

INVITADA DE HONOR

Diana Wang fue la oradora de orden en dicha conmemoración. Wang nació en Argentina, es psicóloga de profesión y se dedica a escribir e investigar sobre el tema de los sobrevivientes del Holocausto nazi y sus descendientes.

Sus palabras estuvieron dirigidas a entender los procesos sociopolíticos y “propagandísticos” que utilizó Hitler para llegar al poder y activar su maquinaria asesina contra todos los enemigos, especialmente los judíos, de su nacional-socialismo; a lo que se refirió a «una exhaustiva des-cripción del lenguaje con el que el nazismo denominaba sus acciones para ocultar sus verdaderos pro-pósitos asesinos». Sobre estas políticas,

Wang las calificó como «eufemismos que conseguían evitar la repulsa emocional y social ante los crímenes que tenían lugar y así mantenían el apoyo de las masas». Wang incluyó la palabra *Kristallnacht* en la lista de los eufemismo y pidió que a este evento histórico se le llame Pogromo de Noviembre.

Siguiendo la tradición de la conmemoración de la Noche de los cristales rotos, la ceremonia terminó con el encendido de seis velas, con cánticos alusivos -entonados por de Doris Benmamán y Karen Azoulay- y con las oraciones de recordación de las víctimas, que estuvieron a cargo de los rabinos de la comunidad judía de Venezuela

KRISTALLNACHT SIN EUFEMISMOS

KRISTALLNACHT un dilema en gris: ¿irse o quedarse?

Diana Wang

*En su disertación como oradora de orden del septuagésimo primer aniversario de la Noche de los cristales rotos, la argentina Diana Wang trae un inquietante análisis sobre lo que significó el inicio de la Shoá y el porqué muchos se quedaron en Europa en tiempo de nubarrones negros.

En *Linguae Tertii Imperi –La lengua del Tercer Imperio–* Víctor Klemperer hizo un exhaustivo análisis del lenguaje por medio del cual el nazismo denominaba sus acciones de un modo que ocultaba sus verdaderos propósitos y construía, simultáneamente, consensos ideológicos masivos para sus políticas genocidas.

20

A la deportación se la llamaba traslado; a los campos de concentración o exterminio, nuevos destinos o campos de trabajo; a los judíos arreados y empujados dentro de los vagones, se los llamaba cargas o piezas; al asesinato planificado y legislado en enero de 1942, solución final. Este uso de eufemismos conseguía evitar la repulsa emocional y social ante los crímenes que tenían lugar y así mantenían el apoyo popular. Basado en un antisemitismo naturalizado a lo largo de los siglos, primero los germanohablantes y después extensas poblaciones del resto de Europa, no veían de este modo con malos ojos el antisemitismo exclusionista, aunque probablemente se opondrían por razones humanitarias al exterminacionista.

El reloj de Treblinka

Excluir y despojar se podía tolerar, pero matar no. Los nazis se cuidaron bien de mantener el secreto de las operaciones genocidas. Tanto ante la población gentil como ante los mismos judíos que, al no



Diana Wang: en contra de los eufemismos. Foto Susana Soto.

saber cuál era su destino final, aceptaban las nuevas condiciones impuestas con la esperanza de sobrevivir.

Un ejemplo es la estación de tren de Treblinka, adonde durante casi un año llegaban todos los días 3 mil judíos que serían asesinados en cuestión de horas. Luego, otros prisioneros dejaban el campo limpio, listo para el ingreso de la nueva carga del día siguiente. Día tras día, se desnudaba y rapaba a 3 mil personas y se las llevaba a las cámaras selladas donde eran asfixiadas con monóxido de carbono. Día tras día los encargados de la limpieza posterior abrían las cámaras mortales, desplegaban el conglomerado informe de cuerpos sólidamente apretujados e hinchados por efectos del gas, los trasladaban a fosas comunes, los cubrían con cal viva, seleccionaban y catalogaban las pertenencias que habían dejado, para después limpiar los senderos de toda huella humana. Treblinka era un campo de exterminio, no se hacía otra cosa allí que matar. No había internos, salvo los miembros del *Sonderkommando* de limpieza, que eran cambiados cada dos semanas.

El tren diario llegaba por la mañana temprano a la estación. En una pared de madera había un cartel prolijamente escrito con la palabra

«Treblinka», y sobre él un reloj. No era un reloj de verdad con minuterero y aguja horaria móviles que cambiaban de lugar según el paso del tiempo. Era un reloj pintado, un círculo con los doce números y la hora probable de la llegada del tren por la mañana. El reloj de Treblinka, el de la perversidad, es un buen ejemplo de la necesidad que tenían los nazis de engañar a sus víctimas sobre su destino marcado. Si los que salían de los vagones, cansados, asustados, hambrientos, sedientos, hubieran sospechado siquiera que su destino y el de sus familias era la muerte en pocos minutos, no se habrían puesto en fila, no habrían entrado al supuesto campo, no habrían promovido la obediencia a sus hijos. Ese reloj pintado daba la ilusión de la normalidad, aseguraba que todo estaría bien de ahora en más. ¿A quién se le hubiera ocurrido que iría a haber un reloj dibujado como simulacro de normalidad? ¿A quién?

Kristallnacht como eufemismo

Los estados totalitarios deben conseguir el apoyo popular para sostenerse en el poder y hacer realidad sus designios. El apoyo no es posible si se dice la verdad dictatorial. La verdad del asesino no genera simpatía ni apoyo. Es preciso presentar los hechos de modo que promuevan consensos, se eviten los rechazos y permitan la realización de las políticas planeadas. Lo mismo ha sucedido con la palabra *Kristallnacht*.

Kristallnacht es una formulación casi poética, «La noche de los cristales», que más que decir, oculta lo ocurrido esa fatídica noche de noviembre. Veamos qué imágenes evoca: antes que nada vemos las fotografías tan profusamente difundidas de los frentes de negocios judíos con sus vidrieras rotas y los fragmentos de vidrio esparcidos por la calle. ¿Quiénes tiraron las piedras que quebraron los vidrios? Poco se dice sobre ello... Tal vez jóvenes rebeldes y aventurados o quizás enojados luego de conocida la muerte de Von Rath. Son imágenes que, para quien no sabe qué pasó, no llegan a ser delictivas, algo más que travesuras, casi anodinas y que refieren tal vez al ataque a propiedades en manos de espíritus vengadores por la muerte del diplomático alemán en París. Claro que sabemos que las cosas no fueron así; pero, lo sabemos solo los que lo sabemos. Los que no, no tiene más que unos rótulos y las fotos de vidrieras rotas, incluso no saben que no saben, ignoran sobre los asesinatos y las deportaciones, el terror desatado, los incendios, los robos, sobre la organización concienzuda que produjo el estallido de violencia de una manera simultánea en toda Alemania y en Austria; no saben que fueron incendiadas 267 sinagogas, que 177 de ellas totalmente destruidas; que se dañaron casi 8 mil negocios de los que la mayoría quedó en escombros; que fueron arrestados y trasladados a campos de concentración 20 mil judíos y asesinados casi cien; que fueron profanados los cementerios; ni que fueron humillados, golpeados y torturados decenas de miles ante la vista indiferente del público y las fuerzas del orden que habían recibido órdenes de intervenir sólo si las llamas ponían en peligro edificios vecinos cuyos propietarios fueran gentiles.

Estas órdenes y la simultaneidad de los vandalismos revelan que la pretendida espontaneidad no fue tal. El 9 de noviembre tuvo una gran resonancia simbólica para el partido nazi, y la violencia desatada ese día de 1938 no fue accidental. La coincidencia de la fecha misma es hartamente reveladora. Un 9 de noviembre de 1918, treinta años antes, había abdicado el *káiser* Guillermo II, lo que determinó el fin de la monarquía, tomada por Hitler y sus simpatizantes como una traición al alma alemana. Quince años después, un 9 de noviembre de 1923, Hitler y sus seguidores hicieron lo que se conoce con el *Putsch* de la Cervecería, el intento fracasado de toma del poder en Múnich, cuya consecuencia fue el arresto de Hitler y la lección de que el poder sólo podía tomarse mediante el voto popular, hacia lo que trabajaría una vez salido de la cárcel con su libro *Mi lucha*, terminado de escribir. La fecha elegida para la acción de 1938, el mismo 9 de noviembre, no fue por cierto azarosa, hasta hay una progresión aritmética precisa, de quince en quince años.

La acción del 9 de noviembre de 1938 fue precedida, sin lugar a dudas, por una ardua y estudiada organización, provisión de recursos y de equipos de asalto, entrenamiento previo, motivación, sistema de comunicaciones y traslados, aparato de propaganda, difusión masiva por el medio entronizado por el nazismo como su herramienta más poderosa de penetración e influencia: la radio. Décadas después, en los noventa, la radio fue el vehículo que propagó la consigna asesina en toda Ruanda y gran parte de su población hutu asesinó de manera sangrienta y a machetazos a vecinos y amigos tutsis.

Estas cosas no se dan de manera espontánea. Son explosiones de violencia generadas, alimentadas, sostenidas y planificadas por una entidad poseedora de la logística y el poder apropiados. Fue luego de una intensa campaña propagandística, igual que en la Alemania nazi. ¿Espontáneo? Lejos de ello. Pensado, armado, estructurado y ejecutado por el aparato estatal. Por todo ello estamos propulsando el cambio del nombre de este acontecimiento sucedido durante el nazismo. En Alemania desde fines de los setenta el nombre público es *Reichspogromnacht*, la Noche del pogromo del *Reich*. Algunos lo llaman *Pogromnacht* o *Novemberpogrom*, Pogromo Nocturno o de Noviembre. Pero, en todas las denominaciones está, en lugar de los poéticos vidrios, el pogromo.

Pogromo de Noviembre

¿Por qué pogromo? El término se define como una explosión de violencia en manos de una turba desatada que viola, roba y asesina a mansalva a una población judía indefensa sin mediar razón real. Un pogromo alude a injusticia, brutalidad, blancos previamente designados –siempre judíos–, redireccionando el descontento popular por carriles previamente dibujados en prejuicios y estereotipos que definen a los judíos como el «enemigo eterno» que permite la cohesión de las masas

oponiéndose a él. La palabra pogromo no es del habla común como lo son «noche» ni «cristales» ni «rotos». Para los que no saben lo que pasó, no evoca imágenes escenográficas, simulacros ni lo disimulos usados por el nazismo para ocultar sus crímenes. Es como la palabra *Shoá*, que no evoca imágenes ni es evidente por sí misma: debe ser explicada. Pogromo y *Shoá* se refieren claramente a ataques dirigidos contra el pueblo judío y es el primer dato relevante que comportan.

No solo hubo pogromos en Rusia y éste del que hablamos en tierras germanohablantes. Hubo más, incluso después de la *Shoá*. Por ejemplo, el 4 de julio de 1946 se desató uno brutal en la ciudad polaca de Kielce. Ante la desaparición de un niño de ocho años, Henryk Blaszczyk, cundió el rumor de que había sido secuestrado por los judíos regresados de los campos de concentración, en una reedición del «libelo de sangre», aquella acusación medieval de que los judíos secuestraban niños cristianos para desangrarlos y usar sus fluidos en sus rituales satánicos y en la preparación de la *matzá*. Ante la misma acusación mítica, tantas veces difundida, la policía comunista, junto con una turba enfurecida, fue a la casa donde se alojaban transitoriamente los sobrevivientes y los atacaron. Nueve fueron asesinados a balazos, dos con bayonetas y el resto a golpes o pedradas. Murieron 42 sobrevivientes ese día, hombres, mujeres y niños, y otros cuarenta quedaron gravemente heridos.

El pogromo de Kielce determinó la emigración de Polonia de los pocos judíos que habían regresado con vida de la ordalía asesina de la *Shoá*. Fue el punto final de la vida judía en Polonia. El pequeño Henryk apareció unos días más tarde diciendo que se había escapado a la casa de un tío en los suburbios.

El inicio de la *Shoá*

Es frecuente que se nos pregunte cuándo comenzó la *Shoá*. Es difícil ponerle un punto de comienzo. Acusaciones de deicidio y libelo de sangre, prohibiciones y anatemas de la Iglesia, antisemitismo en el mundo cristiano: España, la Inquisición y la «pureza de sangre», primera formulación de lo que después sería la teoría racial; *Los protocolos de los sabios de Sión*, el caso Dreyfus, la teoría racial y el nacimiento del antisemitismo con pretensiones científicas, I Guerra Mundial, el pacto de Versalles y la alianza de las potencias occidentales para adjudicarle toda la culpa de la guerra a Alemania, la revolución bolchevique, el desarme alemán y pago de terribles indemnizaciones, debilidad de la república de Weimar, hiperinflación en la década de los veinte, debacle económica del treinta, ascenso de Hitler en el 33, leyes de Núremberg en 1935, ingenuidad de las potencias europeas que creían en el apaciguamiento de la sed de poder de Hitler al aceptar la anexión de Austria en marzo del 38 y la entrega de los Sudetes en octubre de 1938, y la ocupación de Checoslovaquia entera en marzo de 1939... Son todos hitos necesarios, imprescindibles para entender la trayectoria cartográfica que llevó a la *Shoá*. Pero, existe

una cierta coincidencia académica en que el punto de comienzo, el punto de inflexión, fue el Pogromo de Noviembre. Fue una prueba piloto que demostró que era posible cometer fechorías de manera impune y que el aceitado aparato de propaganda facilitaría al pueblo alemán tragar el duro bocado sin culpas ni críticas. Decía la propaganda que los judíos eran los culpables, el enemigo interno que había que erradicar, la fuente de todos los males: culpables del asesinato de Von Rath a manos de Herszl Grynszpan en París, de que Alemania entrara en la I Guerra Mundial, de la puñalada por la espalda de la socialdemocracia, del desempleo, de la amenaza del comunismo, de la codicia del capitalismo, del asesinato de Cristo, de la peste negra, y del rapto y asesinato de los niños cristianos. Todo ello se desplegó en la campaña propagandística que supo explotar el antisemitismo «naturalizado» durante dieciséis siglos, tomado como un hecho que no requiere revisión ni discusión, un antisemitismo que todos entienden, que todos saben, que todos comparten.

El aparato de Goebbels, desde su ministerio de Propaganda, diseñó como un mecanismo de relojería las estrategias y tácticas para que el sentimiento antijudío fuera avalado, difundido y legitimado. Fue el sustento de los ataques perpetrados ese 9 de noviembre de 1938 que hoy recordamos. Las autoridades nazis, lideradas por el ministro de Propaganda, usaron la muerte de Von Rath para justicia la violencia pública contra los judíos como un castigo colectivo por el ataque a la alemanidad.

El historiador Hermann Graml enumera varias etapas de la deshumanización nazi del judaísmo europeo: la primera etapa fue «la inversión de la emancipación», una emancipación bien intencionada del siglo XIX que hizo a los judíos ciudadanos con igualdad de protección social, económica y política, esta primera etapa fue en los primeros años del *Reich* (1933-1935) cuando se comenzaron a reducir esos derechos civiles a los judíos. Graml denominó a la segunda etapa (de 1935 a 1937) el «aislamiento» de los judíos alemanes luego de las leyes de Núremberg cuando dejaron de ser ciudadanos, a no gozar de derecho alguno y a no poder hacer reclamos al Estado. La tercera etapa fue la «expropiación» (1937-38), cuando los nazis les quitaron los bienes líquidos y materiales. El Pogromo de Noviembre fue el punto culminante de esta etapa.

La etapa del silencio

Los gobiernos y los medios occidentales condenaron el accionar de los nazis, dado que fue de un acto muy público. La prueba piloto alertó al nazismo de que debían mantener en secreto lo que hicieran, la escalada de violencia contra los judíos y el asesinato planificado debía ser fuera de la vista del público. Es una de las razones por las que los campos de exterminio se ubicaron lejos de Alemania: seis en Polonia y uno en Yugoslavia.

No todos aceptaron lo sucedido, ni respecto al Pogromo de Noviembre ni a lo que sucedió después. Hubo alguna oposición interna, claro que

sí, pero pobre, poca e ineficaz. Recordemos la oposición que puso la población civil alemana al exterminio de los disminuidos físicos y mentales que luego del sermón público del obispo católico Clemens August Conde von Galen el 3 de agosto de 1941, determinó el cese del gaseamiento de los discapacitados como parte del programa de eutanasia llamado Operación T4. Otro hecho digno de mención es el protagonizado por las mujeres alemanas gentiles en la *Rosenstrasse* en febrero y marzo de 1943, que permanecieron a la intemperie en el frío invierno a las puertas de la Gestapo en Berlín, pidiendo la liberación de sus maridos judíos, cosa que finalmente consiguieron. Sus esposos, mil 800 judíos tomados como prisioneros, fueron puestos en libertad y hasta veinticinco que habían sido deportados a campos de concentración fueron traídos de regreso sanos y salvos. Hubo otros hechos de oposición al nazismo, por ejemplo el grupo estudiantil *La rosa blanca* al que pertenecía Sophie Scholl y su hermano; pero, fueron manifestaciones pequeñas, pobres y aisladas. Durante 1938, no hubo ninguna.

Las potencias internacionales dejaron hacer, tomaron por cierto lo difundido por el nazismo, esbozaron algunas tibias protestas y, tratando de apaciguar al *Führer*, dejaron solos a los judíos alemanes y austríacos. Éste fue el comienzo de la *Shoá*: la comprobación de que todo les sería permitido, de que no habría oposiciones ni obstáculos siempre y cuando se contaran versiones edulcoradas de los hechos, que permitieran que las buenas conciencias del mundo siguieran confiadas y cómodas, se construyeran motivaciones falsas y se mantuviera lo más oculto posible el verdadero propósito del nazismo. La *Shoá*, definida como el asesinato del pueblo judío, comenzó cuando los jerarcas nazis supieron que no tendrían oposición ni interna ni externa, cuando luego del Pogromo de Noviembre, los judíos quedaron a la buena de Di-os.

¿Por qué no se fueron?

La querida y recordada Raquel Hodara indicaba las preguntas que no debían hacerse sobre la *Shoá* porque, entre otras cosas, revelaban que quien las preguntaba no sabía nada de cómo había sido. Una de esas preguntas era por qué no se fueron de Europa. ¿Por qué no se fueron en el 33 cuando ascendió al poder un hombre que no había ocultado sus ideas y propósitos en su libro *Mi lucha*? ¿Por qué no se fueron después de septiembre de 1935 cuando fueron promulgadas las leyes de Núremberg y los médicos y abogados no pudieron ya ejercer sus profesiones, cuando no se podía tener empleados «arios», cuando los niños judíos fueron echados de las escuelas, cuando las restricciones les impedían casi todas las cosas que había sido su vida norma poco tiempo antes? ¿Por qué no se fueron, finalmente, después del Pogromo de Noviembre? ¿Por qué no se fueron los polacos judíos después de la invasión de Alemania en 1939? ¿Por qué no se fueron los checos y los rumanos, los holandeses y los griegos, los franceses y los lituanos, los bielorrusos, los eslovacos, los húngaros? ¿Por qué no se fueron los judíos de Europa? Pues no es verdad



La oradora de orden flanqueada por los embajadores de Canadá y de Alemania.

que no se hayan ido. Algunos salieron y así salvaron sus vidas. Pero, la mayoría no se fue y de este modo perecieron seis millones, un tercio de la población judía mundial de entonces.

Charles Papiernik, un querido sobreviviente de Auschwitz que escribió varios libros con el testimonio de su historia, un luchador incansable por la causa de la memoria y la justicia, me dijo un día, casi como al pasar: «Mirá vos lo que son las cosas: los pesimistas se fueron, los optimistas nos quedamos...» Y dejó su mirada celeste presa de un interrogante perturbador que me sigue acosando. No entraré ahora en la disquisición acerca del optimismo o el pesimismo, que ya encaré en otro texto de hace algunos años. Veamos qué implicaba el tema de irse ante el dilema de salir o quedarse.

Para irse se requerían tres condiciones: tener dinero, conexiones en el mundo gentil y un destino a donde ir. Veamos cada una. Con dinero se podían conseguir los pasajes y también, y fundamentalmente, los documentos necesarios, los pasaportes, visados, pases, las llaves que abrían las cerradas puertas de la emigración en ese mundo convulsionado, el «¡ábrete, Sésamo!» que conduciría a la salvación. Con las conexiones se podía acceder a todo lo anterior: documentaciones y trámites que estaban enmarañadamente obstaculizadas para los judíos. Pero, además de conseguir los documentos y los pases, hacía falta un destino a donde ir, tal vez la condición más difícil. A partir de 1938 todas las puertas estuvieron cerradas para los judíos. En la conferencia de Évian-les-Bains a la que asistieron más de veinte países, el único que ofreció albergue a los refugiados judíos que golpeaban las puertas de las embajadas fue la República Dominicana. Ningún otro. En consecuencia, sin dinero, sin conexiones y sin destino, no había posibilidad alguna de escape.

Pero, hay aun otro factor digno de mención y que toca el corazón de la perturbadora reflexión de Papiernik acerca del optimismo y el

pesimismo, un aspecto si se quiere subjetivo, más difícil de asir y evaluar. Había que estar convencido de que se estaba ante un verdadero e inminente peligro, de que no había salida, de que la amenaza era inexorable. Porque ¿quién deja su lugar, su idioma, su cultura, sus propiedades si las tiene, su oficio, profesión o actividad, sus vecinos, su historia, quién las deja así como así si no cree que hay un peligro ineludible? No se deja todo lo que uno tiene e hizo, casi todo lo que uno cree que es, por una simple sospecha. La mayor parte de los judíos en Europa pensaba cada día que las cosas no podían ser peores, que la cordura se recuperaría prontamente, que el mundo no permitiría la repetición de las atrocidades cometidas durante la I Guerra Mundial, que nadie querría otra guerra. Y una de las características de los seres humanos, tal vez de los seres vivos, es nuestra plasticidad y capacidad de adaptación a condiciones difíciles y a recuperarnos una vez que quedaron atrás.

Es como la anécdota de la rana que fue colocada al fuego en un recipiente con agua. A medida que la temperatura iba ascendiendo el cuero de la rana se iba adaptando a la nueva temperatura como una forma de preservarse. Tanto así, que cuando entró en ebullición, ya le fue

tarde para salir y salvarse. La promesa de la vida es una condición con la que todos contamos, así como la expectativa del Bien y que al final el sol siempre vuelve a salir. El Mal –entendido como el mal gestionado por un Estado sobre un grupo humano tomado como enemigo interno al que hay que aniquilar– sobreviene siempre sorpresiva porque es algo con lo que no contamos, porque nuestra naturaleza está orientada a la vida.

No hay respuestas a la pregunta de cuál es el mejor camino, si el pesimismo o el optimismo; no las hubo durante la *Shoá* ni las hay en nuestra vida cotidiana. Es un planteamiento que encierra un dilema, algo que no tiene una solución apropiada. Hágase lo que se haga siempre hay algo que puede salir mal, es imposible anticipar cuál es el camino adecuado. Hay que aprender a vivir con esa incertidumbre, tomarla como parte de la vida. Es otra de las lecciones que están a nuestra mano de la *Shoá* y que no siempre queremos tomar, aprender e incorporar. Parecemos preferir la búsqueda de respuesta unívocas, mantener la ilusión de que alguien, alguna vez, sabrá exactamente lo que hay que hacer. Nos resulta dura y casi insoportable la idea de no tener recetas para encontrar el camino justo en el momento adecuado y así salvarnos y salvar a nuestros seres queridos.

Un homenaje final

Quiero terminar honrando a Marek Edelman que ha fallecido el 2 de octubre pasado. A la edad de 23 años fue uno de los fundadores de OB – Zydowska Organizacja Bojowa u Organización Judía de Lucha– y uno de los dirigentes del levantamiento judío del gueto de Varsovia. Miembro del *Bund*, sobrevivió al levantamiento, participó al año siguiente de la sublevación polaca de Varsovia y a diferencia de la gran mayoría de los sobrevivientes, decidió quedarse en Polonia. Estudió medicina, fue cardiólogo y participó en el movimiento Solidaridad. No le gustaba vanagloriarse de lo hecho durante la *Shoá*, descreía de heroísmos y ese tipo de cosas construidas *a posteriori* con objetivos políticos. En los últimos años, le preguntaron varias veces por qué no abandonó Polonia, por qué eligió quedarse allí. Esbozaba una sonrisa triste y decía: «Alguien tenía que quedarse con los muertos».

Brindo por que honremos un mundo de vivos, por que nuestros hijos y nietos dignifiquen nuestro pasado y nuestra identidad, por que las sociedades humanas construyan caminos sólidos para la supervivencia de todos: ¡*Am Israel jai!*



Típica foto de Kristallnacht, mostrando los destrozos, pero no la tragedia humana.



Llegada a Treblinka de uno de los tantos «transportes»



El andén de Treblinka, donde estaba el reloj falso, tenía un aspecto de normalidad.

NUEVAS EXHIBICIONES EN YAD VASHEM

YAD VASHEM muestra los planos de Auschwitz y pinturas sobre el HOLOCAUSTO

Perla Hazán

«Hay un lugar sobre la tierra que es un páramo desolado, un lugar en el que las sombras de los muertos son multitud, un lugar en el que los vivos están muertos, donde sólo la muerte, el odio y el dolor existen».

Giuliana Tedeschi

No puede haber palabras más exactas para describir el lugar más espantoso sobre la faz de la tierra: el campo de concentración de Aushwitz-Birkenau en donde fueron asesinadas un millón cien mil personas que lo versos de Giuliana Tedeschi, que preceden este texto.

El 25 de enero de 2010, marcando el día Internacional del Holocausto y el 65 aniversario de la liberación de Auschwitz, en presencia del primer pinistro de Israel, Benjamín Netanyahu, y diplomáticos de ochenta países, se llevó a cabo en **Yad Vashem** la apertura de la exhibición *La arquitectura del asesinato* que presenta los planos originales en los que se detalla la construcción de Auschwitz y que constituye la ilustración.

Junto con los modelos, se exhibió por primera vez el álbum de fotos de la construcción del *läger*, además, de una foto aérea tomada por la Real Fuerza Aerea. También se mostró el informe de Vrba-Wetzler (escrito por dos evadidos judíos de Auschwitz en 1944), y con citas de integrantes de los SS y de los presos judíos que describen el sitio y sus propósitos asesinos. También se expuso una copia del poema de Paúl Celán «Fuga de la muerte».

Avner Shalev, presidente de **Yad Vashem**, durante la apertura de la exhibición dijo: «Elegimos exhibir al público a fin de ilustrar cómo actividades aparentemente convencionales de gente normal, pudieron construir el sitio más grande del asesinato de la judería europea».



Perla Hazán y dos visitantes iberoamericanos visitan la nueva muestra *Virtudes de la memoria*. (Foto Yad Vashem)

«Virtudes de la memoria. Seis décadas de creatividad de sobrevivientes»

El 12 de Abril 2010 se llevó a cabo en el Pabellón de exhibiciones en **Yad Vashem** la apertura de la muestra *Virtudes de la memoria*. Seis décadas de creatividad de sobrevivientes, que presenta por primera vez más de trescientos trabajos de éstos en los que expresan su visión de lo que les sucedió. Esta exhibición excepcional muestra la expresión artística del individuo.

Se muestran trabajos de artistas prestigiosos como Samuel Bak, Yehuda Bacon, Moshe Kupferman, Shmuel Katz, Marcel Janco, Paul Kor y Friedel Stern entre otros. muchos de los cuales exponen sus piezas al público por primera vez.



Cuadro *Ahasver*, del pintor holandés Eliazar Neuburguer (1891-1972), quien pasó toda la guerra escondido en Ámsterdam dedicado a su obra que se expone en la galería *Virtudes de la memoria* de Yad Vashem.

EL HOLOCAUSTO EN LA MIRA

La arquitectura del mal o cómo los planos cuentan la SHOÁ

El 23 de octubre de 1941, el *Reichführer* Heinrich Himmler, garabateó su firma sobre unos planos de construcción. Se encuentran sobre un escritorio dentro del laboratorio donde se guardan documentos del archivo de **Yad Vashem** en Jerusalén. Nosotros los observamos, nos cuidamos de tocarlos. Una hoja grande que sobrevivió los decenios que transcurrieron desde que fue utilizada la última vez. En su margen inferior, a la derecha, Himmler agregó su firma corta, y sobre ella se distingue la firma del *Oberführer* Hans Kamler, el jefe del departamento de Construcción de la SS.

Claro y transparente, sin ahondar en pormenores, una arquitectura limpia y funcional, así se ve el primer bosquejo del campamento de exterminio de Birkenau. Este es uno de los veintinueve planos que se encontraron en una vieja maleta de cuero, en el desván de una casa en Berlín hace un año y medio, y que ahora están a disposición del público por primera vez. La forma como se encontraron fue muy interesante; pero, los detalles no se revelaron. Todo lo que se sabe es que los planos fueron guardados por uno de los más importantes personeros del departamento de construcción de la SS, en esa casa situada en Berlín oriental, hasta que se descubrieron. Uno de estos planos parece haber sido alterado, señal de que algunos conocían de su existencia.

El periódico alemán Bild, adquirió los planos de una fuente desconocida, y después que se reconoció su verdadera identidad se expusieron a la luz pública en Alemania, y en agosto se pusieron en las manos del Primer Ministro Benjamín Netanyahu en el transcurso de su visita a ese país.

Dieciséis planos relatan la construcción y el desarrollo del grupo de campamentos de concentración y exterminio Auschwitz-Birkenau; pero, a los sobrevivientes no les revelan ningún dato nuevo. Mientras se miran los planos, nuestro amigo Nóaj Klíguer está parado a una corta distancia y nos observa con indiferencia.

*Acaba de abrirse en Jerusalén una exposición con los planos originales de Auschwitz-Birkenau, en los que consta la firma de Himmler, una exposición que muestra cómo se planificó la matanza de un millón cien mil personas que encontraron la muerte en aquella fábrica de muerte.

El prisionero 172345 no necesita ningún plano para saber cómo fueron las cosas allá, en el infierno que construyeron los alemanes en la alta Silesia. «Denme papel y lápiz», dijo, y dibujó esos planos de memoria sin ser arquitecto. «Quien estuvo allá recuerda todo».

La fecha, la hora, todo

¿Qué tanto puede la memoria humana frente a los documentos?

Klíguer, el veterano periodista de *Yediot Ajaronot* tenía dieciséis años y medio cuando bajó del vagón en la rampa de Birkenau, hoy tiene 84 años de edad, y recuerda cada detalle, como si recientemente hubiese ocurrido, justo en este mismo momento.

La fecha, la hora, todo.

«Nos dijeron que viajábamos a un campamento de trabajo; pero, diez segundos después de que bajamos del tren entendí que este no era ningún campamento de trabajo».



Fue el 18 de enero de 1943

«Primero el modo con que nos bajaron del tren. Fue excesivamente brutal, patadas, gritos, golpes, soldados con perros que ladraban y acosaban a la gente. Nací así, con la facultad de recordar y entendí de inmediato esa mañana que el lugar adonde había llegado era imposible de imaginar», dijo Klíguer.

El doctor Rony Uziel, director del archivo fotográfico de **Yad Vashem**, encabezó la investigación de los planos, cuando los juntó uno a uno, según el orden cronológico, vio la «arquitectura del crimen»: paso por paso, los planos relatan el drama humano, la máquina de exterminio, en su máxima expresión, el paso del campamento de prisioneros al campo de concentración, hasta que se convirtió en uno de exterminio, un terrible valle de la muerte. Asevera: «Pero, los planos nos enseñan que el gobierno nazi no era tan exacto como se acostumbra a pensar; el programa de aniquilamiento solo cobró su forma en el transcurso de la guerra».

Nóaj Klíguer nació en julio 1926, en Estrasburgo, Francia; su padre, el doctor Bernard Klíguer, era escritor y periodista, y su madre era ama de casa; era un niño curioso y lleno de energía, que practicaba deportes, especialmente carreras cortas y natación a larga distancia. «Siendo un niño de poca edad, supe que si no sería deportista, sería periodista», dice.

Dos años después de subir los nazis al gobierno de Alemania, su hermano mayor fue enviado a Inglaterra a estudiar en una *yeshivá*. Mi padre previó la guerra y quiso alejarnos. Y tenía que reunirme con mi hermano en 1938; pero, Inglaterra cerró entonces sus fronteras a los extranjeros. En la primavera de 1940, el SS construyó el campamento de trabajo en Auschwitz. Aquella era una aldea polaca situada en una zona incluida en lo que se consideraba el Tercer *Reich*, y era un llano con abundantes tesoros naturales, entre ellos carbón; pero, faltaba petróleo, y estaba situado en una encrucijada de caminos que unía, el este con el oeste de Europa.

El primer plano: El campamento principal de Auschwitz, El SS decidió que la región respondía al modelo de la actividad económica que ellos programaron y que combinaba con el plan del *Reich* para colonizar la

zona con ciudadanos de origen ario; pero, parecía que ellos mismos no sabían qué iban a hacer, dice Uziel.

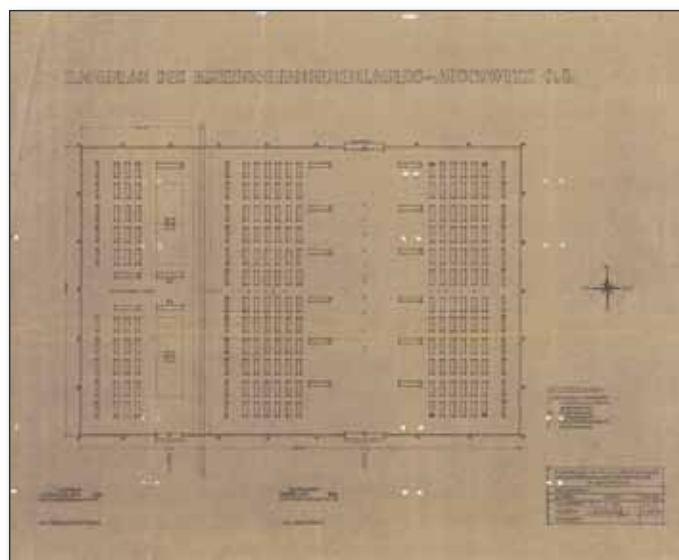
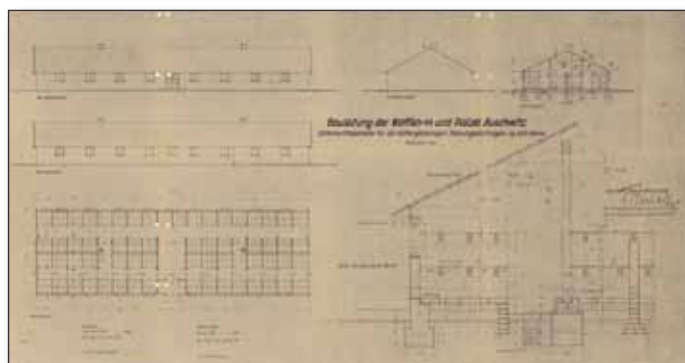
Al principio construyeron un campo para prisioneros, para que desarrollen la zona que otrora era un campamento abandonado de la fuerza de artillería del ejército austro-húngaro, construido a comienzos de siglo y abandonado tiempo después de la I Guerra Mundial. 32 módulos se encontraban en el sitio, y entre ellos una caballeriza, una barata solución.

Los alemanes poblaron el campamento con prisioneros políticos, oficiales polacos, sacerdotes y profesionales, y comenzaron con unos cientos. Entre ellos había también judíos. En la zona se construyeron unas cuantas fincas agrícolas y los prisioneros eran la fuerza de trabajo; pero, al final de ese año, el comandante de la SS, Himmler, decidió convertir a Auschwitz en una aldea modelo. Los polacos y los judíos se vieron expulsados.

La guerra esta estaba en pleno desarrollo, surgió la extrema necesidad de cauchos y distintos repuestos para armamentos, el costo de su fabricación era muy alto, hizo que los científicos alemanes desarrollasen una goma artificial, que llamaron *Buna*.

Esto es relevante porque el paso siguiente era la compra de los derechos de la fabricación del producto a la gigante corporación *IG Farben*. Esta corporación buscó un lugar para construir una gran factoría para producir la goma. Como muchas zonas industriales estaban bajo los bombardeos de la aviación inglesa, los planos del Este fueron estudiados y alguien puso su dedo sobre un terreno inmenso y no habitado, al este de Auschwitz.

La SS ofreció su ayuda y podía proveer la mano de obra para la edificación de la nueva fábrica; por cada prisionero exigió una cifra de dinero, la corporación estuvo de acuerdo.



Agreguen otro tablón, dijo Himmler.

Al comienzo de 1941 comienza la construcción: se trata de un proyecto gigantesco, en un terreno inmenso, que necesitaría miles de obreros. En Auschwitz se encontraban entonces un cuantos millares y se requería más gente. En ese tiempo el ejército alemán comenzó el ataque en la frontera de Rusia. Himmler propuso establecer un campamento de prisioneros cercano a Auschwitz que tuviese la capacidad de albergar a cientos de miles de reos rusos que habían caído en manos de los alemanes. Se decidió construir un campamento para 100 mil presos, y todavía se hablaba de un proyecto comercial y no de un programa de exterminio.

La familia Klíguer dejó Estrasburgo en 1938 y se fue a vivir a Amberes. «Mi padre pensó que en Bélgica estaríamos más seguros. El rey Leopoldo III apoyó a Hitler, y mi padre pensó que los alemanes no entrarían a ese país. Después de un poco tiempo, cuando entendí que no sería así, me uní a una organización clandestina que ayudaba a escapar judíos por Francia a la Suiza neutral».

Verano 41. El plan para la construcción del campamento de prisioneros entró a la etapa de ejecución. Para ello, fue elegido el terreno de una superficie de cinco kilómetros cuadrados, al oeste de Auschwitz, cercano a la aldea polaca de Brzezinka o Birkenau, en alemán.

Septiembre 41. Los planos están casi terminados. En octubre, se aprueban y se firman. Este es el plano que estudiaron en el laboratorio de conservación de documentos en **Yad Vashem**.

Himmler sugiere ampliar la capacidad del lugar para ubicar 200 mil prisioneros. Las silenciosas notas del plano relatan la brutalidad y crueldad de esa gente. Los edificios serían del mismo tamaño; también la superficie del campamento; solo los números cambiarían. Arriba de las camas dobles, se agregaría un tablón, una persona más dormiría sobre él.

El plan cobraba cuerpo, paso por paso, todo estaba claro. Mientras se construía el campamento para los prisioneros rusos, hubo un

cambio en la política para con los judíos. Entre octubre y diciembre del 41, se dio la orden de exterminar a los que estaban en las zonas bajo el dominio alemán.

Los prisioneros se ven puestos a trabajo forzado, en la construcción del campamento Birkenau, en la fábrica de goma; pero, después de recibir la orden de matar a los judíos, decide Himmler convertir a Birkenau de campamento de trabajo a de exterminio. Él ordena a la constructora y a su director, Karl Bischof, programar los edificios necesarios para el exterminio.

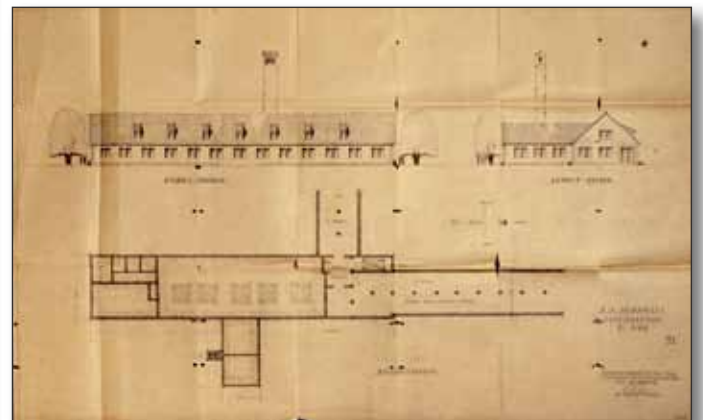
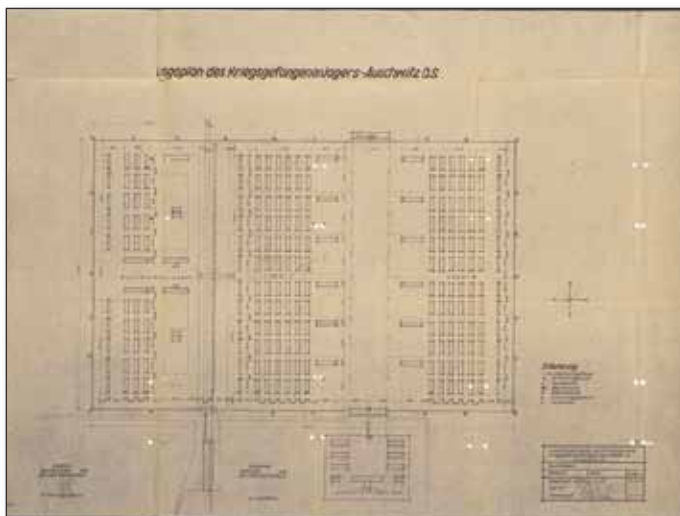
El doctor Uziel presenta otro plano: dos construcciones para uso de nuevos crematorios 2 y 3. El primero fue erigido en Auschwitz para tratar problemas sanitarios, partes de animales muertos y prisioneros que perecieran por causa de enfermedades.

Cuando comenzó el asesinato de los judíos, fue el primer crematorio usado como tal.

El trabajo finalizó al comienzo del 43, poco tiempo antes de que Klíguer llegase al campamento, los bocetos no cuentan nada. Hay árboles dibujados al lado de los edificios y el frente de cada uno se ve una pequeña parcela verde, para dar un aspecto pastoral. Cada edificio tenía dos pisos, abajo estaba la cámara de gas, de 11,66 metros de largo y 11,20 de ancho, y sobre el crematorio.

La gráfica es seca; frente a ella, el testimonio es horripilante. Los diseños son tan exactos. Uziel explica el desarrollo de los planos, y hace que eso bosquejos hablen por sí solo y relaten la tragedia del exterminio. Gracias a la *Internet* y a *Google Earth* el cuadro recibe un colorido idílico, casi embriagador.

Klíguer trae su testimonio personal. Toda su vida deambuló por ciudades, aldeas, colonias, paso de fronteras y continentes contando su relato personal. Para eso vive. Estamos en enero del 43, y lo recuerda como ayer miles de veces. Un joven parado en los portones del campamento con su amigo Yzi, el doctor Mengele los recibe. Los ancianos y enfermos suben al camión, los sanos caminan. Nóaj y Yzi se cuelan en el camión. Un soldado yugoslavo, armado con un Schmeiser, vigila a los prisioneros. Mira a los dos jóvenes y les ordena

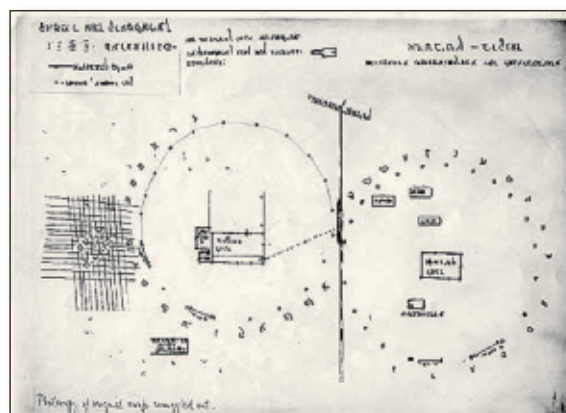


saltar afuera. Ellos hacen oídos sordos, les repite la orden y dirige su arma a ellos, y sin alternativa, los muchachos saltan del camión. Después se dan cuenta de que el camión lleva a los ancianos a las cámaras de gas. Un momento milagroso dentro del caos.

En la barraca a la cual fue enviado, Klíguer se encuentra con Primo Levi, el que en un futuro será un famoso historiador.

¿Qué recuerda de él? Nada. Nadie era especial en aquel lugar. Nos convirtieron en animales, perdimos la imagen de Di-os. Quien tuvo suerte y era fuerte sobrevivió.

El relato gráfico no contiene testimonios de sobrevivientes. «Dentro de unos años –dice Klíguer– no habrá quién cuente nuestra historia. Nosotros desaparecemos, y la joven generación se relacionará con el Holocausto, como lo hace con la destrucción del Templo». Dentro de poco saldrá a la luz su libro *Jayei Nóaj, (La vida de Nóaj)*. Mientras tanto escribe en el periódico y viaja por el país y el mundo contando la historia, y encontrándose con gente joven para que comprendan de verdad de lo que ocurrió allá.



No me desmorono ni lloro.

Entramos a la sala de la exposición de los bosquejos: un espacio no muy grande, donde la curadora Iehudit Inbar, la directora de **Yad Vashem** se ocupó, junto a otros, de prepararlos antes de la apertura; tres días después, el 27 de Enero, se conmemoraría el Día Internacional del Holocausto, en el aniversario de la liberación de Auschwitz por el ejército rojo. Ese mismo día se inauguró otra exposición de los diseños en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

«La Arquitectura del crimen»: así se llama. El relato del crimen según los planos. Una exposición que obvia casi todas las espantosas fotos y narra con pocas y secas palabras, y números los hechos lo contrario que hace Klíguer.

Una semana después estuvo en Suiza, narró su historia en el centro de la Naciones Unidas en Ginebra. Le preguntamos si no se cansa, si no siente que hizo lo suyo; contesta seriamente sin sonreír: «Lo que me conservó desde entonces es el hecho de que siempre he hablado.

Desde que salí de ese infierno, hablo y cuento lo que me pasó. Esta fue mi muralla protectora, otros callaron. Quienes pudieron construyeron nuevas vidas y hubo a quienes el silencio los hizo sucumbir. A mí el hablar me salvó. Con el correr de los años, tomé distancia. Cuando relato lo ocurrido, lo hago como si le hubiese ocurrido a otro. También esta es una forma de guardar la cordura.

»Yo cuento sobre mí, pero no decaigo, no lloro, no me emociono, solo a veces, cuando recuerdo a alguien en especial, un evento en especial me emocionó. Cuando dicto conferencias en los colegios, digo algunos chistes y los niños se ríen, si no, no captarán el relato. No busco compasión, solo quiero que más personas escuchen el testimonio de primera mano sobre lo que pasó allá. Esto es lo menos que mi humilde persona puede hacer. Y esto haré hasta el final».

Yediot Ajronot. Traducción: Rab. Iona Blickstein.

MARCHA POR LA VIDA 2010

Los doce de Venezuela en AUSCHWITZ

Doce jóvenes pertenecientes a los movimientos juveniles judíos de Venezuela se unieron a otros cientos más de todas partes del mundo que fueron al campo de concentración de Auschwitz en Polonia, para ver de cerca el lugar donde se llevó a cabo el mayor crimen de la humanidad y donde algunos de ellos perdieron parte de su familia. El viaje estuvo acompañado en Venezuela de una serie de charlas y lecturas guiadas por Rebeca Lustgarten, como preparación para llenar de significados esta experiencia.

Por Venezuela asistieron Steven Cohén Bouchara, Michael Corcias, Alejandro Roizental, Gabriel Sultán, Stephanie Farache, Tanya Cherem, Shantall Benzaquén, Galit Balayla, Judith Jaroslavsky, Mark Vaisberg, Nicole Levy y Cohén, quienes recogieron en Polonia las más diversas impresiones sobre el tipo de vida que llevaban los prisioneros, y la forma en que la mayoría de los que llegaban deportados murieron a las pocas horas de arribar.

En «la Marcha por la vida caminé junto a 10 mil judíos, en una senda que años atrás, realizaron nuestros antepasados hacia una muerte segura. Ese día marché recordando el nombre de todos los que no lo lograron, marché por mi pueblo y junto a mi pueblo, marché hacia Auschwitz sabiendo que estaba yendo por mi propia voluntad y con la certeza de que saldría con vida de ahí, marché con orgullo de ser judía», escribió Stephanie Farache al regresar de Polonia, mientras que Mark Vaisberg relató de su experiencia en Majdanek, otro de los campos visitados: «La experiencia de haber ido fue escalofriante; pero, también nos dejó a nosotros con un compromiso porque no todo el mundo tiene la oportunidad de visitarlo; nosotros somos testigos de lo que ocurrió ahí y no podemos dejar que se olvide lo que pasó».

La Marcha de la Vida se viene realizando desde mediados de los ochenta, y surgió como una necesidad de las comunidades judías del mundo para que sus jóvenes conocieran de cerca la dimensión del Holocausto. Se llama así en contraste con las llamadas «marchas de la muerte» que los nazis iniciaron en su



Jóvenes judíos venezolanos meditan frente a un campo de exterminio en Polonia.

retirada de tierras ocupadas hacia Alemania entre finales del año 1944 y principios de 1945, en el que hacían caminar a los prisioneros de guerra, en medio del invierno de Europa del este, hasta otros campos ubicados más hacia el centro del continente. En estas marchas, quienes se quedaban atrás eran ejecutados por los soldados. Los prisioneros a menudo iban descalzos o con suecos de madera de diferentes tamaños, lo que dificultaba la marcha en medio de la nieve.

La docena de chicos de Venezuela que estuvieron en la Marcha por la vida 2010.



NORMATIVA PARA HONRAR A LOS SALVADORES

¿Quiénes son los JUSTOS entre las naciones?

En un mundo de debacle moral generalizada, hubo una pequeña minoría que supo desplegar un extraordinario coraje para mantener los valores humanos en pie. Ellos fueron los «**justos de las naciones**», que remaron contra la corriente general de indiferencia y hostilidad que prevaleció durante el Holocausto. Contrariamente a la tendencia generalizada, estos salvadores veían a los judíos como seres humanos comunes y corrientes, incluidos dentro de su universo de obligaciones.

La mayoría de los salvadores comenzaron como observadores pasivos. En muchos casos, el cambio ocurría cuando eran confrontados con la deportación o la matanza de judíos. Algunos habían permanecido indiferentes en las etapas tempranas de la persecución, cuando los derechos de los judíos eran restringidos y sus propiedades confiscadas; pero, llegó un punto en el que decidieron actuar ante una barrera que no estaban dispuestos a cruzar. A diferencia de otros, ya no pudieron consentir con las crecientes medidas que afectaban a los judíos.

En muchos casos eran los judíos los que se dirigían a los gentiles en busca de ayuda. No sólo los salvadores manifestaron ingenio y coraje, sino también los judíos luchaban por su supervivencia. Wolfgang Benz, quien realizara una exhaustiva investigación sobre el rescate de judíos durante el Holocausto, sostiene que, si se escuchan las historias de salvación, las personas rescatadas pueden ser vistas como meros objetos de cuidado y caridad. Sin embargo, «el intento de sobrevivir en la clandestinidad era, antes que nada, un acto de autoafirmación».

En el encuentro con judíos llamando a sus puertas, los observadores pasivos debían tomar una decisión inmediata. Ésta era a menudo un gesto humano instintivo, un impulso irreflexivo, seguido sólo después por una elección moral. Frecuentemente se trataba de un proceso gradual, en el que los salvadores se involucraban de modo creciente en



Entrada al jardín de los Justos entre las Naciones de Yad Vashem, Jerusalén.

la ayuda a los judíos perseguidos. El consentimiento a ocultar a alguien durante una redada –proveyendo refugio un día o dos hasta encontrar otro lugar– podía convertirse en un rescate de meses e incluso años.

El precio que los salvadores debían pagar por su acción difería de un país a otro. En Europa Oriental, los alemanes ejecutaban no sólo a las personas que ocultaban judíos, sino también a toda su familia. Los nazis colocaban por doquier avisos de advertencia contra la ayuda a judíos. En general, el castigo era menos severo en Europa Occidental, aunque también allí las consecuencias podían resultar terribles.

Además, a la luz del trato brutal dado a los judíos y la determinación de parte de los perpetradores de dar caza hasta al último de éstos, las personas debían temer grandes sufrimientos si intentaban ayudar a los perseguidos. En consecuencia, los salvadores y sus protegidos vivían en constante temor de ser apresados. Aquellos que decidían dar refugio a judíos debían sacrificar sus vidas normales y emprender una existencia clandestina -a menudo contra las normas aceptadas por la sociedad en que vivían, temiendo a sus vecinos y amigos- y aceptar una vida regida por el pavor a la denuncia y la captura.

31

Wallenberg



Peshev



Sousa Mendes



Foley



Duckwitz



Feng-Shan



La mayoría de los salvadores nunca planeó convertirse en tales, y no estaba preparada para el momento en el que debieron tomar una decisión. Eran seres humanos comunes, y es precisamente su humanidad la que nos conmueve y la que debiera servir de modelo. Hasta ahora, **Yad Vashem** ha reconocido a «justos» de 44 países y nacionalidades; hay entre ellos cristianos de todas las iglesias, musulmanes y agnósticos, hombres y mujeres de todas las edades; provenientes de todos los estilos de vida; altamente educados, así como campesinos analfabetos; figuras públicas y marginales; ciudadanos y granjeros de los más remotos rincones de Europa; profesores universitarios, maestros, médicos, clérigos, enfermeras, diplomáticos, trabajadores no calificados, sirvientes, miembros de la resistencia, policías, pescadores, un director de zoológico, el propietario de un circo, y muchos más.

Los investigadores han intentado rastrear las características que estos «justos» comparten y de identificar quién sería aquel que se convertiría en salvador de judíos o a de una persona perseguida. Algunos sostienen que son un grupo diverso y que el único común denominador es la humanidad y el coraje que pusieron en juego en la defensa de sus principios morales. Samuel P. Oliner y Pearl M. Oliner han definido la personalidad altruista. Al comparar y contrastar a los salvadores con los observadores pasivos durante el Holocausto, señalaron que aquellos que decidieron actuar compartían características tales como la empatía y un gran sentido de conexión con los demás. Nehama Tec, quien también estudiara diversos casos de «justos», halló un conjunto de características y condiciones comunes, relativas a su aislamiento, individualismo y marginalidad. Su independencia les permitía actuar contra las convenciones y creencias aceptadas. Ser observador pasivo era la regla; rescatar era la excepción. Por más difícil y aterrador que fuese, el hecho de que algunos hubieran hallado el coraje para convertirse en salvadores demuestra la existencia de cierta libertad de elección. Los «justos de las naciones» nos enseñan que cada persona puede marcar la diferencia.

Existían distintos grados de ayuda: algunos daban alimentos a los judíos. Otros derivaban a los judíos a personas que pudieran ayudarlos; algunos les daban refugio por una noche y les decían que tendrían que partir por la mañana. Sólo unos pocos asumían la total responsabilidad por la supervivencia de los judíos. Son los miembros de este último

grupo, en particular, los que cumplen los requisitos para el título de Justo de las Naciones, que generalmente actuaron así:

Ocultamiento de judíos: En las áreas rurales de Europa Oriental eran cavados guaridas o «bunkers», como se los llamaba, debajo de casas, tambos o establos, donde los judíos pudieran ocultarse. Además de la amenaza de muerte que pendía sobre las cabezas de los judíos, las condiciones físicas en lugares tan oscuros, fríos, faltos de aire y hacinados durante largos períodos de tiempo eran difíciles de soportar. Los salvadores, también ellos aterrizados, tomaban a su cargo las tareas de proveerles alimentos, retirar los excrementos y atender todas sus necesidades. A veces, los judíos ocultos eran presentados como parientes o niños adoptados. También se ocultaban en apartamentos en ciudades, y los niños eran ubicados en conventos.

Falsificación de documentos e identidades: Con el fin de asumir la identidad de gentiles, quienes huían necesitaban documentos falsos y asistencia para establecer una existencia bajo una nueva identidad. Los salvadores en este caso eran falsificadores, o funcionarios que emitían documentos falsificados, clérigos que fraguaban certificados de bautismo, y algunos diplomáticos extranjeros que emitían visados o pasaportes, contrariando las instrucciones y la política de sus países.

Traslado clandestino y asistencia para la fuga: Algunos salvadores ayudaron a los judíos a salir de una zona de especial peligro hacia un lugar menos riesgoso. Sacaban a los judíos de guetos y prisiones, los ayudaban a cruzar fronteras hacia países no ocupados o a áreas donde la persecución era menos intensa, por ejemplo a la Suiza neutral, a zonas controladas por los italianos desde las cuales no se producían deportaciones, o a Hungría antes de marzo de 1944.

El rescate de niños: Los padres enfrentaban desgarrantes dilemas a la hora de separarse de sus hijos y entregarlos a manos ajenas, en la esperanza de aumentar sus posibilidades de supervivencia. A veces, los niños abandonados luego que sus padres fueran asesinados, eran amparados por familias o conventos. En muchos casos eran individuos particulares los que decidían amparar a un niño; en otros, y en algunos países, en especial en Polonia, Bélgica, Holanda y Francia, existían organizaciones clandestinas dedicadas a hallar hogares para los niños, proveían fondos, alimentos y atención médica, y se aseguraban de que fueran bien atendidos.

Tomado de <http://www1.yadvashem.org/es/righteous/index.asp>

Perlasca



O'Flaherty



Sandler



Sugihara



Kovc



Schindler



La mano salvadora: En honor a los valientes morales

33



Detalle del monumento a las víctimas del
Holocausto. Miami, Florida.
Fotografía: Henry Grunberg Walg. 2009

El 31 de agosto de 1939, en Sniatyn, Polonia, en medio de una infancia, que se la hubiese deseado a sus nietos, el pequeño Arie Ben Tzví Birnbaum estaba preparando los útiles que llevaría a la escuela, pues retomaba las clases tras las vacaciones de verano.

Iba a comenzar su cuarto grado, al día siguiente viernes 1º de septiembre; un día antes de su décimo cumpleaños: el sábado 2. Mientras él pensaba en volver a ver a sus compañeros de clase, los adultos susurraban en las calles, en el mercado, por doquier... había angustia por el destino de su país.

Unos meses antes, el Reich amenazaba la existencia de Polonia: por un lado, se había inducido a la población de habla germana a apoyarlos, con la excusa de que Alemania debía reunir a todo su pueblo del centro de Europa, y por otro, Ribbentrop y Molotov, los cancilleres del Reich y la Unión Soviética respectivamente, habían firmado un infame pacto de no agresión en caso de invasión del territorio polaco, con la clara intención de repartírselo pronto, tal como sucedió una semana después: el oeste quedó en manos de Alemania, y el este, donde está Sniatyn, en manos de los rusos. No obstante, la gente se había quedado esperanzada de que esto nunca sucediera, debido a que Francia y la Gran Bretaña habían advertido al Führer que de invadir Polonia estallaría la guerra.

«Mi papá, Hersch Birnbaum, era hacendado y exportaba ganado y caballos para Turquía, desde Sniatyn... el 2 de septiembre, casi todos los animales que teníamos murieron en el ataque de la Luftwaffe», cuenta con una enorme tristeza Arie, en una mezcla de sentimientos de lo pasado y lo presente, porque cerca de él, mientras rememora, yace enfermo un yorkshire negro, su amigo, del que no le aparta la mirada durante toda la conversación. Si ser judío era un crimen en el lado alemán, ser rico –así fuera medianamente y encima hebreo– era igual en el régimen de Stalin.

34

LLEGARON LOS ROJOS

«Cuando los rusos llegaron a Sniatyn, vinieron a detener a mi papá porque, según decían, era “explotador de la clase obrera”; pero, un vecino nuestro nos alertó de esto cuando empezó a decir en voz alta, para que lo escucharan: “Aquí no vive ningún Hersch Birnbaum”, por lo que mi papá pudo escapar». Durante siglos, los judíos prefirieron vivir en ciudades fronterizas como Sniatyn, para poder ir a otro país cuando el miedo a un pogromo se aproximaba. La entonces polaca ciudad estaba cerca de la Unión Soviética y aún más de Rumania, y a este último destino se dirigió Hersch, donde lo enviaron a una ciudad llamada Civiú, en un campo para indocumentados, donde estuvo nueve meses, hasta que obtuvo el permiso de residencia y pudo llegar a la capital de Rumania, Bucarest.

Como era típico en el comunismo soviético, al hermano de Arie, Shraga o Fáivel como le decían entonces, lo apresaron por no haber denunciado

a su padre y lo enviaron a Yirkusk, en Siberia, a un campo donde el frío llegaba hasta los -60 grados Celsius. Lo que, aunado a la situación de Hersch, hizo que Maly, su mamá, comenzara a sufrir del corazón.

A ella también querían meterla presa; pero, los médicos que quedaban en la ciudad y que la conocían, se opusieron y lograron que la enviaran, junto a Arie, a Kolomya, otra ciudad polaca que hoy está en manos de los ucranianos, donde tenían conocidos y lograron que una familia amiga los albergara, desde finales de febrero hasta el 30 de junio, «Nuestro pasaporte tenía el número 11, y todo el mundo sabía que eso significaba que éramos perseguidos».

En virtud del pacto de no agresión, la información entre las dos Polonias era escasa. En el lado soviético poco se sabía del trato que los alemanes le estaban propinando a la población judía.

Cuando los alemanes rompieron el pacto de no agresión con los rusos, y comienza la invasión a la URSS, lo hacen por los territorios del lado polaco donde se habían quedado los comunistas. El avance alemán estuvo acompañado de la presencia de sus aliados locales: los húngaros y los rumanos. Los primeros ocuparon Kolomya, donde se quedaron una semana; mientras que los segundos ocuparon Sniatyn. Los húngaros y los rumanos eran fervientes antisemitas y una vez que llegaron a esas ciudades comenzaron a mostrar su crueldad.

LA OTRA CARA

«Los rumanos ponían a los judíos sólo a hacer trabajos pesados; pero, los húngaros ya les enseñaban el terror de los nazis. Castigaban a la gente poniéndole las manos atrás y de ellas colgaban a las personas para dislocarles los hombros. Cuando hubo el primer pogromo en Kolomya, así como en Sniatyn, ellos decían que iban a enseñar cómo había que hacer con los judíos. Yo vi pasar camiones y carretas llenas de judíos yendo a los bosques, donde los mataban».

En noviembre, los alemanes ordenaron la construcción del gueto de Kolomya, que en ese entonces tenía 80 mil habitantes con una población judía de 30 mil. Encerrados allí quedaron Arie y su madre, hasta que, en vista del peligro que corría ella en Kolomya, unos ucranianos le ofrecieron salir de allí disfrazada de campesina y se la llevaron a Rumania, de donde ella era originaria. Él no pudo salir, porque en la frontera les bajaban los pantalones a los hombres y no había forma de disimular una circuncisión, por lo que debió quedarse en el gueto.

El joven Arie, en plena adolescencia, se quedó solo donde lo pusieron a trabajar en el establo de los caballos pertenecientes a la policía judía ucraniana, la que patrullaba en los guetos. Uno de esos policías era un enemigo de su padre: tiempo atrás, Hersch se había lanzado a la presidencia de la comunidad hebrea por el partido *Agudat Israel* (partido de derecha), que tenía una gran rivalidad con el *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund in Lite, Poylin und Russland* (Federación General

Entre más conozco A LOS HOMBRES...

*En plena adolescencia, su vida se transformó en un ir y venir entre escondites y guetos, entre filas de personas aguardando la muerte y escapes a cielo abierto... De donde menos lo espero, la suerte o los restos de bondad que siempre subyacen en el corazón de la gente le permitieron vivir...

*Néstor Luis Garrido
Fotos: Susana Soto*

de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia). Como resultado de la contienda, los rivales de Hersch trajeron a un hombre para que lo acuchillara, atentado que no logró el objetivo de matarlo. Ese hombre era uno de los policías judíos que más mandaba en el gueto.

«Una vez me encontré con este hombre, que se llamaba Isaac, y éste sabía que yo estaba enterado de lo de mi papá, así que me dijo: “No me busques, que yo no te busco” y así me quedó grabado», recuerda Arie; no obstante, un día lo llevaban a un galpón abandonado sin techo junto a otros hombres, y nadie sabía para dónde los llevaban. El muchacho vio al enemigo de su padre y se le acercó. Al verlo, el policía lo tomó por un brazo y lo envió de vuelta al gueto. Luego, Arie se enteró de que aquel policía lo había salvado de la muerte, pues quienes iban en aquel convoy estaban destinados a ser fusilados en el bosque. «Todas las semanas sacaban gente del gueto y los mataban. Los campesinos lo sabían y cuando una en el camión, éstos nos indicaban con el dedo índice pasándose por el cuello que nos iban a matar».

El gueto de Kolomya estaba dividido en tres secciones, y para ir de un lado a otro había pasos de peatones por las zonas cristianas. Una tarde Arie tenía que ir de un lado a otro y un policía ucraniano lo detuvo y lo mandó a la pared. «Los policías judíos vieron lo que pasaba y no hicieron nada... Yo sabía lo que me esperaba, pero tenía la esperanza de seguir vivo. Una muchacha pasó y empezó a hablar en ucraniano con el policía, idioma que yo conocía muy bien. Ella se rió y le dijo: “¿Y por qué tienes a ese muchacho allá?” A lo que éste respondió que me iba a matar porque yo era judío. La muchacha comenzó a increpar al policía diciéndole que si lo hacía ella iba a regar en todo el pueblo que aquel hombre era un asesino, que mataba por placer. Él se defendió diciendo que tenía una orden de los SS, a lo que ella ripostó: “Que otro cumpla la orden”. El policía me hizo una señal con el dedo para que me acercara, me dio un culatazo en la cabeza y me metió de vuelta al gueto».

36

DE VUELTA A SNIATYN

Después de esta experiencia, Arie decide escaparse de Kolomya y volver a Sniatyn. Una noche lluviosa se fue y llegó dos días después. «Entré en el gueto [de Sniatyn] y allí la cosa no era tan grave, porque la policía ucraniana no se había prestado a las órdenes de la SS, sólo un muchacho polaco universitario se había aliado a la Gestapo. Allí permanecí un tiempo, hasta que una noche de verano hubo una *ovlava*, una redada y caí. Estoy en la fila de los prisioneros y un señor me dijo que si preguntaban qué sabía yo hacer dijera que era ayudante de peletero y allí mismo me enseñó cómo coser... Así me salvé, porque los alemanes necesitaban pieles para mandar al frente ruso, durante el sitio de Estalingrado».

Después de eso, Arie vio la posibilidad de escapar, y para ello le quitó las banda azuliblanca con la estrella de David que lo identificaba como

judío, para irse a casa de un campesino, de nombre Danilo Duchek, amigo de su papá, donde lo escondieron en un depósito de madera, de 3X3 metros de largo, con doble pared. Danilo le llevaba comida y allí estuvo tres o cuatro meses aproximadamente. Pero, alguien lo delató y tuvo que irse, pues si lo encontraban mataban a todos los miembros de la familia del campesino.

«Volví al gueto de Sniatyn, donde todavía quedaban trescientas personas, sobre todo gente que tenía oficios como electricistas, sastres, plomeros y quizás algunos médicos. Caí en otra redada y nos metieron en unos vagones descubiertos. Aprovechando una curva, nos lanzamos del tren... otro muchacho y yo. Él se pegó en la cabeza y murió. Yo eché a correr... Estuve ocho días en el campo buscando cómo regresar a Sniatyn... sólo podía caminar de noche... Llegué a la casa del capataz de la hacienda. Toqué la puerta, me dejaron entrar y me dieron de comer mameligue. En eso dice que se va a ordeñar las vacas; pero, me doy cuenta de que se puso la ropa dominguera para salir. Nadie se viste de punta en blanco para ordeñar vacas, pedí el baño y me escapé».

LA CIUDAD ABANDONADA

Deambulando por la zona, se topa con unos campesinos rumanos que habían entrado a Polonia para hacer trueque, que resultaron ser conocidos el pueblo de su madre. Con la ayuda de éstos llegó a Chérnovitz –o Cernauti en rumano–, que se había quedado prácticamente vacía de judíos tras la evacuación de casi toda la comunidad a la zona de Transnistria. Allí fue a parar a una casa abandonada. En Rumania, Arie tampoco se puso la estrella en la ropa. «Yo juré que nunca me la volvería a poner... Los que la portaban sólo podían transitar entre las 9 de la mañana y las 5 de la tarde. Yo me movía de noche e hice amistad con otro muchacho, tres años mayor



Arie Birnbaum y su hija Mariana brindan por la vida.

que yo, de apellido Stern que después se fue a vivir a México, y así viví hasta que volvieron los rusos».

En 1944, los rusos se acercaron a aquella ciudad de Bucovina. «Durante dos días no hubo nadie en las calles y nosotros sabíamos que los rusos estaban cerca. La ciudad por fin se liberó y los que tenían edad eran llevados al servicio militar. Yo hice la cola para alistarme, pero como no llegaba a los quince años de edad, me asignaron una carreta y un caballo para que repartiera el correo... Así volví a Sniatyn».

EL REENCUENTRO

De nuevo en su ciudad natal, Arie se unió a los partisanos, en su mayoría rusos, que iban a la vanguardia del ejército rojo en la reconquista de Polonia. Una noche tuvo que hacer una guardia larga junto a un amigo que se quedó dormido... Mientras caminaba de un lado a otro, oyó que alguien lo reconocía: era una empleada de la Alcaldía que le dice: «Arie, hay una carta de tu hermano en la oficina».

Para la época de este suceso, los padres de Arie se habían reencontrado en Chénovitz y se habían puesto en contacto con él desde esa zona bajo el gobierno soviético. Arie fue a buscar el correo y se encontró con que los ucranianos habían contestado a su hermano que la familia Birnbaum se había ido sin dejar dirección alguna. Le pidió la carta a la empleada de la alcaldía y ésta se negó; pero, en un descuido él se robó la carta y salió de aquella oficina, rumbo a Rumania para reunirse con sus padres y contarles que su hermano estaba vivo.

«Mi hermano tardó seis meses en reunirse con nosotros. Estaba trabajando en un lago de agua verde que nunca se congela. Cuando llegó allí una campesina insistió en leerle la mano y le dijo que en tres meses iba a hacer un largo camino para reunirse con su familia... y eso fue lo que pasó. A mí una gitana me dijo que para salvarme debía pasar tres ríos, y cuando los campesinos me ayudaron pasé exactamente esa misma cantidad de ríos... Yo llegué a pesar 39 kilos a los catorce años de edad... pasé hambre, frío y, al final de la guerra, estaba desnutrido».

EL OTRO LADO DEL CORAZÓN

A Venezuela llegó en 1947. Un amigo de Hersch, José Lerner, que era de Besarabia, se había venido a vivir con su hermano y este abogó para que invitara a los Birnbaum a venir a esta tierra.

«Al principio trabajé en un botiquín y después como cargador de transporte. Empecé a vender licores en el interior. Mientras tanto, mi hermano se empleó para coser en una fábrica. Y con un poco de aquí y de allá logramos poner una tiendita», recuerda Arie de esos primeros años.

Poco a poco, las heridas empezaron a cerrar y el recuerdo se va haciendo cada vez más lejano. Arie recuerda por pedazos la historia: cierra los ojos y ve cómo el muchacho universitario del gueto arranca de las manos de una madre a un bebé y lo estrella contra la pared; ve

«¿Ves ese perrito? Es Troldy, séptima generación de aquel que nos dejaste... Le pusimos ese nombre para no olvidarnos de ustedes»

las filas de gente que se monta en el tren; oye cómo sus compañeros del vagón, antes de lanzarlo, le dicen: «recuerda que eres judío»; recuerda la oscuridad de las calles, de la vida... y recuerda a su perro, Troldy, un cachorro que tenía cuando todavía la vida era vida y que tuvo que regalar a unos vecinos ucranianos cuando debieron dejarlo todo en aquel terreno que entonces pertenecía a Polonia.

En el año 2001, Arie y su familia viajan a Ucrania para conocer el lugar de donde venían. «Mis hijos no entendían la dimensión de lo que me había pasado... yo les contaba que había presenciado morir gente por nada... y les eran difícil asimilarlo porque eso no tiene parangón... No es el hecho de morir, sino de todo ese sufrimiento previo a la muerte... Había sadismo, maldad, sarcasmo... Se burlaban de nosotros».

En la visita, fueron a casa de las personas que lo escondieron tres meses y sus hijos y nietos vieron dónde pasó él escondido durante meses.

Para los habitantes del pueblo aquella visita fue toda una conmoción y le dijeron que él era el primer judío que veían en años. Arie recordaba todo: el barrio, la sinagoga, el cementerio, y dónde estaban enterrados los libros de la *Torá*, lugar donde ahora hay una choza. «Voy caminando por la calle, y alguien empieza a gritar mi nombre, y viene una señora y me abraza y me besa, y tras identificarse como la nieta de sus salvadores, de la familia de Danilo Duchek, me dice que ella siempre había oído hablar de nosotros de boca de sus padres y abuelos». Suponiendo que aquella mujer venía a pedirle ayuda, como pago por lo que hicieron con él sus antepasados; Arie se la ofrece, a lo que ésta contesta que no. Arie nota que la mujer viene con una mascota. «Me dice: “¿Ves este perrito? Es Troldy, séptima generación de aquel que nos dejaste... Le pusimos ese nombre para no olvidarnos de ustedes”».

Con lágrimas en los ojos, mira de soslayo a su pequeño yorkshire aún convaleciente... Sacude la cabeza para espantarse los malos pensamientos, y ahora acompañado de su hija Mariana que se acerca para consolar a su padre silenciosamente, recuerda y reflexiona: «En nuestras escrituras se dice que uno se va de esta vida como llegó. Lo principal, entonces, es dejar algo bueno mientras se viva», y alzando una copa de licor de cerezas, Arie y Mariana brindan por la vida y por dejar en este mundo lo mejor de sus vidas para beneficio de la humanidad.

EL SOL brilla del otro lado

*A punto de cumplir los seis años, Otto fue protagonista de una de las páginas de las muestras de humanismo del pueblo venezolano. Aquel día comenzó la nueva vida de quien se convertiría después en una referencia del mundo de la ingeniería civil en el país.

*Abel Flores
Fotos: Susana Soto*

La noche del 9 de noviembre de 1938, los rumores de que algo iba a pasar en todo el *Reich* llegaron a los oídos de una modesta familia judía: los Gratzter. Como sucedía en los *shtetls* del Este, Viena, la culta capital austríaca, mostraba esa disimulada agitación que precede a la catástrofe. Esa noche, más que vidrios, se rompió el engaño que en el que algunos judíos se habían refugiado y ya no quedaban dudas de que su destino iba a ser peligroso.

Otto nació el 28 de febrero de 1933 en Viena y es el único hijo de Hugo Gratzter, mecánico de profesión, y Estefanía Hirsch de Gratzter, ama de casa; pareja judía que procedía de la entonces Checoslovaquia y se había residenciado en la década de los 30 en Austria.

—¿QUÉ RECUERDA DE SU NIÑEZ EN AUSTRIA?

—Solo viví mis primeros cinco años en Viena, como hijo único éramos una familia pequeña, aunque cerca de mi casa vivía también una hermana de mi papá, su nombre era Rosa Tekula, quien estaba casada con un austríaco y ellos también tenían una hija única, mi prima Inge, que hasta el día de hoy vive en Viena.

—No vivíamos en un gueto; nuestra vida transcurría normalmente y no recuerdo haber padecido ningún tipo de discriminación antes de 1938, cuando Austria es anexada a la Alemania nazi.

—LUEGO DEL ANSCHLUSS O ANEXIÓN, CUANDO AUSTRIA PASA A SER UNA PROVINCIA DEL TERCER REICH, ¿QUÉ CAMBIOS HUBO?

—Uno de los incidentes que recuerdo es que ya obligaban a los judíos austríacos a portar una estrella de David en nuestras ropas. Yo realmente no recuerdo si yo la llevaba o no; pero, sí me quedó grabado en mi memoria que un día en la calle abofetearon a mi prima, apenas era una niña, por no llevarla.

—¿Y CÓMO FUE SU EXPERIENCIA EN KRISTALLNACHT, LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS?

Para ese día de *Kristallnacht*, la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, tengo una experiencia bien particular, que lamentablemente no fue así para muchos correligionarios en Alemania y Austria. El esposo de la hermana de mi papá, mi tío Franz Tekula no era judío, y el día anterior a los disturbios antijudíos, él sabía algo, tenía información de que algo podía ocurrir y entonces le advirtió a mi papá que se fuera para su casa, porque como mi tío era gentil, ahí no iban a hacer

requisas y no correría peligro, ya que lo vendrían a buscar a nuestro hogar. Y pues así ocurrió: mi madre y yo presenciamos cuando agentes nazis —no sé si eran de la SS o de la Gestapo— registraron nuestro apartamento tres veces, ya que en tres ocasiones diferentes en ese mismo día agentes fueron a buscar a mi padre Hugo Gratzter. Mi madre, por consejo de mi tío Franz, tuvo que estar pendiente de que no nos sembraran municiones o algo para acusarnos. En esa época trataban todavía de darles un carácter legal a las detenciones.

—¿CUÁL FUE LA REACCIÓN DE LUEGO DE KRISTALLNACHT?

—De mucho asombro y temor. Ya para ese mismo mes, noviembre de 1938, mi papá tenía todos los documentos de la familia para poder salir en diciembre mismo. De hecho, yo aún poseo copias de muchos de esos papeles y trámites legales. Sin embargo, mi papá tuvo que pasar muchas penurias para conseguir todos los permisos necesarios, por ejemplo, muchas veces en la calle, por ser simplemente un transeúnte judío, era reclutado por horas y lo obligaban a limpiar las avenidas y caminos, y muchos austríacos lanzaban más basura para que continuaran trabajando. Esto era parte de la humillación que la Austria apegada al nazismo hizo pasar a los judíos.

—¿CÓMO FUE LA SALIDA DE SU FAMILIA DE AUSTRIA?

—Entre diciembre de 1938 y enero de 1939 nosotros fuimos en tren desde Viena hasta Hamburgo, en Alemania, donde tomamos el famoso barco Caribia que, primeramente, llevaba como destino la isla de Trinidad; pero, durante la travesía los ingleses, le habían prohibido el desembarque por considerarse un territorio británico; luego fuimos a Barbados y lo mismo ocurrió: no pudimos desembarcar. Recuerdo que el capitán, que era alemán, quería salvarnos y hacía todo lo posible para que pudiéramos bajar a tierra firme. Luego llegamos a las costas venezolanas, cerca del puerto de La Guaira, y nos dijeron que no podíamos desembarcar, entonces nos fuimos para Puerto Cabello; pero, aún no se logró nada porque para entrar a Venezuela se necesitaba visa, la cual nadie en esa embarcación poseía. Mis padres me contaron que se enviaron telegramas a Estados Unidos y Cuba pidiendo desembarque, pero sin respuesta...

—Tal era la situación que el capitán en ese momento nos dijo que teníamos que volver a Alemania, que le habían dado órdenes, y que sólo faltaba una escala más en la isla de Curazao, que este era el último intento antes de volver a Europa. Ahora entendemos qué sucedió, porque se han hecho investigaciones y hay testimonios de que mucha de la presión que tenía el capitán era debido a que en el barco había agentes de la SS disfrazados de personal y tripulantes.

—¿Y CUÁL ERA LA ACTITUD DE USTEDES? ¿QUÉ DECÍAN?

—Recuerdo que en algún momento hubo personas que amenazaron con lanzarse del barco porque sabían que volver a Alemania simplemente era alargar la hora de la muerte. Sin embargo, la nave tomó rumbo a Curazao. Hay un testimonio que cuenta que un niño, no sé si era yo, le preguntó a su padre: «¿Por qué el sol estaba de este lado y ahora del otro?», y en ese momento nos dimos cuenta de que el barco se estaba devolviendo a tierras venezolanas, a Puerto Cabello, ya que el presidente Eleazar López Contreras había dado la orden de desembarcar. No puedo describir la felicidad que las familias judías de esa nave sintieron, era una nueva esperanza de vida.

—¿QUÉ RECUERDA DE ESE DESEMBARQUE?

—Pues llegamos de noche a Puerto Cabello y, por estar la playa en oscuridad, teníamos problemas para desembarcar; no obstante, muchas personas, venezolanos que desde un principio nos mostraron el gentilicio amable y la calidez humana, trajeron sus camiones con los faros encendidos para ayudarnos a bajar. Luego vinimos en autobús a Caracas; recuerdo que las calles eran aún de arena y que el camino era muy complicado por las estrecheces. Mi papá sólo llegó con veinticinco dólares en el bolsillo. De hecho, todos estos pormenores y datos curiosos están documentados en la Unión Israelita de Caracas... Al llegar a la ciudad, estuvimos tres días en una pensión y, luego, por petición de la ya existente comunidad judía en el país, [mediante el llamado Comité Pro Refugiados] nos fueron distribuyendo entre las familias hebreas que estuvieron dispuestas a ayudarnos. Nosotros fuimos acogidos por un tiempo por la familia Rieber.

40

—¿CÓMO FUERON SUS PRIMEROS PASOS EN VENEZUELA?

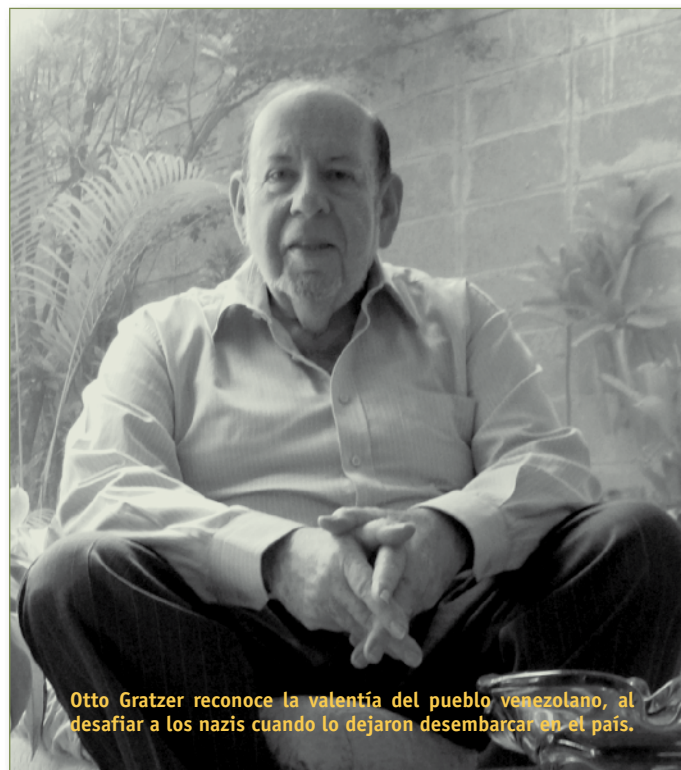
—Pues a tan sólo días de llegar, ese 28 de febrero de 1939, cumplí mis seis años de edad. Mi papá consiguió trabajo con una familia alemana de apellido Hauck la cual se ocupaba de traer alimentos de Alemania y mi papá estuvo trabajando como chofer. De repente, me cuenta mi padre, el señor Hauck lo llama y le dice que debe despedirlo; la razón que le da es que se publicó un libro en Venezuela, La lista negra, donde estaban los nombres y apellidos de la mayoría de los alemanes, considerados nazis [y entre quienes aparecían algunos de los judíos de habla germana que habían huido a Venezuela], y que el Gobierno prohibía hacer negocios con ellos, con la penalidad de ser incluido en el libro. El jefe de mi padre lo despide y le entrega unas cuantas latas de salmón, que era uno de los productos que importaba. Recuerdo que durante mucho tiempo solo comimos salmón.

—¿Y ENTONCES?

—Luego mi papá consigue trabajo en el taller mecánico de Ramella Vegas, ganando doce bolívares diarios, que era un sueldo muy bueno; pero, resulta que él cae enfermo de tuberculosis, que para la época era una enfermedad mortal. Por ende, mi mamá comenzó a coser. Como anécdota puedo contar que una vez le llegaron a mi mamá dos clientas para la costura, enfermeras alemanas, que las había traído el doctor Elías Toro, quien apenas estaba llegando de aprender una innovadora técnica para tratar la tuberculosis. Finalmente, y con esta ayuda, mi papá se curó y montó un taller de mecánica con el cual se ganó la vida hasta 1978 cuando murió.

—¿CÓMO FUE SU DESARROLLO ACADÉMICO Y PROFESIONAL EN VENEZUELA?

—Cuando yo vivía en la Casa Mampote, Maderero a Bucare No. 138, que actualmente queda en la avenida Baralt, estudié en una escuelita llamada República del Ecuador. Luego nos mudamos para una casa alquilada en la urbanización Guaicaipuro donde completé la primaria en la escuela Experimental Venezuela y la secundaria en el liceo Andrés Bello. Allí me dediqué a escribir en el periódico escolar y a la actividad cultural, fui director de la Hora Cultural, que transmitíamos los sábados por la tarde en la Radio Nacional.



Otto Gratzner reconoce la valentía del pueblo venezolano, al desafiar a los nazis cuando lo dejaron desembarcar en el país.

—A pesar de mis inclinaciones humanísticas y con el desencanto de mi tutora, la doctora Ritter, me inscribí en la facultad de Ingeniería. En 1956 me gradué de ingeniero civil en la Universidad Central de Venezuela. Durante veinticinco años ejercí como profesor de la UCV y diecisiete en la Universidad Santa María. Desde 1972 monté mi propia empresa de proyectos estructurales y luego me dediqué a la promoción y construcción de obras civiles. En los años 90 fui decano de la facultad de Ingeniería y luego rector de la Universidad Nueva Esparta.

—¿CÓMO FUE SU INTEGRACIÓN CON VENEZUELA?

—A este país le debo todo lo que tengo. Dada la edad con la que llegué, a un mes de cumplir seis años, la integración ha sido total. En principio no puedo decir que acá hubiera discriminación hacia los judíos hasta los últimos años, donde lamentablemente surgen brotes antisemitas. En Venezuela, el pueblo siempre fue muy abierto, muy hospitalario, y las personas creo que ni sabían mucho de la persecución de los judíos en Europa; el hecho de ser judío jamás me afectó como ciudadano, como estudiante ni como nada. Sólo recuerdo que estando en primer año de bachillerato un compañero, que por cierto era de ascendencia alemana, me dijo que cuando llegara el nazismo a Venezuela vamos a meter en las cárceles a todos los judíos; creo que hasta nos fuimos a los golpes; pero, era cosa de muchachos y claro está que ese muchacho no representaba el sentir popular de todos mis compañeros de clases ni del pueblo venezolano; era una excepción y seguramente algún resentimiento y doctrina había recibido de sus padres alemanes.

—¿CREE QUE PUEDE OCURRIR OTRO EVENTO COMO KRISTALLNACHT?

—Para mí *Kristallnacht* fue el arranque de la *Shoá* y por lo que veo sí pueden volver a suceder acontecimientos parecidos a la Noche de los Cristales Rotos.

—Esto nos obliga a estar alerta y a difundir lo que pasó hace apenas siete décadas. Mi familia materna: abuela, tíos y primos que vivían en un pueblito de la hoy República Checa fueron asesinados en los campos de exterminio de Terezin, por el pecado de ser judíos. Y hoy hay hasta mandatarios que pretenden negar lo que sucedió.

«...Llegamos de noche a Puerto Cabello y muchos venezolanos trajeron sus camiones con los faros encendidos para ayudarnos a bajar»

JOSÉ ARTURO CASTELLANOS

EL SALVADOR salvadoreño

Alberto Jabiles

Recientemente, Yad Vashem reconoció la valentía moral del coronel Castellanos, diplomático salvadoreño que servía en Ginebra durante la *Shoá* y que ayudó a miles de judíos perseguidos a alcanzar un destino seguro a cambio de nada.

Entre las 23 mil 226 personas que han recibido la Medalla de los Justos y un Certificado de Honor, hasta la fecha solo cuatro latinoamericanos conforman este grupo de valientes: dos brasileños, una chilena y recientemente del coronel salvadoreño José Arturo Castellanos, causa que contó desde un principio con el respaldo de la comunidad judía de El Salvador.



El distrito XXIII de B'nai B'rith apoyó esta causa y con una visita realizada por su representante continental, Alberto Jabiles, sostuvo una entrevista con Irena Steinfeldt, directora de Justos entre las Naciones de **Yad Vashem**, para tal fin.

El coronel Castellanos, siendo cónsul de El Salvador en Ginebra, desoyó órdenes expresas de sus superiores y participó en una operación de salvamento de más de 40 mil personas de origen judío durante la II Guerra Mundial, colaborando con George Mandel, alias Jorge Mantello, un ciudadano rumano de fe judía.

Este hecho tiene un significado único en la historia de la política exterior de El Salvador, pues pone en evidencia la gestión humanitaria de un diplomático centroamericano, que arriesgando su cargo, evitó que las personas portadoras de certificados de nacionalidad salvadoreña fueran enviadas a campos de exterminio. Este hombre con formación castrense, movido por el dolor y la desesperanza de un pueblo, puso a disposición de los perseguidos recursos diplomáticos estableciendo en el consulado salvadoreño un centro de operaciones de una de las intervenciones de salvamento de vidas más grandes durante la *Shoá*, sin sacar provecho personal de quienes buscaban salvar sus vidas, Castellanos murió en la pobreza en 1977 a la edad de 86 años. Este suceso prácticamente habría permanecido desconocido de no ser por los testimonios de quienes ayudó Castellanos, que le dieron fuerza a la investigación histórica. Los hechos de los Justos contrarrestan el terrible legado del Tercer *Reich*. Su ejemplo inculca la lección que la vida es un valor supremo.

EL GRITO ahogado

Relato de vida asistido por NÉSTOR LUIS GARRIDO

/ Fotos: Susana Soto

***A los seis años, Simón fue testigo de pogromos, de persecuciones por parte de los soviéticos, de acoso por parte de los alemanes y de cómo, en una época la maldad era normal, aparecían buenos corazones para tender una mano, como los de la familia Steiner, justos entre las naciones**

Me llamo Simón Feuerberg Grifel y nací el 13 de enero de 1933 en Czortkow, una ciudad de Polonia que ahora se llama Cortkiv en ucraniano. Cuando la Unión Soviética ocupó esta parte del país en 1939 yo tenía seis años.

Mi madre, Yetti, era de Sniatyn, cerca con la frontera rumana. En la I Guerra Mundial, el ejército del Zar fue derrotado allí y los rusos les echaron la culpa a los judíos, y en 1914 en plena noche con lo que llevan puesto los expulsaron de la ciudad, y debieron caminar tres días hasta llegar a Czortkow, donde tuvieron que ubicar a unas tres mil personas. Mi abuela paterna, que se llamaba Jana, tenía mucho espacio en su casa y tomó a varios refugiados, entre quienes estaba mi madre.

En esa misma casa crecí yo. Era una casa de dos pisos y abajo había una quincalla y un negocios de víveres. Casi todos los clientes eran gentiles y creo que esa fue una de las causas por las que pudimos sobrevivir y que no nos mandaran a un campo de concentración.

Nosotros éramos dos hermanos. Israel tenía nueve años más que yo. Vivíamos con mi abuela solamente, pues mi abuelo había muerto en 1901, dejando huérfano a mi papá, Zelig, a los 5 años de edad . Mi abuela tenía mucho temple y tuvo que tomar las riendas del negocio, y con su carácter fuerte logró echar para adelante. No obstante, yo recuerdo una niñez muy jovial y se puede decir que fui un niño feliz. En el jardín de infancia tenía amigos polacos; nuestros vecinos, dueños de una charcutería, también y con ellos nos llevábamos muy bien; tenían un hijo de mi edad y jugábamos juntos.

Una mañana de 1939 entraron los soviéticos a Czortkow y, por ende, los negocios fueron todos expropiados. Para los rusos, éramos indeseables por el solo hecho de no pertenecer a la clase proletaria. Éramos lo que llamaban «pequeñoburgueses » y nuestros pasaportes soviéticos tenían lo que llamaban el Parágrafo 41 en lo que hacían ver que éramos comerciantes. A gente como nosotros la llevaban a Siberia, que era, por las difíciles condiciones de vida y por el frío, casi una muerte segura. Teníamos miedo, y los viernes por la noche, mientras los judíos celebraban el *shabat*, los rusos acostumbraban a hacer redadas para deportar a la gente... Por eso, no dormíamos en casa ese día de la semana.

A los seis años empecé a asistir a un colegio comunista en yidis. Me ponían un pañuelo rojo en el cuello a la usanza de los pioneros e incluso llegué a escribirle una postal a Stalin dándole las gracias por habernos hecho la escuela. Cuando se lo conté a mi padre, éste se asustó mucho y fue al correo, y valiéndose de un conocido que tenía adentro, logró retirar la postal; los padres tenían mucho miedo de lo que los niños pudieran decir de ellos ante los maestros. En aquella época, pasaba un fenómeno muy curioso: los que estábamos bajo el gobierno soviético se resistían a vivir en la URSS y añoraban estar en el lado alemán; los viejos hablaban de *Friedenzeit*, el tiempo de paz,

en que los judíos vivían en el imperio austro-húngaro. Nosotros no teníamos ni la más mínima idea de lo que estaba pasando en el otro sector de Polonia y no se sabía nada. Según lo que se contaba, a los que perseguían en el lado alemán eran a los judíos comunistas solamente y no a todos los que pertenecíamos a la comunidad.

EN VEZ DE FRIEDENZEIT...

En junio de 1941, los alemanes atacaron a los soviéticos y estos se retiraron sin oponer casi resistencia. Los alemanes llegaron montados sobre los camiones, y como era verano, parecían que venían a hacer un picnic. Al mes ya había matanzas a manos de los SS, y sobre todo, los ucranianos se ensañaron contra nosotros. En aquella época, Czortkow tenía aproximadamente 24 mil personas, de los cuales 10 mil eran judíos. Allí primero había polacos católicos, luego judíos y ucranianos ortodoxos, en ese orden. Los últimos inventaron que los judíos éramos comunistas y que habíamos apoyado a los soviéticos. Así que ellos empezaron las matanzas escogiendo, en primer lugar, a gente de la inteligencia: maestros, abogados y médicos, entre los más prominentes y los llevaron al Czarny Las (el bosque negro) y allí los fusilaron y los enterraron en fosas comunes. Pronto nos dimos cuenta de lo que nos estaba pasando.

El 24 de agosto de ese año, se oían rumores de que iba a haber una «acción» de los alemanes, es decir, un pogromo. Habían reclutado hombres judíos para obedecer las órdenes de los alemanes. Mi hermano aisló un ambiente dentro del edificio donde teníamos la quincalla en un sótano, debajo del dormitorio de mis padres. Allí construyó una pared para crear un cuarto. Él la envejeció con hollín. El techo de ese cuarto vacío era el piso del dormitorio, el cual abrió para que nos sirviera de entrada. El piso de nuestro cuarto era de parqué, el cual tenía un protector de bronce de 70 por 70, con el que se camufló. Esa noche nos metimos ahí 42 personas, casi todos los que estaban por la zona, menos cuatro personas: una mujer joven con un bebé, al que no se le permitió entrar para que el eventual llanto no delatara el escondite, y los padres de ella, que prefirieron quedarse a compartir el destino con la joven madre .

Aquello era un espacio sin espacio. En la madrugada sólo oímos que se cayó una vitrina el sonido de vidrios rotos y las pisadas. Tuve miedo respirar para que no se escucharan mis latidos y nos quedamos en ese lugar un día y en la tarde mi hermano salió y contó que se habían llevado a unas 3 mil personas a Belzec y Sobibor. De la pareja de viejos, la muchacha y el bebé no supimos más.

Después de esta primera acción se formó el gueto de Czortkow, que quedaba a unos cuatrocientos metros de nuestra casa, específicamente en la calle de los Carniceros, cerca del río Seret. Nos fuimos allí y vivíamos en un edificio apurruñados en una habitación. A mi hermano lo apresaron y estuvo varias semanas detenido, sin ninguna razón, y

allí vio lo que estaba pasando. Un día lo soltaron y al día siguiente hubo otra acción. Ese día de 1942 mi padre había salido del gueto para trabajar en un carpintería, como hacía diariamente. Mi hermano no estaba en casa y mi madre y yo, oímos lo que estaba pasando. Nosotros nos escondimos en un estudio fotográfico, detrás de una tabla, que pusimos delante de nosotros. Un policía judío, parado sobre la escalera se asomó al ático y nos gritó en yidis: «salgan, los veo»; pero, no nos movimos y él continuó.

Un domingo atraparon a mi padre y lo hacen formar una fila con otras centenas de hombres, en hileras de cinco. Lo hacen caminar por el pueblo en el mismo momento en que la misa terminaba y la gente salía de la iglesia del pueblo. Él dio un paso a la derecha, se montó sobre la acera y se confundió con los feligreses que salían de la misa. Otro hizo lo mismo; pero, el guardia lo vio y lo hizo volver, obviando lo de mi padre. Siguió caminando hasta el cementerio judío y allí permaneció hasta la noche, cuando volvió a la casa.

LA MANO DEL JUSTO

La situación era cada día peor, y un día iba caminando fuera del gueto y se topa con un señor polaco, Jan Steiner, cerca del puente. Tras preguntarle cómo estaba la situación de ellos, mi padre, que sabía que Steiner era jefe molinero de oficio, le dice: «Yo tengo dos hijos y el más pequeño parece un polaco cualquiera. ¿No quieres adoptarlo? Si usted salva a mi hijo, mi casa de comercio y un segundo edificio recién terminado serán suyos». Steiner le respondió: «Yo vivo fuera de la ciudad en una casa compartida con mi esposa, mi hijo y mi nuera. Deme una semana y déjeme consultar»... Pasó una semana y Steiner

volvió y le dijo: «Lo estuvimos pensando y estamos todos de acuerdo... ¿por qué no se vienen más bien todos?» Precavido de la situación y sabiendo que no era fácil, mi padre decidió ir solo y a la semana, si todo estaba bien, vendrían los demás. La casa de los Steiner no estaba lejos del Czarny Las. Siete días después, estábamos los cuatro Feuerberg en casa de los Steiner. Como era molinero, nunca faltó pan en su casa, que cuando la señora Eugenia lo horneaba era delicioso.

Al poco tiempo comenzó a llegar más gente: una señora con su hija, unos médicos... en total éramos diez: nosotros cuatro, los doctores Margolis y Akselrod, la señora señora Losia Weiser de Bergman y su esposo Genek Bergman, el señor Zin, y la señora Rudca... La verdad es que los Steiner fueron muy valientes y se tenían que cuidar, porque en frente de ellos vivían unos parientes de ellos, que de vez en cuando venían a la casa y nosotros teníamos que escondernos para que no nos vieran. Sin embargo, yo creo que la gente se daba cuenta de lo que estaba haciendo Steiner: los parientes llegaban y veían que se cocinaba para mucha gente; Steiner traía los periódicos en alemán para los médicos y el del kiosco se los vendía sin preguntar, pero siempre sospechando que éste tenía gente escondida...

De vez en cuando algunos de nosotros salíamos a tomar aire fresco. Un día, Emil Steiner, hijo de Jan, andaba por el campo y se encontró a una muchacha que estaba escondida y la trajo para la casa. Los Steiner la aceptaron, a pesar de que ésta estaba en estado. Pero, ella dio a luz en casa con ayuda de los médicos que allí había. Nació una niña sana... y llorosa. Preocupados por que el llanto pudiera alertar a los vecinos de la presencia de judíos en esa casa, los adultos discutieron y llegaron a una decisión: había que deshacerse de la niña, porque de lo contrario, todos, incluyendo a los Steiner, estaban en peligro de muerte. Y la madre de aquella niña recién nacida la tomó y la ahogó en un cubo de agua...

En 1944, el 24 de marzo, mi hermano vio una carreta cargado de soldados soviéticos y ese día nos liberaron de los alemanes. Salimos de la casa y regresamos al edificio nuestro, donde habían estado viviendo los jefes nazis. Sin embargo, la liberación no trajo paz absoluta. A veces corrían rumores de que los alemanes volvían y que podíamos volver a la situación anterior. En medio del terror, decidimos caminar hasta Skalat, en medio de la nieve... no había comida y lo que hallábamos eran papas congeladas. Al llegar a Skalat nos dicen que en Czortkow no había pasado nada, pero que en Buczacz habían matado a los sobrevivientes judíos.

REHACER LA VIDA

Cuando terminó la guerra, en todo Czortkow, de 10 mil judíos sólo quedamos 84. No obstante, la mayor parte de los justos de las naciones son polacos, que hoy suman más de 23 mil. Y a veces uno no sabe quién nos hace bien. Una vez iba yo por la plaza del pueblo, camino a casa de





Eugenia y Jan Steiner, después de la guerra.

un ucraniano que de vez en cuando nos daba pan y un oficial de la policía, me tomó por la mano. Me preguntó: «¿Hijo de quién eres?» y tras contestar me dice que andar fuera del gueto era muy peligroso, y me soltó. Cuando terminó la guerra, a ese señor los rusos lo lincharon en la plaza pública, con un cartelón que decía «traidor», por haber asesinado a muchas personas.

Comenzamos a reorganizarnos para vivir. Yo salía a la calle a vender cigarrillos y aguardiente a los soldados rusos, ya que aprendí a hablar ese idioma. Mas, no quisimos quedarnos en el «paraíso soviético» y deseábamos irnos a Palestina o a Estados Unidos. Nos fuimos a Cracovia y allí estuvimos un mes y medio, tratando de llegar a Gratz en

Austria, donde estaban los americanos. En la frontera entre Polonia y Eslovaquia nos desplazábamos en trenes de carga. Mi papá se bajó del tren para orinar y observó que éste se está moviendo. Trató de alcanzarlo, se lanzó con la parte superior de tronco dentro del vagón pidiendo que le dieran la mano; pero, los que iban sentados en el vagón dijeron que se trataba de un judío y que no valía la pena ayudarlo. Mi padre trata de subirse, pero se cayó y una rueda le pasó por encima de la pierna, de donde se le produjo una gangrena, lo que le hizo perder toda la pierna. Mi mamá se quedó con él, mientras mi hermano y yo, además de unos primos, seguimos hasta Presov, Eslovaquia, donde seguimos haciendo negocio con los soviéticos y donde hice mi *bar mitzvá*.



La casa de los Feuerberg en Czortkow. En la parte superior vivía la familia y abajo había una quincallería.

Un día llegó la noticia de que Inglaterra dejaba ir a unos 350 familiares de checos que combatieron con su ejército durante la guerra y les permitían ir a Palestina a reunirse con ellos. La Agencia Judía nos puso nombres checos y nos embarcó en un transporte que entró legalmente a Palestina. Mi padre se llamaba Jan Petko. Fuimos de Praga a Stuttgart, luego a Lyon y Marsella, y de allí Alejandría a Haifa, en el barco Providence.

En Haifa teníamos familia; pero, se decidió que yo fuera a una colonia agrícola religiosa, la *Kfar Hanóar Hadaatí*, donde aprendí todo lo que sé de judaísmo. Allí me quedé hasta 1948, pues cuando empezó la guerra de Independencia de Israel regresé a Haifa, que para entonces era una ciudad mitad árabe y mitad judía. A los árabes sus propios líderes les metieron miedo y éstos se fueron de la ciudad, con la esperanza de que volverían después de que derrotaran a los judíos.

Yo viví con mis padres, hice cursos de mecánica y empecé a trabajar como tal y a los 18 años fui al ejército. En 1953, después de cumplir el servicio militar, me reuní con mis primos, los mismos que iban con nosotros en el tren a Eslovaquia, habían llegado a Venezuela en el

1948 y aquí se llamaban Rachel y José Bary, identidad que no era la suya, porque éste se llamaba Efraim Ben Jakir. La prima había ido a Israel a presenciar la boda de mi hermano y me invitó a Venezuela. Con veintiún años, el 9 de marzo de 1954, llegué a este país.

Estuve con mis primos un tiempo, y en el mes de noviembre del mismo año, llegó mi hermano ya casado con un niño de

diez meses y mis padres. En 1955. Y estuvimos juntos, mi hermano falleció a los 45 años y mi padre en el 1979 a los 83 y mi madre en el 1996, faltando un mes de cumplir 96 años. Los hijos de mi hermano viven aquí; yo me casé en el año 60 y tengo dos hijos y tres nietos. Los nietos son de mi hijo.

El 25 de noviembre de 1982, la familia Feuerberg, junto a los otros sobrevivientes que estuvieron en la casa de los Steiner (ahora llamados Sztajner) rendimos nuestro testimonio para que **Yad Vashem** los reconociera como Justos entre las Naciones, cosa que se logró con Emil Sztajner y su familia. Yo tenía muy buenos recuerdos de Antonka (su primera esposa), quien era muy cariñosa conmigo y a veces me dejaba dormir con ella en pleno invierno.

Durante años, los Feuerberg ayudaron económicamente a Emil Steiner, como agradecimiento por lo que hicieron por ellos y para cumplir con la promesa de Zelig a Jan (padre) de compensarlos. En el 2005, Simón visitó Czortkow para recordar a los Steiner y su gesto de valentía, un gesto que le recuerda que el hombre puede ser tan malo como se le permita, o tan bueno como su propia conciencia se lo pida.



Emil Steiner (a la izquierda), su segunda esposa y sus hijos.

46



En la inauguración de la placa alusiva a las víctimas en el Czarsi Las, Steiner se topó con el único judío que queda en la zona.

Campos de la muerte en la región de CZORTKOW

La mayoría de la población judía de Czortkow falleció en los campos. Algunos de éstos eran «de trabajo», donde muchos murieron por agotamiento, o por las inhumanas condiciones sometidos por los guardias y policías, o por enfermedades y las crueldades del trabajos. Sin embargo, estos campos no habían sido concebidos, teóricamente, aunque sí prácticamente, para ser *lagers*. Los campos de trabajo de esta clase eran las granjas de los nobles polacos, así como los de artesano de Thomanek. Los de muerte fueron instalados en Kamionka, Hloboczek cerca de Skalat, en Tarnopol y en Lémborg. Más de dos mil judíos de Czortkow fallecieron en las cámaras de gas de Belzec.

Había una «oficina» en un departamento judío manejado por tres funcionarios: el doctor Bloch, Lazar Katz, y Dudik Sternberg. Allí elaboraban listas de los hombres capaces de trabajar, que recibían documentos de identidad para judíos, con fotos y números. Estas tarjetas hacían énfasis que el portador de la misma fue colocado en la Oficina de trabajo y estaba a su disposición en cualquier momento. En el extremo de la tarjeta estaba una observación: «Arrebatarse en la calle esta tarjeta del portador está prohibida». Sin embargo, esta observación era meramente para tener al portador engañado creyendo estar protegido y dejarlo así indefenso ante la vigilancia y neutralizado por completo para poder detectar peligro alguno.

El quitarle a la gente tales tarjetas continuó incesantemente, y cada vez fue más cruel. Después de un aviso de los alemanes de que cada judío debía tener su documento de identidad, que le daba derecho de trabajar, con una estampilla de la Gestapo, todo el que se presentaba era detenido y enviado a un campo de la muerte. Solamente un número pequeño de judíos obtuvo la tan esperada estampilla de la Gestapo. Sin embargo, a la hora de apresar a los judíos para ser enviados en un transporte al campo de la muerte, no se hacían distinciones y todo judío que cayó, fue enviado sin compañía a la muerte.

M. Silberg.





La muerte de lejos, LA MUERTE DE CERCA

Homenaje

David Smuel pasó por las inhumanas condiciones de la Transnistria nazi; sobrevivió al cerco egipcio durante la guerra de Independencia de Israel y fue bendecido con la longevidad que, sin embargo, no le quitó el respeto a la muerte. Un respeto que lo hizo ser voluntario en el último cuarto de siglo de la Jevra Kadisha de Caracas.

*David Ludovic Jorge
Fotos: Susana Soto*

Los primeros recuerdos de antisemitismo para David Smuel son muy anteriores al inicio de la II Guerra Mundial. Datan de sus primeros años de vida en Guederí, su pueblo natal en Rumania a finales de los años veinte. Allí recuerda haber compartido estudios y juegos con niños gentiles de su edad todos los días, salvo el domingo.

«Yo iba a un colegio rumano *goy* [gentil], del gobierno, y tenía amigos que no eran judíos con los que jugaba. Tomaba golosinas del negocio de mi papá y se las daba. Todo era muy bueno hasta que ellos regresaban de misa los domingos. Siempre que volvían de misa buscaban judíos para golpearlos, pues les habían dicho en la iglesia que los judíos habíamos matado a Jesús. Yo les preguntaba: “¿Por qué somos amigos de lunes a sábado y los domingos no?” Pero, ellos no me entendían», rememora con amargura. Sin embargo, más allá de estos altercados infantiles, la relación de David Smuel y su familia con los gentiles de su localidad era una cordial, incluso con las figuras de autoridad.

David recuerda que su padre, dedicado al comercio de productos agrícolas venidos de pueblos vecinos, era muy amigo del jefe de la policía de su pueblo. Una amistad que hizo que este funcionario no tuviera el valor de decirle a su padre, cara a cara, que tenía seis horas para marcharse del poblado un día a principios de 1940, luego de que Rumania se aliara con la Alemania nazi. «La esposa del jefe de policía le dijo a mi padre que solamente podrían tomar lo que pudieran guardar en bolsas y marchar hacia el norte, hacia Bacau (ciudad capital del distrito de Moldavia)», recuerda.

Así, en compañía de sus padres y sus cuatro hermanos, Smuel recuerda haber caminado dos o tres días hasta que su padre consiguió que uno de sus antiguos proveedores de mercancía les permitiera alojarse en su establo varios días.

DEL PAPEL AL CONCRETO

Mientras permanecían en Bacau, David Smuel comenzó a trabajar. «Al principio eran trabajos obligatorios que teníamos que hacer como judíos. Nos exigían a llevar la estrella amarilla y teníamos que trabajar para la alcaldía. Después estuve trabajando en una fábrica de papel: yo tenía que llevar la madera para que la procesaran y la transformaran en pulpa».

Tras dos años de estos trabajos, Smuel y su familia formaron parte de los cerca de 150 mil judíos deportados a Transnistria, región que había sido ocupada por las fuerzas del Eje, entre 1941 y 1942. El lugar era objeto de las temperaturas más extremas tanto en invierno como en verano, lo que sumado a la mala alimentación, a los trabajos forzados y a la labor de los *Einsatzgruppen* (grupos de asesinato de las SS), mermó en poco tiempo el gran número de judíos que se encontraban en el lugar, entre los 300 mil que ya vivían ahí y los deportados por el gobierno pro nazi de Ion Antonescu.

En la localidad, los trabajos forzados de David continuaron en un *läger* llamado Doga, que se dedicaba a la industria bélica. Allí, y sin aún cumplir la mayoría de edad, formaba parte de la cadena de fabricación de barricadas de cemento para las trincheras alemanas. Su rutina incluía descargar los sacos de cemento, preparar las planchas, vaciar el contenido y subir las barricadas ya hechas a los trenes «a la hora a la que los alemanes nos despertaran, cuando llegaban los trenes, teníamos que trabajar», recuerda.

Por su naturaleza y tamaño, el campo de concentración de Doga carecía de barracas. Para dormir, los prisioneros debían abrir agujeros en la tierra y acostarse sobre ellos arropados con paja. Esta situación en temporadas de temperatura extrema, aunada a la mala alimentación –un pan cada tres días y agua que hacían pasar por sopa y café en el desayuno y el almuerzo– ocasionaron que muchos de los compañeros de Smuel no resistieran.

Él y su familia sí aguantaron. Tras los rumores de la liberación por parte de los soviéticos, Moisés e Israel, hermanos mayores de David, decidieron tomar el riesgo y cortar las alambradas del *läger*. Así, Smuel y sus hermanos pudieron escapar en agosto de 1945, y caminar una semana entre las plantas de maíz, cuya altura los ocultaba de miradas indiscretas y cuyo fruto les brindó alimento durante todo ese tiempo, tras el cual lograron volver a casa.

SOLDADO, AUNQUE NO QUERÍA

20 de junio de 1948. Los habitantes de la costa de Netanya, en el recién fundado Estado de Israel, observaron con estupor el hundimiento del buque Altalena, que fue ordenado por el primer ministro David Ben Gurión. La razón: la negativa de Menájem Beguin, miembro del grupo paramilitar *Irgún Zva Leumi* (Etzel) –quien dirigió las operaciones de la embarcación– a incorporar a sus hombres al ejército regular israelí. Pocas horas antes de que la nave se hundiera con armamento y pertrechos a bordo, un grupo de jóvenes pertenecientes a esta organización habían descendido de ella. Entre ellos, aún lleno de sentimientos de patriotismo, estaba David Smuel.

Buscando evadir el servicio militar rumano al que había sido llamado una vez finalizada la guerra («ya había vivido mucho los horrores de la guerra como para tener que enlistarme», se justifica), Smuel hizo dos viajes para cruzar la frontera y alcanzar Budapest, capital de la vecina Hungría en 1948. En el primero de los trayectos, paró en la población fronteriza húngara de Bekishava, donde recibió apoyo de la organización judía humanitaria Joint. Sin embargo, la carencia de documentación hizo que lo deportaran de vuelta a Rumania, de donde salió un mes después, de nuevo con destino a la capital húngara. Esta vez sí lo logró.

Tras un periplo que incluyó otro campo de refugiados de Joint en Lenz y un tránsito por Viena, capital de Austria, Smuel llegó a Marsella

donde, identificado como miembro del grupo juvenil sionista Betar, fue incorporado a la tripulación del Altalena.

Hundido el buque e incorporados muchos de sus integrantes al ejército israelí, a Smuel le tocó combatir durante la Guerra de Independencia (1948-1949), primero en el frente jordano y posteriormente en el egipcio, contra fuerzas al mando del posterior presidente de ese país, Gamal Abdel Nasser.



En las costas de Haifa, el ejército israelí observa la llegada de nuevos inmigrantes.

LABORES PIADOSAS

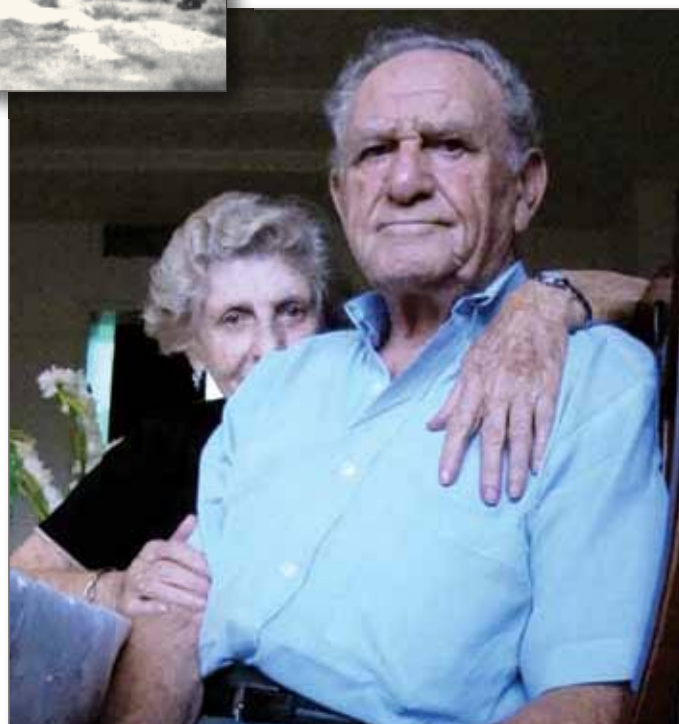
Más de seis décadas han pasado desde que Smuel se licenció del servicio militar y se dedicó a la industria de la construcción en Israel, donde en 1950 contrajo nupcias con su esposa Moni, con quien la unía un lejano parentesco que ambos desconocían. Tres años más tarde viajaron a Venezuela, auspiciados por uno de los hermanos de David, que ya se encontraba establecido en el país. Mientras llevaba a cabo sus labores de comerciante de telas en Venezuela, le nacieron sus dos hijos que, hoy en día, son motivo de su orgullo. «Uno de ellos es ingeniero y lleva veinticinco años viviendo en Israel», comenta David, mientras sonriente muestra sus retratos.

A la par con sus labores, David Smuel no se desentendió de la práctica religiosa heredada de su padre. «Él era muy observante y nos inculcó a nosotros la importancia y el valor de la religión. Además de la escuela pública a la que fui cuando era niño, mi padre nos llevó donde un rabino que nos enseñaba los rezos y la Torá».

Este germen dio fruto, pues Smuel no tardó en incorporarse a las labores de la comunidad en Venezuela, sobre todo lo relacionado con uno de los aspectos fundamentales de la vida familiar judía: la muerte. David Smuel se unió y trabajó para la Jevrá *Kadishá* durante las últimas

dos décadas, hasta que se retiró el año pasado. Bajo su gestión, sin embargo, hubo importantes logros, como la creación de la funeraria Beit Iosef y su intervención para la adquisición del cementerio Gan Menujá, de Guarenas.

Mirando hacia atrás, la vida y la muerte han estado cerca de David. Tras ver a sus amigos morir en los campos de la agreste Ucrania, en aquel sitio infernal llamado Transnitria, sin una mano que los ayudara y sin el consuelo de que algún día alguien elevaría una oración, un *kadish*, por ellos, prefirió dar el paso adelante y asistir a los moribundos con sus salmos, susurrados al oído del que deja este mundo, y rindiéndole honor a quien parte sin retorno posible.



Moni y David Smuel están orgullosos de los dos hijos que les nacieron en Venezuela.

El campo de exterminio por antonomasia

■ ■ ■ Paúl Lustgarten

AUSCHWITZ:



Auschwitz II fue un campo de exterminio donde fueron asesinados cerca de un millón de judíos, 75 mil polacos y unos 19 mil gitanos.

Auschwitz III- Monowitz sirvió como campo de trabajo esclavo para la Buna, una fábrica de la IG Farben. Los campos fueron operados por la SS, bajo el mando de Rudolf Hoess, desde mayo 1940 a noviembre 1943. Desde noviembre de 1943 a mayo de 1944 con la dirección de Arthur Liebehenschel y de mayo 1944 a enero de 1945 bajo el mando de Richard Baer.

Ya para julio de 1942, la SS estaba conduciendo su fatua «selección» en la cual los judíos que llegaban eran divididos en dos grupos: los que eran capaces de trabajar eran enviados hacia la derecha y los que estaban incapacitados, hacia la izquierda y conducidos directamente a las cámaras de gas. Los nazis usaron el Zyklon B que es un ácido cianhídrico conocido también como ácido prúsico. Este lo suministraban las compañías alemanas Degesch y Testa. Ambos bajo licencia del dueño de la patente; la empresa IG FARBEN.

Irónicamente el Zyklon B fue desarrollado en la década de los 20 por Fritz Haber, un judío alemán y premio Nobel de Química, quien se vio forzado a emigrar en 1934 por el régimen nazi. Pensaba radicarse en la Palestina de entonces, pero murió ese mismo año en Suiza.

La empresa *Topf und Söhne*, de Erfurt, fue la fabricante de los hornos crematorios.

¿Acaso habría sido posible levantar crematorios, como los de Auschwitz, sin la ayuda de ingenieros y arquitectos? Kurt Prüfer fue uno de los ingenieros

50

Aunque la construcción del campo de exterminio conocido como Auschwitz fue ordenada por Himmler el 27 de abril de 1940, sólo entró en funcionamiento en 1942 y fue liberado por el ejército soviético el 27 de enero de 1945, hace 65 años.

Auschwitz representa hoy mucho más de lo que fue. No solo es el símbolo de la *Shoá* sino el símbolo de todos los campos de exterminio nazis de los cuales fue el más grande. El complejo de campos de Auschwitz se encuentra en un área rica en recursos naturales. Había 48 campos en total. Los tres campos principales fueron: Auschwitz I, Auschwitz II-Birkenau y un campo de trabajo llamado Auschwitz III-Monowitz o la Buna.

Auschwitz I sirvió como centro administrativo y fue el lugar donde murieron unas 70 mil personas, mayoritariamente polacos y prisioneros de guerra soviéticos.



El camino hacia Auschwitz fue construido con la prédica de un odio infinito pavimentado con la indiferencia. Ian Kershaw

símbolo del Holocausto



frecuentes del capitán Witold Pilecki, quien estaba adscrito al ejército polaco.

Pilecki fue la única persona que se conoce que voluntariamente hizo que lo internaran en Auschwitz donde estuvo 945 días, no solo activamente recogiendo evidencia del genocidio que fueron enviadas a Londres, por la resistencia polaca, sino también en actividades de resistencia. Su primer informe fue sacado de contrabando en noviembre de 1940. Parece que se escapó el 27 de abril de 1943. Los aliados calificaron de exagerado su informe personal sobre el asesinato en masa. Lo mismo pasó con sus reportes anteriores.

La actitud de los aliados cambió cuando recibieron información detallada y preparada por dos prisioneros judíos: Rudolf Vrba y Alfred Wetzler, quienes escaparon el 7 de abril de 1944

que se enfrentaron a esos retos, al parecer, sin graves problemas de conciencia. Con Kurt Prüfer trabajaron treinta ingenieros y arquitectos al servicio de Himmler, que ordenó construir cuatro crematorios en 1942. Creía que el genocidio avanzaba con demasiada lentitud.

Aunque Kurt Prüfer fue llamado a diseñar los hornos y el sistema de ventilación, sus planos incluían los vestuarios, las cámaras de gas, los cuartos de rasurado, los almacenes para combustibles, joyas, dientes de oro, pelo, gafas y prótesis de los presos, la morgue o las oficinas administrativas de la SS.

Veintiocho planos de construcción originales del campo de exterminio de Auschwitz se hallaron al vaciar un apartamento en Berlín hace algunos años. Los planos fueron realizados en escala 1/100, datan entre 1941 y 1943 y llevan el sello de la «Dirección de la Construcción de la Waffen -SS y de la policía».

Algunos de ellos llevan las firmas de antiguos responsables de la SS y en uno se aprecian las iniciales de su impulsor y director: Heinrich Himmler

¿QUÉ SE SABÍA EN EL MUNDO EXTERIOR SOBRE AUSCHWITZ?

Información relacionada con Auschwitz estaba a disposición de los Aliados durante los años 1940-1943 por informes minuciosos y

y finalmente convencieron sobre la verdad de Auschwitz. Ésta se transmitió por la BBC el 15 de junio de 1944 y se publicó en The New York Times el 20 de junio de ese mismo año.

Esto causó que los aliados presionaran al gobierno húngaro para que pararan las deportaciones masivas de los judíos hacia Auschwitz.

Comenzando con una petición del rabino Weissmandl de Eslovaquia, en mayo de 1944, se desarrolló una campaña de persuasión a los aliados para que bombardearan las vías férreas que conducían hacia ese campo.

Winston Churchill ordenó que se preparara un plan para ese fin; pero, se le dijo de altas fuentes militares que un bombardeo tal mataría muchos prisioneros y no detendría las operaciones de asesinato y que el bombardeo de las vías no era técnicamente posible. El debate sobre este tema ha continuado hasta hoy.

El 7 de octubre de 1944 un *Sonderkommando* (es decir prisioneros mantenidos separado del campo principal y puestos a trabajar en las cámaras de gas y los crematorios) de Birkenau III, prepararon una rebelión. Atacaron a las SS con piedras, hachas, martillos, granadas caseras, etc. y lograron volar el Crematorio IV usando explosivos robados de la fábrica de armamentos por judíos que allí trabajaban. Cientos de prisioneros escaparon; pero, los capturaron rápidamente y ejecutaron con un grupo adicional que participó en la revuelta.

Cerca de setecientos prisioneros intentaron escapar de Auschwitz, durante sus años de permanencia en el campo; pero, sólo trescientos tuvieron éxito. El castigo era la muerte por inanición. Puesto que los campos de concentración fueron diseñados para degradar a los prisioneros de toda dignidad humana, Primo Levi aprendió esa lección de su compañero de prisión Steinlauf quien le dijo: «Precisamente porque el campo es una gran maquinaria para convertirnos en bestias, no debemos de convertirnos en bestias; aun en este infierno podemos sobrevivir para ser, en un futuro mejor, testigos de lo que allí ocurrió».

Auschwitz se pensó, preparó y se implementó en el seno de nuestra civilización. En el apogeo de su desarrollo cultural y humano. El porqué de este singular hecho es una pregunta que aún pende sobre esta sociedad, esta civilización y esta cultura. Para que se produjera el Holocausto fue necesario que el odio racial se combinara con la racionalidad asesina del moderno sistema industrial.

Este genocidio, históricamente singular, nació de una fusión fatal del antisemitismo tradicional con una ideología totalitaria: el fascismo repotenciado en el nacionalsocialismo o nazismo. La solución final representó un salto cualitativo y una ruptura en la historia del antisemitismo llevado a sus últimas consecuencias.

Tanto Auschwitz como los demás campos de la muerte fueron micromundos manejados por una burocracia diseñada para dicho fin, por un poderoso Estado moderno que a su vez fue un régimen totalitario extremo.

Los campos de exterminio nazis, de los cuales Auschwitz es el símbolo emblemático, fueron, son y serán un *unicum* histórico tanto en su extensión como en su cualidad.

En ningún otro lugar y tiempo se había visto un fenómeno tan inesperado y complejo. Nunca tantas vidas humanas fueron exterminadas en un tiempo tan corto en una combinación tan lúcida de ingenio tecnológico, fanatismo patológico y crueldad extrema.

La ideología y el sistema que dieron origen a Auschwitz permanecen intactos. Sistemas totalitarios y predicas de odio continúan hoy con toda fuerza y violencia. El milenarismo antisemitismo con algunos disfraces políticos, siguen su inefable curso histórico.

Es nuestro deber como sobrevivientes, porque todos lo somos de una y de otra manera, mantener presente el recuerdo de lo ocurrido y educar a las generaciones presentes o futuras y hacer que lo ocurrido no vuelva a ocurrir jamás

■ ■ «Tanto Auschwitz como los demás campos de la muerte fueron micromundos manejados por una burocracia diseñada para dicho fin»

Los sobrevivientes deben revelar quiénes los salvaron

Edgar Lefkovits

Las personas que fueron salvadas de la muerte durante el Holocausto tienen la obligación moral de identificar a sus salvadores, a pesar del trauma que los recuerdos puedan provocar, declaró el creador de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, Baruj Tenenbaum.

El comentario se produce mientras la organización con base en Nueva York realiza ingentes esfuerzos para encontrar más héroes en momentos en que el número de ellos disminuye considerablemente.

«Hablamos mucho sobre el Holocausto; pero, no de los gentiles que salvaron a judíos durante la guerra», señaló Baruj Tenenbaum en el curso de una entrevista con el *Jerusalem Post*.

Tenenbaum, nacido en Argentina, sostuvo: «En mi opinión, [los sobrevivientes]no tienen esa opción, porque ella pertenece a la persona que los salvó. No tienen derecho a guardar silencio».

La Fundación Wallenberg, que ha localizado a numerosos salvadores, recientemente encontró a cuatro sobrevivientes en Israel, Argentina, Hungría y Francia. Ninguno de ellos relató las historias de sus salvadores porque les resultaban dolorosas.

Tenenbaum admite que él nunca podrá sentir el dolor de estas personas y agrega que, en algunos casos, los sobrevivientes ni siquiera han contado las historias a sus propios hijos.

«La nación judía tiene la obligación moral de mostrarse agradecida con quienes salvaron vidas», sostuvo.

Alrededor de 250 mil sobrevivientes del Holocausto moran en Israel.

La organización, que lleva el nombre del diplomático sueco que desapareció en enero de 1945, luego de salvar a decenas de miles de judíos y otros perseguidos por el nazismo, desarrolla programas educativos basados en los valores de solidaridad y coraje cívico, pilares éticos de los salvadores del Holocausto.

Irena Steinfeld, directora del Departamento de los Justos de **Yad Vashem**, la autoridad para el Recuerdo de los Mártires y Héroes del Holocausto con sede en Jerusalén, coincide en que los sobrevivientes tienen el deber de contar sus historias, pero advierte sobre la tentación de juzgar la conducta de los otros.

«Ciertamente es la obligación moral de los sobrevivientes hablar sobre sus salvadores, pero soy muy cautelosa porque es muy fácil abrir viejas heridas pero muy difícil cerrarlas... Sólo podemos intentar preguntarles de todas las maneras posibles», dijo.

EL FASCISMO ITALIANO

y los judíos

Carlos Armando Figueredo Planchart

El 30 de octubre de 1922, cuando el rey Víctor Manuel III le confirió el poder a Benito Mussolini y con él al Partido Nacional Fascista (PNF), se calculaba que había cerca de 60 mil judíos en Italia. La mayoría de ellos se habían residenciados en la península desde tiempo inmemoriales. Se consideraban ciudadanos italianos y eran tratados como tales. Como la religión oficial era la católica, se decía que los judíos eran italianos de religión hebrea.

Fueron muchos los que lucharon con las tropas de Italia durante la I Guerra Mundial. También fueron numerosos los que se inscribieron en el PNF antes de la Marcha sobre Roma y llegaron a ocupar cargos dirigentes importantes dentro del partido.

En Italia, al contrario de Alemania, Francia y los países de Europa Oriental, no había antisemitismo ni había ninguna forma de discriminación de los judíos, tan es así que, durante el período comprendido entre las primeras décadas del siglo XX, Italia se había convertido en refugio de los israelitas que huían de los pogromos y otras persecuciones de otros países europeos. Con la llegada del nazismo al poder en Alemania fueron miles los judíos alemanes que buscaron asilo en Italia.

En el período comprendido entre 1922 y 1938, el gobierno fascista siguió tratando a los judíos en Italia como si fueran italianos iguales a todos sus compatriotas. Durante muchos años, Margherita Sarfatti, una veneciana nacida en el seno de la rica familia hebrea de los Grassini, fue estrecha colaboradora y amante de Mussolini.

En 1938, sin embargo, Mussolini, movido por circunstancias políticas que le estaban causando serios problemas, entre ellos la aventura imperialista en África y la participación del lado de los nacionalistas de Franco durante la guerra civil española, decidió aplicar las teorías racistas buscando, sin duda, unificar a los italianos en torno a la creación de un nuevo hombre, digno del pasado de los romanos. En el verano de ese año se promulgaron las leyes raciales que abrieron la vía irreversible hacia un antisemitismo de Estado que hasta 1943 discriminó a los judíos, privándolos de sus derechos más esenciales;



pero, a partir de 1943 cuando Mussolini, después de haber sido expulsado del poder y de haber creado la República Social Italiana, conocida como República de Salò y, con la ocupación de toda la zona norte y central de la Península por parte de los nazis, comenzó una persecución despiadada de los judíos, los internó en campos especiales para luego entregarlos a los nazis para su exterminio en Auschwitz y otros campos de la muerte.

Mucho se ha escrito, desde la década de los años cuarenta del siglo pasado sobre la persecución de los judíos por partes del Tercer Reich, sobre su exterminio en el Holocausto, en la Shoá. Poco se había dicho, sin embargo, sobre la situación de los judíos bajo el fascismo italiano. Hubo que esperar hasta los últimos

veinte años del siglo pasado para que empezaran a surgir publicaciones sobre la persecución de los judíos en Italia. Anne-Marie Matard-Bonucci, profesora de historia de la Universidad de Grenoble, en Francia, y gran estudiosa del fascismo, publicó, en el 2007 una de las obras más importantes sobre el tema, bajo el título *L'Italie fasciste et la Persécution des Juifs*. En los próximos meses saldrá de la imprenta la versión en español de dicha obra, traducida por el autor de este artículo y con el patrocinio de la asociación civil Espacio Anna Frank, con el título *La Italia fascista y la persecución de los judíos*.

En la contraportada de la versión original del libro de la profesora Matard-Bonucci, se dice lo siguiente:

«En 1938, después de más de quince años de poder, el régimen fascista decide perseguir a los judíos. Bajo el efecto de leyes antisemitas de una severidad comparable a las del Estado francés bajo Vichy, los judíos italianos se convirtieron de repente en ciudadanos de segunda zona y en parias.

»Este libro arroja luz sobre una dimensión durante mucho tiempo ignorada del fascismo italiano. ¿Cómo explicar que el antisemitismo se impusiera brutalmente como prioridad política en Italia en 1938? ¿Por qué las elites políticas, administrativas e intelectuales del régimen se convirtieron prácticamente de un día a otro hacia la nueva doctrina del odio? ¿Qué lógica condujo a la deportación de varios millares de judíos en la república de Salò?»

En la primera parte del libro, titulada *El estado de urgencia antijudío* se nos narra cómo se manifestó la exclusión, cómo se le hizo el anuncio al país, el papel de la propaganda como prioridad absoluta, la introducción del término raza. Se sigue con la descripción de las primeras medidas de la persecución, el censo como primera medida discriminatoria. Luego se narran los aspectos de sumisión de la Monarquía y de la Santa Sede. Se concluye esta primera parte con el papel de la educación nacional y la cultura como adalides de la batalla antisemita.

La segunda parte del libro trata sobre la génesis de la decisión del gobierno fascista: la construcción de una supuesta tradición antijudía, buscando los orígenes en la Roma antigua como racista. Se señala la presentación de los judíos como una nación dentro de la nación y se pregunta si las leyes raciales fueron una respuesta a un antisemitismo político y social. Se elabora sobre el tema de saber si Etiopía constituyó el momento inaugural del racismo. Un capítulo trata sobre el papel de los científicos como grupo de presión fascista. Culmina esta parte considerando al antisemitismo como un mito para la acción: las consecuencia de una fascinación por la Alemania nazi y con aspectos de la decisión del estado de urgencia antijudío.

En la tercera parte del libro se trata el antisemitismo de Estado. Se da por sentado que este prejuicio en la Italia fascista no tenía orígenes culturales y que en la Italia de la segunda mitad del siglo XIX y en la del siglo XX, hasta 1938 no podía decirse que estaban muy patentes las ideas racistas. El antisemitismo fascista tuvo un origen político, producto de las necesidades del régimen y de la voluntad del Duce. Se presenta con las leyes raciales y todo lo que hubo en torno al origen de las mismas como un antisemitismo de Estado. Cuando se habla de antisemitismo de Estado hay que aclarar en otros totalitarismos en los que el antisemitismo tenía arraigo cultural e histórico también se constituye se crea un antisemitismo de Estado.

54

Anne-Marie Matard-Bonucci nos aclara en esta parte cómo pudo crearse la máquina de persecución. Llama la atención la referencia a la «discriminación en la discriminación». En efecto, si las leyes raciales de 1938 instituyeron una segregación de los judíos italianos, la propia legislación racista así como su reglamentación establecieron una categoría de judíos que podían verse exentos de la aplicación de las leyes raciales: aquello que por su pasado patriótico y por otras circunstancias que así lo determinaran podían ser declarados «discriminados». Cabe decir que en muchos casos, este estatus podía obtenerse a través de actos de corrupción.

La prensa –controlada toda por el gobierno fascista– desempeñó un papel muy importante para justificar el antisemitismo de Estado y crear un sentimiento de aversión de grandes números de italianos hacia los judíos. Cabe decir que en muchos casos en los que se manifestaba odio y resentimiento hacia los judíos, en el fondo no se trataba de algo realmente genuino, sino más bien de querer



Benito Mussolini, el Duce, movía las masas de italianos a su antojo.

aprovecharse de la circunstancia, ya fuera para complacer al gobierno así como de la oportunidad de beneficiarse del cargo dejado vacante por el judío despedido. La revista *La difesa della razza*, cual fiel órgano oficial del fascismo, se convirtió en una vitrina de la política racial.

En la última parte del libro aparecen reflejados en detalle los estadios sucesivos de la persecución. Se desatan la violencia anónima y las privadas. Se observa el papel indigno de muchos universitarios e intelectuales; pero, también aparecen tímidas formas de solidaridad. En el análisis de la actitud de la Iglesia Católica se destaca que no fue mucho lo que pudo hacer como institución capaz de hacer mover la opinión en contra de las persecuciones. Hubo mucho silencio, aunque aparecieron voces valientes como la del cardenal Schuster en una homilía que pronunció en el Domo de Milán en noviembre de 1938. También tuvo importancia la encíclica *Mit brennender Sorge* (Con ardiente inquietud, en español) del papa Pío XI sobre la persecución de los judíos en el Tercer Reich. Otra encíclica, redactada bajo el mismo Pío XI que condenaba el antisemitismo no llegó a publicarse antes de la muerte del mismo y su sucesor, Pío XII, optó por no publicarla, pensando que era preferible dialogar que enfrentarse.

Con la entrada de Italia en la guerra se pasa a considerar a los judíos como enemigos. Comienzan a producirse internamientos y a imponerse el trabajo obligatorio, considerando que como no podían combatir tenían que trabajar. A pesar de todo el esfuerzo, sobre todo a través del Consejo Superior de Demografía y Raza (*DemoRazza*), el gobierno no logra asentar un sentimiento antijudío entre la población. Se observa, incluso que en los pueblos de los campos de internamiento los aldeanos tratan bien a los judíos. Sorprende igualmente que en las zonas ocupadas por Italia, en los Balcanes y en Francia, las fuerzas de ocupación protegen a los israelitas frente a las exigencias de expatriación hacia Alemania por parte de las SS.

Al producirse el derrocamiento de Mussolini y la rendición de Italia a las fuerzas aliadas, empieza a cambiar drásticamente la situación de

los judíos en la península: para bien en las zonas controladas por los aliados y para mal en las ocupadas por los nazis. En la Roma, dominada por los alemanes, se observa un prudente silencio por parte de la Santa Sede. Después de un atentado contra tropas nazis en Roma, ocurre la masacre de retaliación de las Fosas Adreatinas, donde entre las víctimas fusiladas por las SS había 77 judíos. La política antijudía de la República Social Italiana, al norte de la península se hace extremadamente violenta: se confiscan todos los bienes de los judíos y se entregan miles de judíos a las SS para su deportación a Auschwitz y otros campos de exterminio en Alemania. Se calcula que, de una población de cerca de 32.000 judíos en 1943 fueron eliminados unos 7.658, es decir una cuarta parte.

La importante obra de Anne-Marie Matard-Bonucci concluye con palabra que vale citar, aunque sea parcialmente:

«¿Quién habría podido creer, a mediados de los años treinta, en Italia, en el aniquilamiento de una cuarta parte de los judíos de la península diez años más tarde? Ciertamente no los judíos italianos, persuadidos de que su integración en el seno de la comunidad nacional, y para muchos de ellos en el seno del régimen fascista, los protegía de las persecuciones padecidas por sus correligionarios de Alemania y de Europa oriental. Ciertamente no los observadores extranjeros, intrigados y a veces fascinados por la nueva Italia, y en la certeza de que el matiz que distinguía las camisas negras de las camisas pardas tenía por nombre racismo. Tampoco los antifascistas italianos, ya estuviesen en exilio o en los calabozos de Mussolini. Ni los católicos. La Iglesia se esforzaba por desmarcarse de la doctrina de la raza, oponiendo su tradición de "antijudaísmo" al antisemitismo racial. Ciertamente no los judíos alemanes que creían que habían hallado un refugio bajo el sol de Italia. Francia había conocido el caso Dreyfus; Rusia, Hungría o Polonia estaban acostumbradas a los pogromos. En la vecina Austria, el odio a los judíos era una pasión nacional que le había inspirado a Ugo Bettauer la historia de una ciudad librada de todos "sus judíos". Nada parecido en Italia.

»Sólo bastaron algunos años para barrer tan bellas certidumbres. En 1945, el número de judíos de Italia que no habían perecido en deportación o a consecuencia de violencias era comparable al saldo francés de la Shoá; de una parte a otra de los Alpes, una cuarta parte de los judíos fue eliminada, o sea, en Italia, 7.658 muertos sobre una comunidad de cerca de 35.200 personas presentes en 1943, contando islas bajo dominio fascista».

MADRE AGNESE TRIBBIOLI

Salvar a los hijos de Di-os

La madre Agnese Tribbioli, fundadora en 1927 de la Congregación de las Obreras Píadas de San José, ha sido declarada «justa entre las naciones» por la obra que desarrolló a favor de dos hermanos judíos durante la Segunda Guerra Mundial, a quienes les dio refugio en la Casa general del Instituto, salvándolos de la persecución nazifascista.

Por este motivo, el 15 de septiembre de 2009, la comisión examinadora del Instituto **Yad Vashem** de Jerusalén estableció que el nombre de madre Agnese Tribbioli fuera incluido en la lista de las personas por quienes Israel reconoce gratitud perenne.

El reconocimiento oficial se realizó en Florencia, Italia, el 18 de marzo de 2010 en el Palazzo Vecchio. A la ceremonia asistieron la madre Marta Lombardi, actual superiora de la congregación fundada por la madre Agnese; Joseph Levi, gran rabino de Florencia; Guideon Meir, embajador de Israel en Italia, entre otros..

«Un evento importante que subraya y valora el trabajo silencioso de una mujer sencilla cuyo principio inspirador de su vida consagrada fue siempre la acogida –explica sor Emanuela Vignozzi, vicaria general de esta congregación– y cuya causa de beatificación está en curso».

«Si hemos llegado a este reconocimiento –agrega Vignozzi– es gracias al interés de César y Vittorio Sacerdoti, hijos de uno de los numerosos judíos que salvó la madre. En todos estos años han sido promotores de esta iniciativa y han visto como un deber el reconocimiento a la madre que los salvó (...) Ninguno de nosotros se habría esperado un evento tan mediático para una mujer tan silenciosa», observó sor Emanuela.

Tras acoger a dos jóvenes hermanos judíos en la casa de las Obreras Pías de la vía del Serrallo, llegaron allí dos oficiales de la SS que venían a hacer una inspección, se encontraron a esta mujer diminuta, armada de un crucifijo, quien les respondió con firmeza: Aquí no hay judíos, sino hijos de Di-os... y hasta ustedes son hijos de Di-os».



La madre Agnese fue reconocida por Yad Vashem como «justa entre las naciones» en septiembre de 2009.

VITTORIO DE SICA › CINEASTA Y HUMANISTA

LA PUERTA DEL CIELO se abrió a la vida

Kurioso / www.kurioso.es

El anecdotario heroico antifascista parece no tiene límites en la hemeroteca. De vez en cuando reaparecen pequeñas joyas del altruismo que ayudan a prestigiar la condición humana tan satanizada por el holocausto. El célebre actor y director del neorealismo italiano, Vittorio De Sica, salvó la vida a más de 300 judíos, cobijándolos como falsos extras de rodaje bajo la inmunidad y extraterritorialidad de una basílica cristiana y durante la filmación de su olvidada película *La puerta del cielo*. Caso único en la historia del cine mundial.

Durante el verano romano de 1943 se fraguó este proyecto cinematográfico, salvoconducto para la libertad de cientos de extras y falsos técnicos de rodaje. La película nació como un acuerdo entre la Santa Sede y el director italiano; compinchados en la «bacanal filantrópica» y diseñando meticulosamente los escenarios, localizaciones y tiempos de rodaje para conseguir refugiar y amparar a los perseguidos por los nazis y su Gestapo. No fue un plan de rescate improvisado, el propio papa Pío XII supervisó y financió el proyecto, a través del Centro Católico Cinematográfico y obligó a dilatar el rodaje lo máximo posible para esperar la llegada de los aliados a Roma y así poder liberarlos. El rodaje se convirtió en un campamento encubierto de judíos refugiados a la espera de su redención.

La película relata las peripecias de un grupo de peregrinos enfermos en su viaje en tren al santuario de la Virgen de Loreto, en busca de su personal «milagro virginal». Protagonizada por la actriz española María Mercader y con guión a cargo del propio De Sica y de los italianos Cesare Zavattini y Diego Fabbri. Los escenarios se lograron por acuerdos del director con el prelado de la Santa Sede, el por entonces joven Giovanni Montini, más tarde rebautizado mundialmente como papa Pablo VI. El presupuesto fue de unos 40 mil dólares de la época -la mayoría destinados a la manutención completa del amplio equipo- y una vez finalizado el «estirado» rodaje el propio papa Pío XII decidió paralizar su distribución, porque le pareció irrespetuoso que se les concediera el milagro a casi todos los integrantes de aquel tren, antes incluso de llegar a Loreto. Por ello sólo se conservan en la actualidad tres negativos -latas- de 16mm de la película. Dos



Dos versiones del cartel de la película. La española y la original.

enterradas en los archivos vaticanos y otra en manos del heredero del director, su hijo Christian De Sica.

El principal e intencionado escenario de la película -además del falso tren- y por sus grandes espacios y jardines privados, fue la Basílica de San Pablo Extramuros, una de las cuatro iglesias pontificias de Roma. Con convenio de extraterritorialidad y, por lo tanto, paraíso de la dispensa y prerrogativa eclesial. Ya saben: si un pistolero o violador se cobija dentro de un templo, un extraño y etéreo escudo de protección invisible -heredero del mismísimo secreto confesional- protege los límites del templo para cobijar el seguro perdón cristiano -¿Es así?- No se sabe, pero esta vez los buenos estaban dentro.

Contaba De Sica que, siguiendo la tradición del cine italiano, todo aquel invitado que mirase a través de la cámara debía pagarse unas rondas al equipo de rodaje de guardia. Un día cualquiera, y con la visita del futuro papa Pablo VI, éste pidió encuadrar unos planos y nadie se atrevió a demandarle la tradición. Al final fue el propio director quién le obligó a pagarse una ronda de 38 capuccinos con bollería fresca.

El rodaje comenzó en verano de 1943 y se extendió hasta el de 1944. Los refugiados vivían y pernoctaban escondidos -con nombres falsos- dentro de los jardines de la basílica. Los excesivos gastos en las dietas se compensaban robando algunos equipos y acumuladores eléctricos a los Ferrocarriles del Estado. Por aquel entonces los alemanes ocupaban ya Roma en su totalidad, y las tropas aliadas avanzaban muy despacio desde el sur de Italia. La incertidumbre de la liberación hacía imposible prever la finalización de los trabajos y aumentaba las sospechas de los mandos fascistas que controlaban las actividades vaticanas. Mucho miedo.

El propio De Sica era un afortunado. El mismísimo Goebbels lo llamó durante el otoño de 1943 para encargarle «la refundación del nuevo cine italiano fascista» en la ocupada Venecia. Pero, su contrato con el

Vaticano lo obligó a permanecer en Roma y salvarse de la revelación de su escondida filiación antifascista.

La noche del 3 de febrero de 1944, una incursión en la basílica de las «hordas fascistas» -capitaneadas por el teniente Pedro Koch- y por descuido de producción, acabó con la detención de más de 60 judíos sospechosos, directamente deportados a los campos de concentración de infausto destino. Llegaban los peores meses para «la fortaleza bajo asedio» (según el propio De Sica), de absoluto secretismo, con muchos extras enfermos y moribundos atrapados en la Basílica y con los fondos casi agotados.

El 5 de junio de 1944 se produjo la liberación de Roma por las tropas anglosajonas y con ello la apertura de las puertas de la Basílica. La película se montó, a duras penas, antes de su autocensura papal. Y Vittorio de Sica se consagró con sus dos siguientes películas, como el mejor narrador de la Roma arrasada por el fascismo y máximo representante del nuevo movimiento «neorrealista», tan admirado en el resto del mundo como ignorado en su país natal.

La historia la conocí a través del gran Juanjo Cardenal, en una de sus infinitas preguntas para el programa-concurso «Saber y Ganar», de Televisión Española. El cineasta italiano Maurizio Ponzi produjo a finales de 2007 una película que relataba los hechos: «Con las luces apagadas» denunciada más tarde por el hijo de Vittorio de Sica, Christian por plagio de un proyecto alternativo similar.



Vittorio de Sica



Uno de los escasos fotogramas disponibles de la película de De Sica llamada La puerta del cielo.

Solicitan declarar «JUSTO ENTRE LAS NACIONES» a Juan XXIII

Roma. El creador de la Fundación Raúl Wallenberg quiere que el papa Juan XXIII reciba el título honorario que se otorga a quienes realizaron acciones extraordinarias para salvar judíos durante el Holocausto.

Baruj Tenembaum está proponiendo que el papa italiano reciba, de parte de **Yad Vashem**, el título de «Justo entre las naciones».



«Si no podemos otorgarle este título al papa Juan XXIII, nuestros hijos serán los que lo logren», dijo Tenembaum.

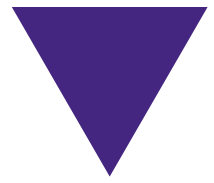
Tenembaum señaló que antes de ser nombrado cabeza de la Iglesia católica, el obispo Ángel Rocalli «intercedió a favor de los judíos búlgaros antes el rey Boris e hizo lo mismo ante el gobierno de Turquía para que protegiera a los refugiados judíos que habían escapado de sus países. También abogó para parar la deportación de judíos de Grecia y se convirtió en fuente de información para el Vaticano sobre el aniquilamiento de millones de judíos en Polonia y Europa del Este».

«Durante su estada como delegado apostólico del Vaticano en Estambul en 1944, organizó el rescate de judíos y de otros perseguidos de los nazis», continuó. «Gracias a sus acciones, miles de personas condenadas a muertes salvaron sus vidas. Sus acciones y su papel histórico está muy cerca de muchos otros diplomáticos salvadores del Holocausto».

El fundador de la organización también alabó los avances alcanzados en el diálogo judeocatólico durante la conducción del Juan XXIII: «Una nueva era del diálogo interreligioso comenzó cuando él fue elegido Papa».

APROXIMADAMENTE 5 MIL MURIERON EN LOS CAMPOS

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ: los otros santificadores del nombre



*Hablar de los mártires por el Kidush Hashem (santificación del nombre en hebreo) por lo general hace referencia a las víctimas judías de la Shoá; este concepto cobra igual relevancia con los testigos de Jehová, cuyas víctimas prefirieron el martirio antes que abjurar de su

fe, una alternativa que les ofrecieron sus hermanos «arios», los nazis. *Natán Naé*

Aunque los testigos de Jehová, los seguidores de una secta norteamericana fundada en 1870 que preconiza la existencia de un solo Di-os y relega el papel de Jesús al de mesías humano, apenas sumaban poco más de dos decenas de miles de seguidores en Alemania, fueron etiquetados como enemigos del *Reich* por su negativa de seguir las órdenes del *Führer* y de prestar juramento a la bandera y al ejército.

En Alemania, antes de la década de los 30, representaban apenas un 0,03% de la población y habían llamado la atención por su método de predicación puerta por puerta, además de algunos «excentricidades» como negarse a recibir transfusiones, insistir en la unidad del Di-os de la Biblia, y declarar que Jesús no murió en la cruz, sino en un árbol, por lo que las iglesias dominantes, como la Católica y las diferentes denominaciones protestantes, consideraban que no eran cristianos, sino herejes.

Según los documentos que despliegan la página del Museo del Holocausto de Washington, antes de la subida al poder de los nazis, algunos estados alemanes habían prohibido las actividades de los Testigos de Jehová con el cargo de ejercer la buhonería al tratar de vender sus publicaciones *La Atalaya* y *La era dorada*. Con la irrupción en la vida pública alemana de los nazis, hubo algunas manifestaciones contra los Estudiantes Internacionales de la Biblia (como se les conocía en Alemania), llevadas a cabo por los simpatizantes de Hitler, que irrumpieron en algunos «salones del Reino» (nombre de sus centros de oración) para agredir a los asistentes.

Aimée Larsen explica que los nazis emprendieron su odio contra los testigos de Jehová porque las creencias de éstos no permitían

asegurarse la obediencia ciega al régimen. Ellos se basan en dos versículos de la biblia cristiana, Hechos 5:29 y Mateo 24:9, en los que queda claramente expresado que hay que anteponer la sumisión a Di-os antes que a los hombres.

Los seguidores de la Sociedad Bíblica Internacional son apolíticos por principio, por lo que tampoco se definían a sí mismos como antinazis. Por esta razón, ellos no participaban en las actividades partidistas, ni en las elecciones, ni iban a las marchas o manifestaciones. Llamaron la atención porque en la I Guerra Mundial se habían negado a participar en el ejército, lo que los puso bajo sospecha en un país aún herido por la derrota; no levantaban los brazos para saludar a sus compatriotas al grito de *Heil Hitler* y, además, porque se negaban a participar en el Frente Laboral Alemán (una unidad de trabajo al que todo empleado asalariado debía asistir después de 1934).

El mismo hecho de que los testigos de Jehová reivindicaran al Di-os del Antiguo Testamento por encima de Jesús hacía que los nazis pensarán que éstos tenían lazos con los judíos, que, según las leyendas urbanas de la época, serían los financistas de sus actividades en Alemania. Cargos similares se imputaron a otras cuarenta sectas existentes en el ámbito germánico, llamadas «*Bibelforschers*»; pero, ninguna sufrió la persecución como los llamados Estudiantes Internacionales de la Biblia.

POR LA SANTIDAD DEL NOMBRE

A diferencia de los judíos y de los gitanos, los testigos de Jehová se vieron perseguidos y muertos en virtud de su fe, pues al ser en su mayoría de origen «ario», los nazis siempre les daban la oportunidad

de evitar los maltrato y la pena capital si renunciaban a sus convicciones con respecto a sus actividades políticas, que no religiosas.

El primer choque formal con las autoridades nazis se suscitó en 1933 cuando, en una convención en Berlín, los testigos de Jehová lanzaron una «Declaración de hechos» en la que se negaban a jurar lealtad al Estado nazi. En dicho documento se leía: «Nuestra organización no es política en ningún sentido. Nosotros sólo insistimos en enseñar la palabra de Jehová Di-os a la gente». Sin embargo, Colette Brooke en un artículo llamado *Durmiendo con el enemigo* y publicado en el *Free Minds Journal*, señala que en ese mismo documento, el segundo presidente de la Sociedad Bíblica Internacional (*Watch Tower Society*), J.F. Rutherford, se ve la hipocresía de la organización al manipular la declaración, al no darla a conocer en su totalidad, donde se leen cosas como las siguientes: « [Los] Estudiantes de la Biblia están luchando por las mismas altas y éticas ideales que el Reich alemán nacional proclamó respecto a la relación del hombre con Di-os... no hay puntos de vistas opuestos... por lo cual, al contrario, puramente respetando las metas religiosas y apolíticas... éstos están en completa armonía con... el Gobierno Nacional del Reich alemán». El intento por simpatizar con el régimen no tuvo éxito.

Al año siguiente, los Testigos trataron de convencer a las autoridades nazis de su neutralidad política y de su inocuidad para el régimen y, como respuesta, muchos de sus seguidores fueron arrestados y enviados a cárceles y campos de concentración. De los trabajos fueron expulsados, aun cuando laboraran como empleados de empresas privadas sin ningunos de los beneficios ganados.

El 1° de abril de 1935 se promulgó una ley que los dejaba fuera de la vida pública alemana, a la vez que se establecía el servicio militar obligatorio, lo que contradecía sus principios. Al campo de concentración de Sachsenhausen llegaron aproximadamente cuatrocientos de sus seguidores en ese año.

Al año siguiente, la Gestapo tenía órdenes de fichar a todas las personas de las que se sospechara o supiera que pertenecían a la Sociedad Bíblica Internacional, y logró su cometido infiltrándose en

las reuniones secretas del grupo. Tras el Anschluss, los salones del Reino ubicados en Austria y Checoslovaquia quedaron a merced de la Gestapo y para finales de ese año aproximadamente seis mil Testigos fueron sometidos a prisión, ya sea en cárceles o en campos, tras negarse a firmar una declaración en la que abjuraban de su fe.

Según el *Holocaust Teacher Resource Center*, como consecuencia de los esfuerzos nazis por destruirlos, la organización mundial de los testigos de Jehová se convirtió en un centro internacional de resistencia espiritual contra Hitler.

EL TRIÁNGULO MORADO

Para el año 39, los líderes de la secta fueron encarcelados y a ellos les tocó llevar sobre la ropa un triángulo morado. Ante los ojos de los otros prisioneros y de los guardias, los Testigos se reunían para orar y tratar de convertir a otros prisioneros. En Buchenwald se descubrió una imprenta secreta en la que éstos hacían panfletos para distribuirlos entre los internos.

Al igual que otros prisioneros, los Testigos sufrieron hambre, enfermedades y trabajos forzados. Se destacaban por su sistemática negativa de hacer actividades paramilitares como las formaciones o trabajar con los vendajes para los soldados en el frente. Por otro lado, los Testigos curiosamente eran apreciados por los soldados por su poca disposición de escapar de los campos, por lo que muchas veces eran empleados como sirvientes domésticos por los oficiales y los guardias. Incluso, según Rudolf Höss, citado en la página del Holocaust Teacher Resource Center, Himmler llegó a poner como ejemplo de lealtad a estos «fanáticos», que sus propios soldados debían emular en relación a Alemania.

Al final de la guerra, diez mil Testigos de Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia, Bélgica, Holanda y Noruega estuvieron en los principales campos de concentración de los nazis, y se cree que entre 2.500 y 5 mil murieron allí. Aproximadamente doscientos hombres seguidores de esta secta fueron ejecutados por negarse a servir en el ejército.

Es curioso ver cómo los gobiernos de vocación totalitaria coinciden.

En Cuba, durante la década de los 60, los testigos de Jehová fueron internados en los campos de concentración de la provincia de Camagüey, las llamadas UMAP (Unidades Militares de Apoyo a la Producción), por las mismas razones por las que fueron perseguidos en la Alemania nazi: por negarse a prestar el servicio militar, por su «alianza» con el sionismo internacional y el imperialismo yanqui (pues la Sociedad Bíblica Internacional tiene su base en Estados Unidos) y por negarse a honrar los símbolos patrios.

Elaborado a partir de material escrito por Aimée Larsen, Colette Brooke y el Holocaust Teacher Resource Center.



Leopold Enleitner, de 100 años, es un testigo de Jehová sobreviviente del Holocausto.

HANNAH ARENDT

y la cuestión judía

Mariano Gurfinkel



Arendt acuñó el término banalidad del mal

Hannah Arendt fue una mujer de muchos talentos y facultades. Fue una filósofa de la política, escribió ensayos y artículos sobre muchos temas para revistas y periódicos y también poesía. Además tenía interés en la teología y en la literatura.

En los años recientes la vida y las obras de Hannah Arendt han tenido una amplia divulgación. En el año 2006 se celebró el centenario de su nacimiento y por ello muchas universidades en Europa, en los Estados Unidos, en América Latina incluyendo a Venezuela se organizaron conferencias, charlas y exhibiciones en su honor. En

Venezuela, además, se creó un Instituto denominado Observatorio Hannah Arendt (OHA), con el objetivo de promover la libertad y la democracia en contra del totalitarismo.

Arendt era una judía secular. Para ella, lo judaico no era religioso, sino que estaba conectado con un punto de vista moral y universal de relevancia para todos los seres humanos. Su experiencia de perder la nacionalidad alemana en el régimen nazi, su exilio y su marginación afectaron sus escritos sobre la identidad judía y sobre la política en general. No hay duda de que Arendt estuvo muy motivada por el problema judío que la llevó a preguntarse si Europa podría adoptar un concepto de ciudadanía pluralista o si su pueblo nunca formaría parte de la nación donde viviera y si quedaría, en el mejor de los casos, como gente marginal, cuya presencia sería simplemente tolerada.

Arendt, estaba interesada en explorar el significado de los cataclismos que ella presencié y vivió. Ella trató de comprender específicamente

Cada día más, el nombre de Hanna Arendt se escucha en las academias, pues, a pesar de sus controvertidos textos, ellos revelan claves para entender el fenómeno del totalitarismo.

los problemas judíos y sus escritos lo reflejan. En 1946, Arendt le escribe al mundialmente reconocido filósofo Karl Jaspers, su mentor y amigo lo siguiente: «He rehusado abandonar la cuestión judía como parte focal de mis pensamientos sobre la historia y la política». Sus intentos de comprender el antisemitismo como ideología política, sus reflexiones sobre no tener ciudadanía alguna, su atracción temporal por el sionismo y su meditación sobre el carácter fundamental de la maldad lo confirman. Arendt tuvo interés especial en el tema del antisemitismo, no sólo por los trágicos acontecimientos que se produjeron en Europa, sino también por el miedo que engendró entre los judíos y el impacto que tuvo sobre la memoria de estos y consecuentemente sobre el comportamiento político de ellos.

TEXTOS QUE CONMUEVEN

Eichmann en Jerusalén es el libro más controversial escrito por Hannah Arendt. En esta obra Arendt narra el juicio de Eichmann que tuvo lugar en 1961 después de su captura por las fuerzas de seguridad de Israel en Argentina.

El libro fue publicado en 1963 y ha sido objeto de intensas críticas. La mayor parte del libro consiste en narraciones del sistema judicial alemán, su corrupción en el régimen nazi, datos biográficos de Eichmann, las etapas del plan de genocidio, la descripción de la reunión de Wannsee, en la cual altos funcionarios del régimen decidieron el plan de exterminación de los judíos, es particularmente escalofriante. La descripción de los campos de exterminio de Auschwitz, Bergen Belsen y otros, y la narración de los testimonios de los sobrevivientes del Holocausto durante el juicio son presentados también en este libro.

Las partes controversiales se encuentran en el epílogo del libro. El problema parece ser inherente al subtítulo del libro Un reporte a la banalidad del mal. La escogencia de esas palabras no fue casual ni accidental. Arendt trató de comprender cómo Eichmann, un coronel de

la SS, pudo cometer terribles crímenes sin sentir remordimientos. Ella indica que él parece no haber tenido intenciones criminales, que fue una persona básicamente normal, pero que actuaba por presión de un sistema totalitario.

Eichmann representó un problema para Arendt. Él fue incapaz de comprender sus propios actos. Como un simple burócrata se sentía libre de culpa. No solo eso, sino que le invirtió los escrúpulos morales. En vez de reconocer qué cosas terribles tuvo que ejecutar en cumplimiento de sus deberes, él se quejó de los deberes que tuvo que soportar. Cuando fue testigo de atrocidades, Eichmann, en vez una reacción normal de sentir lástima por las víctimas, se convencía de que él que merecía consideración por las enormes responsabilidades que lo obligaban a presenciar.

Desafortunadamente algunos análisis objetivos indican que la gente corriente es capaz de perpetrar grandes maldades cuando enfrentan condiciones negativas.

Para Arendt, el uso de la palabra banal significaba ni más ni menos la descripción de un hombre malvado, pero no desequilibrado; de un burócrata más que un ideólogo comprometido. Pero, la palabra banalidad puede presentar un problema, ya que implica algo mundano, ordinario y, por consiguiente, utilizarla para describir a Eichmann lo hace un funcionario ordinario, lo cual no era.

Arendt no tenía dudas de que Eichmann era culpable y merecía ser ejecutado; pero, no estaba de acuerdo con la manera como se llevó el juicio. Para ella, la justicia requiere que el acusado sea enjuiciado, defendido y juzgado por lo que ha hecho. El propósito de un juicio es hacer justicia y nada más. Pero, también requiere una clara identificación del crimen y una determinación precisa de la responsabilidad del acusado.

En el juicio se trató poco sobre Eichmann como individuo y mucho más sobre el antisemitismo durante toda su larga y triste historia, y sobre los sufrimientos de los judíos desde los tiempos antiguos. Arendt consideraba que Israel tenía derecho de juzgar a Eichmann y hacerlo en nombre de las víctimas porque la mayoría de los sobrevivientes vivían en Israel.

Otro elemento que causó rechazo y enojo fue su crítica del liderazgo judío, por la colaboración aunque forzada con las autoridades nazis que facilitó el exterminio de seis millones de judíos.

Casi sin excepción, el liderazgo cooperó de una u otra manera por una u otra

razón. En su opinión, si la comunidad judía no hubiera estado organizada y sin liderazgo el número total de víctimas hubiera sido mucho menor. Arendt trató de comprender cómo el sistema totalitario produjo complicidad entre perpetradores y sus víctimas. La crítica de la cual fue objeto Hannah Arendt fue en buena parte por su manera excesivamente insensible de algunos de sus escritos y los problemas del Holocausto hay que tratarlos con humildad y Arendt parece que no la tenía.

UNA REEDICIÓN ESPERADA

En el año 2006 fue publicada una nueva edición del libro Eichmann en Jerusalén con una introducción de Amós Elón, un conocido escritor israelí. En ella, él menciona que ningún libro en su memoria ha despertado pasiones tan intensas como éste. Un texto controversial que contiene errores, pero que a pesar de sus fallas, tiene perspicacia, discernimiento y profundidad es un libro importante.

Arendt no era hostil hacia Israel. Ella se ubicaba en la oposición leal que deseaba que Israel adoptara valores seculares y multiculturales y un Israel donde prevaleciera la igualdad de todos los ciudadanos. Su dedicación era la de promover la cooperación entre los árabes y los judíos. Karl Jaspers, en una carta a Hannah Arendt, le escribió que llegará el tiempo en que los judíos le construirán un monumento en Israel como ya lo han hecho a Baruj Spinoza. Eso no ha sucedido todavía, pero la influencia de Arendt está creciendo inclusive en Israel, de acuerdo con Elón, y particularmente entre la juventud que está interesada en la coexistencia pacífica entre Israel y los árabes.

Según Karl Jaspers, llegará el día en que a Arendt le hagan una estatua en Israel.



Patrocinios

Recuerda - זכור

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de la séptima edición, que engrandece el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos a millones de personas, la mayoría judíos, durante la II Guerra Mundial.

Amigos

- 62
- Sara y Emanuel Abramovitz • Raquel y Alberto Alazrache • Madeleine e Israel Almaleh • Sylvia y Marcel Apeloig • Grace y Saúl Barak • Perla e Israel Behar • Irene y Daniel Belozercovsky • Judith Benaím • Rina y Salomón Ben Ari • Jenny y Bernardo Bentata • Emmy y José Benzaquén • Sara y Arie Birnbaum • Nurit y Moisés Birnbaum • Gretel y Jacobo Blum • Raquel e Igor Borgman • Ety y Samuel Bronfenmajer • Gabriela Bronfenmajer • Margarita e Iziu Budik • Malka y Alberto Cohén • Mercedes y Santos Cohén • William Cohén • Natalie y Stephen Cooper • Frida Cula • Sonia y Harry Czechowitz • Susana y Jack Dembo • Veronique y Max Deutsch • Alicia y Mauricio Dienes • Sara y Morris Dornbusch • Nusia Feldman • Anita y José Figa • Diana y Boris Fincheltub • Lila y Carlos Fischbach • Judith e Isaac Friedlander • Lya y Zoltan Gaspar • Jackie Gelman • Jeannette y Rafael Gelman • Sara Gelman • Ada y Alberto Goldszmidt • Gisela y Samuel Guenoun • Mireya y Roberto Gunczler • Alicia Ray Gutt • Vivianne y Abraham Hammer • Manfredo Hausmann • Anita y Esteban Herz • Vivian y Ricardo Hirschfeld • Sara «Sally» Horowitz de Morgenstern • Luis Horszowsky • Susana Iglicky • Fritzi y Wilhelm Jaegermann • Raquel e Israel Kamhazi • Gisela Karpel y familia • Hilda Katz • Edith y Jorge Kiblski • Harold Kohn • Familia Kornbluth • Miriam y Jorge Krajewski •

Benefactores

RECUERDA זכור

Susana y Tony Abitbol
Bank Hapoalim
Bank Leumi LeIsrael
Cindy y Meir Chérem
Esther «Dita» y Salomón Cohén
Freddy Fuhrman y familia
Susana y Rubén Halfen
Beatriz y Jack Kamhazi
Ingrid y Tomás Kiss

Ruthy, Saúl y Jonathan Levine
Gueña Nash
Klara e Hillo Ostfeld
Sima y Bryan Sterenthal
Rachelle y Simón Tache
Judith y Abraham Wainberg
Dora y David Yisrael
Clara y Marcos Zeitoune

Rebeca y Avi Kreisel • Eva y Américo Kugler • B.L (nombre en reserva) • La Eléctrica C.A. • Zofía Landau • Ivette y Joseph Lanes • Marianne Lanes • Estrella y Efraim Lapscher • Dora Lechtig y familia • María Graciela y Max Lindendorf • Esther y Paúl Lustgarten • Ruth y Mauricio Lustgarten • Judith y Haim Marcowitz • Nira y Jaime Meir • Lía y Eliseo Melamed • Jacobo Mendelovici • Alberto Moryusef • My Boy de Venezuela C.A. • Marta y Marcos Nemirovsky • Mauricio Poplicher • Probelsa C.A. • Familia Revai • Clara Rodan • Judith Rodan • Guillermo Roizenthal e hijos • Anna y Zygmundt Rotter • Joseph Sayegh • Gueña y Uri Schnaiderman • Nina y Enrique Sensel • Brigitte y Henry Serfaty • Daniel Slimak • Klara Slimak • Moni y David Smuel • Renée e Ignacio Sternberg • Raya y Moisés Sukerman • Perla Sultán • Eugenia Szotlender de Grauer • Nina y José Tache • Reiza Talmaciu • León Taurel • Raquel y Carlos Tisminezky • Toni y Bernardo Vainrub • Ilanit y Mauricio Van Dam • Helena Frieda Wiesz • Henry Weitzman y familia • Sulamita y Alfons Wittels • Henrietta «Ducy» y Samuel Zabner • Regina Zinn

זכור



LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

הוצאה שבעית

חסידים אומות העולם ביד חזקה



Judíos deportados de Alemania reciben comida en Polonia,
noviembre de 1938

